



Revista
LOTERIA

N° 221

JULIO, 1974

ROMULO ESCOBAR B.

*El proceso revolucionario
y la educación**

Distinguido Miembro del Consejo Directivo, Lcdo. Adolfo Ahumada, distinguido representante del Consejo Nacional de Legislación, Lcdo. Eligio Salas, señores Vicerrectores, señor Secretario General, distinguidos organizadores de este acto, distinguidos profesoras y profesores:

Quiero agradecer profundamente esta manifestación espontánea de un sector del profesorado de la Universidad de Panamá, en lo que se ha dado en llamar una cena de solidaridad, que yo llamaría, más bien, una cena de amistad y de compañerismo entre todos aquellos que estamos unidos en una causa común cual es la de llevar a la Universidad de Panamá cada día hacia mayores éxitos y hacia mejores metas.

Creo que la ocasión es propicia para debatir con franqueza y amplitud algunos aspectos del quehacer universitario, que constituyen motivo de preocupación, tanto para los profesores como para los estudiantes, para la Rectoría y para la república en general.

Se plantean una serie de argumentos en torno al concepto de estabilidad del profesorado universitario, en torno al co-gobierno dentro de la Universidad, en torno al papel que la Universidad juega y debe jugar tanto en la formación de profesionales como en el proceso de transformación que vive la república. También se debate insistentemente el problema de la democratización y popularización de la enseñanza en oposición a la enseñanza de élites, o a la enseñanza de minorías y se relacionan estos últimos conceptos

* Discurso pronunciado por el Rector de la Universidad de Panamá, Dr. Rómulo Escobar B., en cena que le brindó el profesorado universitario.

con el llevado y traído concepto del descenso o superación del nivel académico dando a entender siempre de que en la medida en que cuantitativamente el pueblo participe en la enseñanza superior disminuye cuantitativamente el nivel de dicha enseñanza. Estas cuestiones creo que deben ser debatidas con franqueza y con sinceridad.

Es imposible entender la crisis sucesiva que vive la Universidad de Panamá si no se le vincula a la crisis sucesiva que vive la república, porque la Universidad de Panamá, como ninguna Universidad del mundo, no es un ente aislado, no es una isla, o un organismo separado de la realidad, del proceso político, económico, cultural de nuestra nación. Por eso no se podrá entender qué es lo que se le está exigiendo a la Universidad, cuáles son los sacudimientos que se producen dentro de la Universidad, si paralelamente a ello no se entienden los sacudimientos y los problemas que confronta nuestra república, a partir del Once de octubre de 1968. Querer desligar, sobre la base de un profesionalismo de la enseñanza mal entendida, estos dos aspectos es distorsionar completamente el verdadero papel del educador dentro del desarrollo nacional o dentro de los planes de desarrollo de nuestra república.

El Once de octubre de 1968, como todos ustedes lo saben, se inicia un cambio radical en la estructura política tradicional de nuestro país. Se produce un golpe de Estado dirigido por la Guardia Nacional de Panamá. Se liquidan una series de instituciones tradicionales que venían arrastrándose desde mil novecientos tres como son los partidos políticos, como es la Asamblea Nacional. Se liquidan, a raíz de ese golpe, una series de estructuras, consideradas hasta ese momento, como el basamento de la función democrática dentro de nuestra república, y nos abocamos entonces a una nueva problemática, nos abocamos hacia un camino que crea una series de situaciones completamente nuevas, y completamente distintas tanto en el pensamiento político dentro de nuestra nación como en las estructuras que gobiernan a la nación panameña.

Cambios importantísimos se producen como el siguiente: la Guardia Nacional, por ejemplo, hasta el 11 de octubre de 1968, no era que no había participado en la política, sencillamente había participado como instrumento armado de la oligarquía panameña para reprimir los movimientos populares, y sobre todos los movimientos estudiantiles que llevaron siempre la vanguardia de la reivindicación nacional. Después del Once de octubre la Guardia Nacional sigue participando en política pero ya no como agente, como instrumento de los partidos de la oligarquía panameña, sino que asume por sí misma los poderes del estado y empieza a delinear una nueva concepción de carácter político. A esto se debe que en aquella polémica sostenida por el General Torrijos con el Sena-

dor Kennedy, el General Torrijos le enviara una carta que en unos de sus párrafos le comunica que lo que había sucedido con la Guardia Nacional era que en el primer matrimonio estaba casada con la oligarquía panameña y se había divorciado de ella para contraer segundas nupcias con el pueblo panameño. Estas cosas hay que entenderlas muy bien porque sobre todo en el nivel intelectual, todos aquellos profesionales y estudiantes que mantuvimos a todo lo largo de los años de lucha de los movimientos estudiantiles y de los movimientos de los educadores una actitud evidentemente anti-militarista y anti-militarista en función de lo que esa estructura desempeñaba en nuestro país ante del Once de octubre de 1968, tuvimos que aceptar que el panorama político del país había cambiado. Poco días antes del 11 de octubre, porque no podemos desligar nunca estos fenómenos, se produjo un hecho similar en el Perú donde también el ejército peruano procedió a desalojar del poder a los partidos políticos y a asumir directamente el poder. Ya antes de eso, varios años antes de eso, en el medio oriente habían sido los militares a través del General Nasser los que habían propiciado también el desalojo de las monarquías tradicionales árabes y habían enarbolado la bandera de las reivindicaciones de los pueblos árabes que trajo como consecuencia el rescate y la nacionalización del canal de Suez. Estos acontecimientos, estos nuevos fenómenos de tipo militar obligaron a una revolución de los conceptos en las posiciones revolucionarias en los elementos progresistas a lo largo y ancho de América Latina y no podía ser de otra manera en Panamá. A medida que se va desarrollando este proceso revolucionario de 1968, se van afianzando, a nivel gubernamental, unas series de elementos y de posiciones que antes del 11 de octubre de 1968 habían sido solamente banderas de lucha del pueblo panameño, pero habían sido también motivos de persecución de estudiantes, obreros y campesinos por parte de todos los gobiernos de turno.

Una de esas manifestaciones básicas es la posición firme e irreductible del nuevo gobierno panameño de señalar como premisa fundamental de una política nacionalista positiva la reconquista de nuestro territorio denominado Zona del Canal, que se encuentra bajo la jurisdicción de los Estados Unidos, y el rechazo del proyecto de tratado que había sido elaborado durante los años 1965-66 como consecuencia de los acontecimientos de enero de 1964.

Se produce también otro acontecimiento importante cual es la necesidad y el deseo del nuevo gobierno de vertebrar una política nacional afianzándose paulatinamente en el sector obrero del país y fundamentalmente en el sector campesino.

Estas cosas no pueden suceder en una ocasión sin tener una repercusión directa en su proceso educativo, sin afectar directamen-

te la concepción, la actitud, las metas y la visual de la docencia en todo sus niveles. Y la Universidad de Panamá no puede escapar a esa situación si la República de Panamá está abocada a una política de creciente nacionalismo por la reconquista y la integridad de todo su territorio; si está abocada a una política de mayor justicia social para los grandes sectores desposeídos de nuestra nación; si está abocada a un fortalecimiento de las organizaciones sindicales y las organizaciones campesinas; si está abocada a una revolución de sus concepciones económicas para aumentar la productividad interna con el propósito de hacerle frente, con buen éxito, a la cada vez creciente carestía de productos y encarecimiento de la vida a nivel mundial. Esto tiene necesariamente que afectar el proceso de la legislación panameña y sobre todo la educación superior de nuestro país. De manera que no se trata de si se asume una progresista o reaccionaria. No se trata tampoco de calificar a un profesor o a un educador de progresista o de reaccionario. Lo que se trata es de explicar, de dialogar o de discutir persistentemente otros problemas porque se tiene la conciencia fundamental de que el hombre que está dedicado a la educación por ese solo hecho tiene una inclinación hacia el desarrollo, tiene una inclinación hacia el progreso, tiene una inclinación hacia el fortalecimiento y crecimiento de la nacionalidad, porque si no no sería educador. La discrepancia en estos casos surge es en los métodos, en la manera de tratar de analizar estos problemas. Un educador universitario no puede menos que reflexionar sobre estos acontecimientos que a nuestro modo estamos señalando y que están ocurriendo en nuestro País. Quiérase o no, no puede el catedrático universitario, repito, dejar de reflexionar sobre ello porque eso afecta profundamente el sistema de la enseñanza, los objetivos de la enseñanza e incluso de la enseñanza que se debe impartir.

En función de todos estos programas y de todos estos hechos que ocurren en la política diaria de nuestra nación, se plantea como necesidad urgente, como necesidad inmediata, el hecho de replantear todo el concepto de la enseñanza superior con el propósito de crear los profesionales lo suficientemente aptos para hacerle frente a estos nuevos programas de desarrollo económico, político y cultural que antes de 1968 no existían, ni se habían concebido en nuestro país. Pero generalmente existe la tendencia a creer que la formación de un profesional idóneo consiste en la formación de un hombre que domine profundamente o no, una determinada disciplina o una determinada ciencia. Pero cuando un país se enfrenta a un proceso de transformación revolucionaria, entonces, necesita ya un profesional que no solamente llene ese requisito sino que llene, además, los requisitos de sensibilidad social, de comprensión de su pueblo, de comprensión de las tradicio-

nes y la idiosincracia de la nación en la que él tiene que desenvolverse. La tarea entonces del educador es una tarea distinta, que se transforma. Aquel profesor que podía tranquilamente en un salón o en un laboratorio enseñar determinados aspectos de una disciplina concreta, se ve enfrentado ahora al hecho de que hay una exigencia cada vez mayor. Además de enseñar esas cosas tiene que proyectarse y empujar a la gente que le enseña hacia una mayor vinculación con la psicología, la idiosincracia, la tradición las necesidades reales del pueblo y de las comunidades donde esos profesionales habrán de ejercer sus respectivas profesiones.

Y eso es lo que produce los conflictos dentro de la Universidad de Panamá. Son conflictos que erróneamente algunas personas tratan de reducirlos a conflictos de carácter ideológico político, por aquella tendencia de buscar el camino más fácil, el camino de las etiquetas. Y por el camino de las etiquetas tranquilamente cuando se discrepa de una situación determinada no se vacila en calificar esa situación como una situación reaccionaria, o como una situación progresista, como una situación comunista, una situación derechista, o como una situación demócrata cristiana, etc. Señalar por medio de etiqueta una situación cualquiera es una manera de eludir la realidad de lo que está sucediendo. Por eso hay que hacer hincapié en la necesidad de una profundización en el concepto de lo que debe ser la enseñanza superior en virtud de las realidades que nuestra república está viviendo.

Cuando el profesor universitario se ve enfrentado a estos hechos lógicamente muchos de ellos quedan, podíamos decir, momentáneamente descentrados en cuanto a lo que ha constituido el estilo tradicional de la enseñanza, pero esta situación nosotros no creemos que sea insuperable. Nosotros no creemos que el profesor universitario no esté en capacidad de superar esas situaciones, al contrario, tenemos una confianza absoluta de que la gran mayoría del profesorado universitario tiene la suficiente capacidad, la suficiente formación y la suficiente sensibilidad para enfrentarse a estas nuevas situaciones que están exigiendo de él cosas que años atrás no se le exigía, pero que ahora son insoslayables.

Por ejemplo, tenemos dentro de la Universidad de Panamá, el problema del co-gobierno universitario. Por qué dentro de algunos sectores del profesorado se producen ciertas apreciaciones en cuanto al concepto de co-gobierno, en cuanto al concepto de participación real y efectiva de los estudiantes en la elaboración de los programas de estudios, en el contenido de las materias, en la dirección de la enseñanza. Sencillamente porque, en los años anteriores, el estudiante universitario y el profesorado universitario generalmente se encontraban en conflictos frente a situaciones que emana-

ban, no de la propia universidad, sino que emanaban de una política reaccionaria, oligárquica y pro-imperialista que se desarrollaba en nuestro país, y que colocaba a estudiantes y profesores en un estado de desunión, en un estado de conflictos y muchas veces en un estado de oposición. Esa herencia trae como consecuencia una especie de desconfianza en el sector docente en cuanto a la capacidad del estudiante universitario para participar en una forma real y efectiva en el estudio de los programas y en la Dirección de sus Escuelas. Sin embargo, y muchos de los profesores aquí presentes lo han podido vivir día a día, en aquellas Facultades donde se han establecido direcciones colegiadas, en aquellas Facultades como por ejemplo, la Facultad de Medicina, donde se crea una comisión para analizar los programas de estudios de dicha Facultad; en la Facultad de Ciencias donde estamos ahora enfrentándonos a la creación de comisiones con representación paritaria de estudiantes y profesores, la experiencia rica que se ha recogido, no solamente es el hecho de que los estudiantes efectivamente tienen la capacidad suficiente para participar en el co-gobierno universitario sino, que además, son sumamente entusiastas y sumamente receptivos para superar la experiencia que los profesores tienen sobre ellos. Esto es una experiencia real que se ha vivido en todas aquellas Escuelas y Facultades donde los estudiantes y profesores han trabajado conjuntamente.

¿Por qué es importante la existencia de este co-gobierno? ¿Por qué es fundamental que nosotros, desde la Rectoría, desde algunos sectores del profesorado, y desde algunos sectores estudiantiles, identifiquemos cada día más el hecho de que profesores y estudiantes constituyan un solo haz para la dirección de la Universidad, para la confección de su programa de estudios y para la dirección de las escuelas? Sencillamente, porque esa es la forma como se garantiza una estabilidad de tipo positivo en el quehacer universitario. Fíjense ustedes que a pesar de todas las críticas que se realizan en torno de la Universidad de Panamá, a pesar de todos los argumentos sofisticados que se esgrimen en torno a la Universidad de Panamá, en América Latina, y no solamente en América Latina, en el continente americano, prácticamente la única Universidad que lleva más de tres años de estar funcionando dentro de un ambiente democrático, sin necesidad de persecuciones, ni en contra de sus profesores, ni en contra de sus estudiantes, es la Universidad de Panamá. Y es la única Universidad donde no ha habido necesidad de cerrarla para lograr los objetivos que nos son comunes. En las otras regiones de América Latina y de América del Norte, donde se ha querido mantener los criterios tradicionales, donde han querido aferrarse a la rutina de la enseñanza, donde han querido imponer un criterio educativo sobre los profesores y los estudiantes

en esas universidades, muchas de ellas ustedes lo saben, tiene años de estar cerradas y no pueden funcionar.

¿Esto qué significa? Que la Universidad contemporánea no es la Universidad del pasado. En la Universidad del pasado, donde la necesidad de profesionales era menor porque el desarrollo tecnológico, científico y cultural era también menor; donde las exigencias por parte de los pueblos no era una presión tan grande como lo es en la actualidad, se podía mantener un tipo de Universidad enclaustrada, se podía mantener ese tipo de Universidad donde el profesor era una especie de oráculo y los estudiantes simplemente una especie de receptáculo. Sobre esas bases, funcionaban perfectamente bien las Universidades. El mundo contemporáneo, el mundo de las transformaciones diarias, donde los pueblos no quieren esperar, donde los pueblos consideran que no deben esperar, donde los pueblos están exigiendo a todos sus gobiernos que aceleren los programas de desarrollo, porque los pueblos ya no quieren aceptar las situaciones de hambre, las situaciones de miseria, las situaciones de desnutrición, de mortalidad infantil, de mortalidad de adultos, de falta de protección porque consideran que estos problemas no provienen de la falta de riqueza de los países, ni tampoco provienen de la falta de capacidad para desarrollar esas riquezas, sino que provienen del hecho de que intereses egoístas e intereses foráneos las mayorías de las veces, se dedican a succionar las riquezas de los países las Universidades no pueden ser ínsulas apartadas del desarrollo y del progreso. Los pueblos del mundo contemporáneo, sobre todo, los pueblos de los países sub-desarrollados, exigen un aprovechamiento al máximo de sus riquezas y para ello exigen también una mejor educación y un mayor acceso a las aulas universitarias donde pueden y saben que pueden desarrollarse los recursos humanos que necesita el país precisamente para dominar la ciencia y la tecnología. Este punto lo hemos sentido en múltiples ocasiones con ilustrados profesores de nuestra Casa de Estudios porque no se trata de imponer en la Universidad una reforma educativa a espaldas de los profesores, o a espaldas de los estudiantes. No creemos en eso, porque ese tipo de reforma educativa estaría llamada a fracasar. Una herramienta no puede trabajar por sí sola, una herramienta es solamente un instrumento que sirve, si el que la maneja entiende qué herramienta tiene que manejar. Mal podría inventarse una reforma educativa universitaria si aquellos que tienen que aplicarla y aquellos que tienen que recibirla no la entienden. Por eso es que nosotros siempre hemos tenido mucho cuidado en que cualquier paso que se dé en dirección hacia la reforma educativa universitaria debe ser una reforma emanada precisamente de una amplia discusión de los sectores afectados por ellas, como son los profesores y como son los estudiantes. Esa es una política

indeclinable por parte de la Rectoría porque no creemos en reformas educativas artificiales.

Dentro de la Universidad de Panamá, se han hecho distintos trabajos muy valiosos. Se han producido enfoques muy positivos que pueden servir para ir transformando paulatinamente los conceptos de nuestra educación superior. Tenemos por ejemplo, el informe de la sub-comisión de reforma educativa que estudió la reforma de la educación universitaria que se las distribuimos a todos los profesores. Tenemos otros instrumentos que han sido elaborados por distintos grupos de profesores, como por ejemplo, el Módulo de Ciencias y Tecnología. Tenemos el informe rendido por la comisión que se creó para analizar los programas de estudios de la Facultad de Medicina. Tenemos el estudio realizado para la transformación de la Escuela de Economía, de la Escuela de Diplomacia; con un informe similar a los citados hicimos algunas transformaciones en la Escuela de Matemáticas dentro de la Facultad de Ciencias. Pero todas estas cosas no se realizan ni improvisadamente, ni se realizan de golpe. La educación es algo que no se puede transformar arbitrariamente. La educación tiene que transformarse en una forma verdaderamente científica, en una forma verdaderamente positiva, porque los errores que se cometen en las transformaciones educativas son errores que se pagan muy caro y no pueden ser recuperados.

En estas condiciones, nosotros insistimos, ante los profesores universitarios, en dos premisas fundamentales: En la posición irreductible en cuanto a la necesidad de producir transformaciones en la Universidad de Panamá para que la enseñanza superior en nuestro país, se ponga a tono con la realidad política, económica y cultural y con el deseo de progreso y crecimiento que tiene nuestra nación. Pero también señalamos la premisa de que esto tiene que hacerse bajo una amplia discusión por parte del profesorado, del estudiantado, y manteniendo siempre un gran respeto hacia el conocimiento, hacia la autoridad, hacia la abnegación de nuestro profesorado universitario. Creemos que esas son dos condiciones fundamentales para que esto se desarrolle. Y sabemos que por ese camino, el más alto porcentaje de nuestro profesorado está en condiciones de participar activamente y aportar la rica experiencia que personalmente cada uno de los educadores posee, adquirida durante sus años de docencia.

El otro problema, que también tiene que ser debatido en una forma franca y sincera, es el problema del concepto de la estabilidad del profesorado universitario. En un acto de toma de posesión de la directiva de la Asociación de Estudiantes de la Escuela de Diplomacia, sostuvimos que considerábamos que la estabilidad del

profesor universitario era una condición básica para el desarrollo de la enseñanza superior. Sostuvimos también que durante el ejercicio de nuestra Rectoría una de nuestras grandes preocupaciones había sido y es precisamente el de reforzar cada día más la estabilidad del profesor universitario, porque sabemos que ningún profesor universitario puede estar en condiciones de dictar su cátedra, con verdadera profundidad, si tiene la zozobra de que su condición de estabilidad como profesor universitario no está debidamente garantizada.

Pero, por otra parte, sostuvimos que paralelamente al concepto de estabilidad existe también el concepto de responsabilidad por parte del profesor universitario, y esa responsabilidad del profesor universitario no era una responsabilidad que necesariamente tenía que estar codificada, ni que tenía que estar escrita. Que ese concepto de responsabilidad emanaba precisamente del hecho de la cultura superior que cada profesor universitario ha adquirido. De manera que la Universidad de Panamá, no puede ser de ninguna manera, o por lo menos no lo será durante el ejercicio de nuestra Rectoría, una tribuna para que el profesor universitario predique dentro de su cátedra o dentro de Asambleas Generales de la Universidad de Panamá, posiciones que vayan en contra de la defensa de nuestra nacionalidad, o en contra del desarrollo del progreso y del proceso revolucionario de nuestro país. Porque nosotros no creemos que la estabilidad del profesor puede ser confundida con una inmunidad para sembrar dentro de nuestro estudiantado o dentro de nuestro profesorado, posiciones de carácter político negativo, que en vez de contribuir a lo que persigue la gran masa del profesorado universitario, como es el desarrollo de nuestra república, persiga el atraso, la ignorancia y que nuestro estudiantado y nuestro profesorado se ponga de rodillas frente al imperialismo o frente a la oligarquía panameña. Esta es la batalla que nosotros libramos y seguiremos librando dentro de la Rectoría de la Universidad de Panamá. Porque nosotros, y eso tenemos que decirlo con absoluta franqueza, dentro de la Rectoría de la Universidad de Panamá, estamos representando la política del gobierno revolucionario, estamos representando, dentro de la Rectoría de la Universidad de Panamá, el ideario de la revolución panameña, trazada por el General Omar Torrijos Herrera, que es el Jefe de nuestra revolución; y nosotros estamos representando allí aquellos conceptos verticales de defensa de nuestra nacionalidad, aquellos conceptos de justicia social hacia nuestro pueblo, aquellos conceptos de ampliar la enseñanza en todos sus niveles al máximo, para que todos los sectores de nuestro pueblo, estén en capacidad de adquirir cada día mayor destreza técnica y mayor formación cultural, como base fundamental para el desarrollo verdadero de nuestra república. Y en ese sentido,

nosotros sí nos enfrentamos y nos vamos a seguir enfrentando, a todos aquellos profesores que creen que la cátedra universitaria les ha otorgado una inmunidad para jugar a la contrarrevolución y a la antipatria. Nosotros lo señalamos en el acto de toma de posesión de la directiva de la Asociación de Estudiantes de la Escuela de Diplomacia, y dijimos que en la Universidad de Panamá, no hay inmunidad para la traición, ni hay inmunidad para la reacción dentro de nuestro proceso revolucionario.

Por otra parte, es necesario señalar también cuál es el concepto de la libertad ideológica dentro de nuestra Universidad. Nosotros creemos, honestamente, que la libertad ideológica es una premisa fundamental en la enseñanza; que la libertad de cátedra y la libertad de pensamiento es atributo inalienable del profesor universitario y el estudiante universitario, para que una universidad sea verdaderamente una institución de cultura o enseñanza superior.

Por eso no se quiere obligar a nadie, en la Universidad de Panamá, a que tenga una determinada ideología, o a que tenga determinado pensamiento jurídico. No se quiere, ni es conveniente, porque entonces dejaría de ser una universidad, y se convertiría en un cuartel. No es conveniente que el profesorado universitario, sea un profesorado que piense como un solo hombre. Eso es imposible, mucho más en personas que tienen una formación intelectual de carácter superior. Por el contrario, nosotros sabemos que en las contradicciones, que en las discrepancias, que en las discusiones, que en las oposiciones en los puntos de vista es donde se obtienen los mejores resultados, y no se debe reprimir esa actitud, por parte del profesorado universitario. Nosotros estimularemos dentro de los distintos organismos universitarios el que afloren todas esas discrepancias como única forma de encontrar la verdad, o lo más cerca de la verdad de lo que se quiere realizar y de lo que se quiere hacer. Porque lo que nos anima a todos nosotros repito, es dar pasos efectivos y positivos nutridos del apoyo consciente de todos para que la Universidad de Panamá juegue un verdadero papel dentro de nuestra república. Nuestra nación, ustedes lo saben, espera de la Universidad de Panamá, prácticamente todo.

Nuestros campesinos, nuestros obreros, nuestros intelectuales, ven a la Universidad de Panamá como la institución que está en capacidad de irradiar a todos los sectores del país, todos sus conocimientos y sus enseñanzas.

Paulatinamente se ha ido vinculando el profesorado y el estudiantado universitario con esas comunidades. Nosotros tenemos diversos programas que permiten a profesores y a estudiantes un mayor acercamiento hacia la realidad de nuestro pueblo. En Medicina por ejemplo, tenemos ya, desde hace tiempo, un programa de

medicina comunitaria permanente en la provincia de Colón. Con las enfermeras tenemos programas en distintas regiones de nuestro país. Con los Odontólogos tenemos programas en distintos puntos de la república. Con distintas disciplina estamos realizando labor de vínculo y de contacto con las disciplinas que se dictan en la Universidad y la realidad y la idiosincracia de nuestro pueblo.

Eso es importante porque no solamente es una forma de ayudar al pueblo panameño, no solamente es un forma de acelerar la aplicación efectiva de mejores programas en el campo de la cultura, en el campo de la salud, en el campo de la nutrición, sino que, además, es un instrumento de docencia universitaria.

Un profesional, por muy bien formado que esté en una determinada disciplina, si no conoce la realidad de su pueblo, si no conoce la idiosincracia de su pueblo, si no conoce la manera de pensar de su pueblo es un profesional que donde trate de aplicar un programa, no puede lograrlo porque en torno a él existe la desconfianza de una comunidad que no le entiende ni su lenguaje, ni sus acciones, ni sus propósitos. Por eso es que la docencia contemporánea es una docencia que tiene que estar enraizada en un nivel académico lo más alto posible pero también en un vínculo lo más alto posible con el pueblo, porque de lo contrario es un profesional deformado, es un profesional frustrado, es un profesional encerrado en un castillo de marfil, en torno a un pueblo que está lleno de necesidad y de ambiciones en el campo de la cultura, en el campo de la alimentación, en el campo de las necesidades y en el terreno del desarrollo.

Eso es, realmente, lo que se predica cuando se habla de reforma educativa universitaria. Que los programas de estudio de nuestra universidad estén dirigidos a la realidad de nuestra patria, que las investigaciones, que se realizan en las distintas facultades sean investigaciones orientadas hacia la necesidad de nuestro país; que los profesionales que se formen sean profesionales vinculados al pueblo panameño y a las comunidades del pueblo panameño; que todas las disciplinas y los programas y las materias que se dictan en la Universidad de Panamá, sean programas, materias y disciplinas enraizadas no solamente en el corazón, en el alma y el pensamiento del profesional, sino también en el corazón del pueblo que, es el sustentáculo de toda la enseñanza que nosotros podamos impartir.

No hay otro panorama en cuanto a lo que es la reforma educativa superior. Se ha querido deformar el propósito de lo que es, o de lo que se intenta en el plano de la reforma o de la enseñanza universitaria. Se ha querido adulterar el concepto. Se ha pretendido transformar estos propósitos en propósitos de ideología política. Eso no se ha hecho en una forma inocente, ni se ha hecho

en forma casual. Eso se ha hecho con el propósito de atemorizar a algunos sectores del profesorado universitario. Se ha hecho también con el propósito de confundir a la opinión pública; se ha hecho también con el propósito de paralizar la actividad y los planes de desarrollo concebidos por el gobierno revolucionario. Esos son los verdaderos propósitos de aquellos que sabiendo la forma democrática y amplia como se discuten los proyectos de nuevos programas dentro de la Universidad de Panamá, olvidan esas situaciones y plantean situaciones falsas de imposiciones.

Cualquiera de los presentes puede decir si la Rectoría ha impuesto o ha tratado de imponer sobre algunos de ellos un criterio determinado, en cuanto a lo que debe ser la orientación de la enseñanza superior.

Estas cosas, distinguidos profesores, hay que señalarlas; hay que señalarlas, porque al profesor universitario cada vez se le va a exigir más, y se le va a exigir más, pero, por un camino positivo, no se le va a exigir nunca al profesor de la Universidad de Panamá nada que vaya en desmedro de su dignidad, ni de su autoridad, ni de la calidad de su enseñanza. Por el contrario, se le va a exigir mayor protección de todos estos aspectos.

Y francamente hablando, creo que un educador tiene que sentirse orgulloso de que se le exija cada día más en ese sentido, en el sentido de la autoridad, en el sentido de la dignidad, en el sentido de la proyección, en el sentido de la sensibilidad social, porque esto quiere decir que aquello a lo que él ha consagrado su vida, o sea la educación, es tan valiosa, es tan importante, y es tan fundamental que cualquier gobierno revolucionario, no tiene más remedio que acudir a ese profesor para exigirle cada día más, porque se da cuenta que es a través de él que pueden implementarse los nuevos sistemas educativos para que las nuevas generaciones puedan adquirir los verdaderos instrumentos de la ciencia y la cultura para el desarrollo nacional.

Yo quiero terminar esta intervención reiterando mi agradecimiento a ustedes los profesores garantizándoles que en todo momento la Rectoría de la Universidad de Panamá mantiene una gran claridad en torno a este concepto de estabilidad del profesor universitario y de la conservación de su autoridad, en la necesidad de mantener en alto el nivel académico en la enseñanza superior, y en la necesidad de que no se confunda el concepto de estabilidad como pasaporte de inmunidad para promover la traición a nuestra lucha secular por nuestra absoluta independencia y total soberanía sobre nuestro territorio.

Todos estos conceptos constituyen el basamento de nuestra actitud como Rector de la Universidad de Panamá y continuaremos

presionando al profesorado universitario, presionándolo en el mejor sentido de la palabra, para que cada día coadyuve con esa labor que no es fácil, que no es sencilla, que es dificultosa, que a veces no se comprende bien pero cuyos resultados compensan con creces los sacrificios y las incomprensiones, las luchas y las batallas que tienen que librarse para llevarla adelante y fructifiquen en beneficio de las generaciones próximas.

*El irracionalismo
de Borges*

Borges pertenece a una generación impregnada de un intenso irracionalismo. Bajo el influjo de Poe, H. James, Schopenhauer, Kafka, Valery, presente sus "visiones" en sus cuentos y ensayos y poesía. Se desenvuelve en un mundo en que lo real, lo irreal y lo absurdo se yuxtaponen con naturalidad. Así desfilan periódicamente cabalistas, filósofos griegos de Alejandría, judíos de Europa Central, autores persas, anticuarios y bibliófilos, Avereos, laberintos de laberintos, imágenes de juegos de espejos, poetas místicos, situaciones e incidentes inverosímiles o irracionales, personajes ubíquos y que se transforman, sectas virtualmente desconocidas como la de los monótonos, citas apócrifas de obras verdaderas, etc.

Una de las ideas centrales de Borges es la incognoscibilidad del

universo. La historia universal es un esfuerzo, un ensayo, por desentrañar la inextricable y oscura madeja que es el universo; pero la lucha ha sido, y es, estéril. La realidad es impenetrable. Todo ensayo de interpretación es arbitrario y conjetural. "La razón es muy simple: no sabemos que cosa es el universo". (Otras Inquisiciones).

El relato "Tlon, Ugbar, Orbis Tertius" es característico. Se refiere a la historia de un planeta desconocido, complejo, con sus arquitecturas, con el pavor de sus mitologías, y el rumor de sus lenguas, con sus emperadores y sus mares, con sus minerales y sus pájaros y sus peces, y su álgebra y su juego, con sus controversias teológicas y metafísicas. Este mundo es el esfuerzo de una sociedad secreta de astrónomos, in-

genieros, biólogos, metafísicos, y geómetras, dirigidos por un oscuro hombre de genio. Es un mundo de Berkeley y Kierkegard. Cada persona tiene su propia verdad; los objetos externos son lo que cada cual desea que sean.

En Tlon, la metafísica es “una rama de la literatura fantástica”. Los filósofos —Parménides, Platón, Escoto Erígena, Spinoza, Leibnitz, Kant, etc.— no son más que “maestros del género fantástico”. La metafísica y la teología son tan sólo creaciones de la imaginación humana.

En “La Duración del Infierno” escribe:

“En esta página de mera noticia puedo comunicar también la de un sueño. Soné que saltó de otro —populoso de cataclismo y de tumultos— y que me despertaba en una pieza irreconocible. Clareaba: una detenida luz general definía el pie de la cama de fierro, la silla estricta, la puerta y la ventana cerradas, la mesa en blanco. Pensé con miedo, ¿dónde estoy? Y comprendí que no lo sabía. ¿Pensé quién soy? Y no me pude reconocer. El miedo creció en mí. Pensé: Esta vigilia desconsolada ya es el Infierno, esta vigilia sin destino será mi eternidad. Entonces desperté de veras: temblando”.

Todo escritor tiene símbolos preferidos que cristalizan sus concepciones y, en el caso de Borges es el del laberinto, que representa el mundo en el cual el hombre se encuentra perdido y que el hombre a su vez crea.

“No habrá nunca una puerta. Estás adentro Y el alcázar abarca el universo Y no tiene ni anverso ni reverso Ni externo muro ni secreto centro. No esperes que el rigor de tu camino

*Que terciamente se bifurca en otro,
Que terciamente se bifurca en otro,
Tendrá fin. Es de fierro tu destino
Como tu juez. No aguardes la embestida
Del toro que es un hombre y cuya extraña
Forma plural da horror a la maraña
De interminable piedra entretrejida.
No existe. Nada esperes. Ni siquiera
En el negro crepúsculo a la fiera”.*

(El Laberinto)

Pero la imposibilidad de penetrar el universo no es óbice para que el hombre se formule a sí mismo esquemas de interpretación. Y el aparente agnosticismo de Borges se transmuta intempestivamente en irracionalismo, lo cual —como anota Lukacs— no es infrecuente en el plano real de la filosofía ya que el irracionalismo moderno se apoya, más o menos, en la teoría de conocimiento propia del agnosticismo.

Así, en efecto, en este ensayo de descifrar el enigma del universo, Borges encuentra que es un caos, irracional, deficiente, inconsecuente, lleno de imperfecciones, absurdo. La realidad se disuelve y todo queda convertido en caos y sombras. El mundo es como un sueño de alguien o de nadie: “un proceso esencialmente fútil, como un reflejo lateral y perdido de viejos episodios celestes” (Una Vindicación del Falso Basíledes).

“El mundo es tal vez el bosquejo rudimentario de algún dios infantil, que lo abandonó a medio hacer, avergonzado de su ejecución deficiente; es obra de un dios-subalterno, de quien los dioses superiores se burlan; es la confusa producción de una divinidad decrepita y jubilada, que ya se ha muerto”.

En la “Biblioteca de Babel” el universo surge como una

biblioteca caótica y el caos del mundo como obra de un dios. El mundo es una biblioteca ilimitada y periódica, en proceso permanente de reconstrucción, letras tiradas al azar, pero cuyo desorden se repite según un designio desconocido. El "Universo (que otros llaman la Biblioteca) se compone de un número indefinido, y tal vez infinito de galerías hexagonales, con vastos pozos de ventilación... La Biblioteca es una esfera, cuyo centro cualquier hexágono, cuya circunferencia es inaccesible".

En "Las Ruinas Circulares" aparece que el mundo es un sueño de alguien; y en el cuento "La otra Muerte" reflexiona Borges, "Ya los griegos sabían que somos las sombras de un sueño".

En la "Lotería de Babilonia" el azar que determina el destino de los hombres es fruto de 'un sorteo sagrado que se efectúa en los laberintos del dios cada sesenta noches'. La infinitud espacial y temporal del universo confirman esta naturaleza caótica. En Tlon se estudia una sola disciplina: "la psicología". Lo que se conoce como realidad no es más que una realidad inverosímil y contradictoria y ambigua y hasta absurda. Tlon es un laberinto, urdido por hombres y destinado a que lo descifren los hombres. El mundo tiene, al igual que Tlon, un carácter alucinatorio: corredores que se bifurcan y no conducen sino a salas idénticas a las primeras, de las cuales irradian corredores homólogos.

La actividad humana no es más que el resultado de un esquema o plan que rige por encima del hombre, y en el cual éste se encuentra, sin defensa, inmerso. El hombre se refleja como un ser perdido, en zozobra, en el tiempo y en el espacio.

El hombre es una proyección de una voluntad inexorable que ya ha soñado o escrito el mundo. Es dudoso que el mundo tenga sentido. "No hay en la tierra un ser humano capaz de declarar quién es. Nadie sabe qué ha venido a hacer a este mundo, a qué corresponden sus actos, sus sentimientos, sus ideas, ni cual es su nombre verdadero".

En el cuento "El Muerto" aparece nuevamente la cuestión de la predestinación, que es una constante en la 'metafísica' de Borges. Otálora, 'un compadrito del suburbio de Buenos Aires', se interna en los desiertos ecuestres de la frontera del Brasil y después se une al grupo de Bandeira y pronto decide suplantar a éste, lo que aparentemente logra hacer: Bandeira queda convertido en el jefe nominal. Da órdenes que no se ejecutan. Una noche, cuando las doce campanadas resuenan, Bandeira se levanta, en mitad de una orgía, y recuerda que tiene que cumplir una obligación interna: la de terminar a Otálora. Entonces, Otálora comprende, antes de morir, que desde el principio lo han traicionado, que ha sido condenado a muerte, que le han permiti-

do el amor, el mando y el triunfo, porque ya lo daban por muerto, porque para Bandeira ya estaba muerto. Muere en su ley, de un balazo.

Esto nos lleva a lo que constituye el efecto de la concepción de Borges, el fatalismo.

En "Brújula":

*"Todas las cosas son palabras del
Idioma en que Alguien o Algo, noche y día,
Escribe esa infinita algarabía
Que es la historia del mundo. En su tropel*

*Pasan Cartago y Roma, yo, tú, él,
Mi vida que no entiendo, esta agonía
De ser enigma, azar, criptografía
Y toda la discordia de Babel.*

*Detrás del nombre hay lo que no se nombra;
Hoy he sentido gravitar su sombra
En esta aguja azul, lúcida y leve,*

*Que hacia el confin de un mar tiende su empeño,
Con algo de reloj visto en su sueño
Y algo de ave dormida que se mueve".*

En "La Noche Cíclica":

*"Volverá toda noche de insomnio: minuciosa.
La mano que escribe renacerá del mismo
Vientre. Férreos ejércitos construirán el abismo
(El filólogo Nietzsche dijo la misma cosa).*

O "En Cambridge":

*"Pienso (ya lo he pensado)
que en este invierno están los antiguos inviernos
de quienes dejaron escrito
que el camino está prefijado".*

En la "Biografía de Tadeo Isidor Cruz" nos encontramos frente a una situación que refleja la misma visión sombría y turbadora. Hijo de un montonero desconocido y de Isidora Cruz, Tadeo Isidor Cruz es detenido una noche que huía. Convertido en policía, se le dá la orden de arrestar a un desertor que, en una borrachera, había matado, al igual que lo había hecho el propio Cruz, a un hom-

bre. Cruz y los suyos rodean al criminal y, lo mismo que ocurrió en la noche que lo apresaron a él, oye el grito de un chayá. Se repite la noche y la pelea en que él fue herido y detenido. Cruz tuvo la impresión de haber vivido ya ese momento. Comprendió que un destino no es mejor que otro, pero que **todo hombre debe acatar el que lleva adentro**. De pronto se da cuenta Cruz que el otro es él, gritó que no iba a consentir el delito de que se matara a un valiente y se puso a pelear contra los soldados, junto al desertor Martín Fierro.

El universo es caótico. No existe principio de causalidad. Los efectos de que una causa es capaz son imprevisibles, de la misma manera que son inimaginables las causas que cierto efecto puede requerir. La historia es una infinita malla de incontrollables causas y de imprevisibles efectos. Al negar toda conexión racional entre las cosas, Borges da otro salto al irracionalismo.

Pero hay una verdad que no se puede negar: el hombre existe en el tiempo. En este estado Borges recurre a la doctrina del tiempo cíclico o circular. Los ciclos se repiten incesantemente: "Yo suelo regresar eternamente al eterno regreso" (El Tiempo Circular). Al igual que un volumen cuya última página fuera idéntica a la primera, con posibilidad de continuar indefinidamente. Nuevamente, en "La Noche Clínica":

*"Lo supieron los arduos alumnos de Pitágoras:
Los astros y los hombres vuelven cíclicamente;*

*Los átomos fatales repetirán la urgente
Afrodita de oro, los tebanos, las ágoras”.*

*“Vuelve la noche cóncava que descifró Anaxágoras
Vuelve a mi carne humana la eternidad constante
Y el recuerdo, el proyecto? de un poema incesante:
Lo supieron los arduos alumnos de Pitágora...”*

En “La Trama”, relata Borges que, “para que su horror sea perfecto, César, acosado al pie de una estatua por los impacientes puñales de sus amigos, descubre entre las caras y los aceiros la de Marco Julio Bruto, su protegido, acaso su hijo, y ya no se defiende y exclama: Tú también, hijo mío!” Al destino le agradan las repeticiones, las variantes, las simetrías; diecinueve siglos después, en el sur de la Provincia de Buenos Aires, un gaucho es agredido por otros gauchos y, al caer, reconoce a un ahijado suyo y le dice con mansa reconvencción y lentas sorpresas (estas palabras —recalca Borges— hay que oírlas, no leerlas): Pero, ché! Lo matan y no sabe que muere para que se repita una escena”.

Agregado a todo lo anterior nos encontramos con una idea que corre, como una corriente subterránea, a través de las obras de este excepcional autor: la total aniquilación de la identidad individual, y que se puede expresar así: “todos los individuos se reducen a una identidad general y suprema que los contiene a todo y que hace, a la vez, que todos estén contenidos en cada uno de ellos”. (Alazraki). Tal idea lleva a Borges a una especie de panteísmo: “todo está en todas partes y cualquier cosa es todas las

cosas” (Discusión). Todos están en todas partes y todo es todo y cada cosa es todas las cosas. En El Hacedor: “El perfil de un judío en el subterráneo es tal vez el de Cristo: las manos que nos dan unas monedas que unos soldados, un día, clavaron la cruz. Tal vez un rasgo de la cara crucificada acecha en cada espejo; tal vez la cara se murió, se borró para que Dios sea todos”. En Historia de la Eternidad, al referirse al Sufismo, cita y acoge un adagio atribuido a Bayezid: “I am the winedrinker and the wine and the cupbearer”. Omar Khayyán y Edward Fitzgerald fueron un solo poeta.

En Ficciones:

“Lo que hace un hombre es como si lo hicieran todos los hombres. Por eso no es justo que una desobediencia en un jardín contamine al género humano; por eso no es injusto que la crucifixión de un solo judío baste para clavarlo. Acaso Shopenhauer tiene razón: yo soy los otros, cualquier hombre es todos los hombres, Shakespeare es de algún modo el miserable John Vicent Moon”.

Este alejamiento constituye una evasión de la realidad, una falta de voluntad de vivir, extraña en un mundo moderno. De este panorama agnóstico —irracionalista— se deduce también que el hombre debe refugiarse en un mundo contemplativo, darle la espalda a los grandes problemas de la época, y sustraerse a toda actuación, ya que ella obviamente carecería de sentido: “Quizá la historia universal es la historia de la diversa entonación de algunas metáforas”. (Esfera de Pas-

cal). “La historia es un interminable y perplejo sueño de las generaciones humanas”. (Otras Inquisiciones). “La libertad de mi albedrío es tal vez ilusoria” (Una Oración). Se prohijan así utopías regresivas, escapistas, o bien se pasa a una ideología reaccionaria, de tipo fascista.

Pertenece Borges a esa corriente irracionalista que ha adquirido especial resonancia en estos últimos siglos. Borges reemplaza — y no es meramente una actividad lúdica— la función de la razón (que procura explicar el universo y las relaciones humanas) por la fantasía libre. El mundo — y especialmente lo social— se rebaja al plano de las apariencias engañosas. El esfuerzo del hombre para mejorar su suerte está condenado al fracaso, ya que todo lo que (aparentemente) existe tiene un desarrollo cíclico preestablecido, un incesante nacer y perecer, fluir y refluir, sujeto a una necesidad permanente y a la ineluctable ley del eterno retorno.

Como en “James Joyce”:

En día del hombre están los días del tiempo, desde aquel inconcebible día inicial del tiempo, en que un terrible Dios prefijó los días y agonías hasta aquel otro en que el ubicuo río del tiempo terrenal torne a su fuente, que es lo Eterno, y se apague en el presente, el futuro, el ayer, lo que ahora es mío. Entre el alba y la noche está la historia universal. Desde la noche veo a mis pies los caminos del hebreo, Carga niquilada, Inferno y Gloria. Dame, Señor, coraje y alegría para escalar la cumbre de este día.

Las elaboradas fantasmagorías de Borges son la expresión agónica, trémula, desesperada, del

individualismo, que, en el fondo rechaza la vida moderna y toda posibilidad de progreso social. De nuevo, el propio Borges:

“En el proceso del tiempo es una trama de efectos y de causas, de suerte que pedir cualquier merced, por ínfima que sea, es pedir que se rompa un eslabón de esa trama de hierro, es pedir que ya se haya roto”.

En “Vindicación”:

“Para escarnecer los anhelos de la humanidad, Swift los atribuyó a pigmeos o a simios; Flaubert, a dos sujetos grotescos. Evidentemente, si la historia universal es la historia de Bouvard y de Pécuchet, todo lo que la integra es ridículo y deleznable”.

En esa ‘metafísica’ alucinatoria de Borges se advierte así un mundo sin sentido, ni espacio, ni temporalidad, ni causalidad: “¿Qué suerte de hombre ideó y ejecutó esa fúnebre farsa? Un fanático, un triste, un alucinado o un impostor o un cínico”. (El Simulacro). Un mundo en el cual no existe historia, conquista de la realidad, estructuras sociales, deberes y responsabilidad colectivas, el desarrollo y la racionalización de los procesos tecnológicos y los correctivos de sus consecuencias negativas. Un mundo en el cual se desconoce que el hombre transforma la sociedad y el Estado en virtud de su esfuerzo creador y activo e igualmente se desconoce la aspiración del hombre contemporáneo a que todos reciban el beneficio de las fuerzas de producción y en que los conflictos que surjan en ella se resuelvan sin agresión al hombre.

Esta concepción agnóstico-irracionalista de Borges no es incompatible con la reacción que debió de haber tenido un descendiente, como él, de una vieja y acomodada familia Argentina, hijo de un rentista, que a los cuarenta años de edad necesita laborar como empleado auxiliar en una biblioteca municipal, y le corresponde presenciar la sustitución de una estructura socio-económica por otra, con la cual vivió vinculado.

Pero precisa hacer una reserva: la concepción de Borges lo conduce a un marcado pesimismo, pero no lo convierte a él en apo-

logista de la deshumanización, la opresión y manifestaciones análogas. Por el contrario, y ello parece paradójico (porque no hay concepciones ideológicas inocuas o inocentes), Borges las denuncia formalmente. Quizá sea ésta una contradicción característica de los intelectuales que, como Borges, se han formado y laboran en una sociedad que atraviesa una grave crisis económica-social, política e ideológica, y que ha perdido todo punto objetivo de apoyo, para refugiarse (valiéndonos de conocida frase de Heidegger) en la "nada anuladora".

*Divagaciones sobre la fábula
de la Cucarachita Mandinga
y sobre una posible resurrección
de Ratón Pérez*

“Hay que dar a los niños la mayor suma de alegría posible”.

Paola Lombroso

Origen Oriental de las Fábulas.

Hojeando una magnífica edición norteamericana de la Cucarachita Mandinga (1), vertida al inglés por la portorriqueña Pura Belpré y primorosamente ilustrada por Carlos Sánchez M., se me ha ocurrido la peregrina idea de divagar un minuto, aun cuando sea risueñamente, sobre esta deliciosa historieta caribe, que, como he de decir más adelante, se me ha antojado que tiene una lejana raigambre africana.

Es indudable que las fábulas, los apólogos y, en general, el

arte del cuentecillo nos vienen del Oriente. De la India es en efecto el “Panchatantra”, la más vasta colección de ellos, que data del siglo V de la Era Cristiana. Y entre los persas, árabes y turcos se hizo muy popular una plural colección de éstos intitulada el “Hipotadeza”, que es la que realmente sirvió de base a los fabulistas occidentales de la antigüedad, Esopo y Fedro; y a los modernos, La Fontaine y Samaniego.

Carácter Zoológico de las Fábulas.

En los libros sagrados de la India el “Ramayana” y el “Mahabharata” es corriente encontrar luchas y diálogos entre hombres, dioses y animales hu-

(1) “Perez and Martina”. A portorican folk-tale by Pura Belpré, illustrated by Carlos Sánchez M. —Frederick Warne & Co., Inc. New York & London.

manizados o deificados. En casi todas las fábulas y apólogos los personajes son animales que piensan, sienten y hablan como los hombres. Y es natural, dice Frilley (2) que en el país donde se supone a los animales y aun a las plantas un alma semejante a la del hombre, también se les atribuyen las ideas, las pasiones y el lenguaje de la especie humana.

En las fábulas africanas recogidas por Frobenius (3) también se nota ese carácter, que bien pudiéramos llamar zoológico, de las fábulas. También allí los animales actúan y piensan como los hombres, sin perder, naturalmente sus características específicas animales.

Y es curioso observar que en estas representaciones simbólicas se ha llegado en todos los pueblos a un más o menos paralelismo completo: la zorra, el conejo y el ratón representan la astucia; el león, la fuerza y la soberbia; la serpiente, la insidia; el lobo, la maldad; la paloma, la castidad; la oveja, la mansedumbre y así sucesivamente. En la Divina Comedia, Dante al extraviarse por la selva oscura, tropieza con tres fieras que le cierran el paso; esas tres fieras simbolizan tres vicios: la pantera, lujuria; la loba, avaricia; y el león, soberbia.

Los Caprichos de la Fantasía.

Es de notar, sin embargo, que, en las fábulas, los animales pierden ciertas características propias de ellos y que los hacen, a veces, repulsivos. De entre los animales que viven cerca del hombre parasitariamente hay dos que son especialmente repulsivos: el ratón y la cucaracha. El hombre los odia profundamente y les hace una guerra sin cuartel. Trampas de toda clase se preparan furtivamente por la noche a caza del primero; y a la segunda, la mujer la persigue durante el día con los más variados gases insecticidas. Un ratón cae en la trampa, y la casa se alegra; las cucarachas caen bajo los gases, y todo el mundo salta de alegría. En cambio, todo se vuelve espanto y gritos cada vez que, al hacer la limpieza de la casa, la mujer topa de golpe con un ratón que salta y huye precipitadamente.

Sin embargo, he aquí cómo es de caprichosa la fantasía: Esas dos bestezuelas tan repulsivas son los héroes que el fabulista anónimo escogió para hilvanar la fábula más deliciosamente romántica que flota en el Caribe. Es tan sutil, tan fina, que no pecaríamos de excesivos al compararla con "Romeo y Julieta" o con "Tristán e Iseo".

Lo más curioso es que en las fábulas se pierde también la idea

(2) Jorge Frilley "La India y la literatura sánscrita". —Louis Michaud— París.

(3) León Frobenius "El Decamerón Negro" —Revista de Occidente— Madrid.

de proporción en cuanto a la diferencia de tamaños, edades y especies. El connubio puede efectuarse entre individuos completamente distintos. En la fábula que nos ocupa la Cucarachita Mandiga sale a buscar marido, y lo busca entre animales de distintas especies. Hubiera podido casarse con el toro, si éste no la hubiera asustado.

Supuesto Origen Africano de la Cucarachita Mandinga.

Las fábulas o apólogos que, con ligeras variantes, se repiten en diferentes puntos de nuestra América tienen, en general, la lejana raigambre oriental de que he hablado; y es probable que hayan llegado hasta nosotros por boca de las abuelas españolas de la Colonia. Pero a mí se me antoja que algunas de estas fábulas proceden de una fuente directa, inmediata, que no es precisamente la oriental. Quiero decir que hay fábulas en la América, y, sobre todo, en los países del Caribe, que no han llegado hasta nosotros por trasmano como las anteriores. Me refiero al Caribe por boca de las esclavas africanas. Aun a los hijos de los blancos los arrullaba y dormía la esclava negra; y, ¿dónde había aprendido ella sus cuentos y sus cantos si no en el Africa lejana? Es natural, pues, que mucha parte del folklore caribe sea de origen africano.

¿Es africana la Cucarachita Mandinga?

Por eso he puesto en Africa el origen de la Cucarachita Mandinga. Lo primero que me ha hecho pensar esto ha sido el hecho de que esa fábula se la cuenta casi exclusivamente en los países del Caribe, zona donde hubo la mayor afluencia de esclavos africanos.

El mismo título del cuento hace pensar en su prosapia africana. Los Mandingas son una raza negra de la región del alto Senegal y del alto Níger, que comprende los banmaras, los malinkés y los soninkés. Y era precisamente de esa regiones de donde los negreros sacaban un mayor porcentaje de esclavas y esclavos negros. También es curioso hacer notar que esas regiones del Sudán tuvieron hasta el siglo XVI una floreciente civilización.

Oíd lo que dice a este propósito Delafosse en su libro los negros (4)... "en 1352-53, el célebre geógrafo árabe Ibn Batuta emprendió un viaje a Mandinga y permaneció varias semanas en Miani, donde fue recibido por el emperador Solimán. A este concienzudo observador debemos datos interesantísimos sobre la corte mandinga en el siglo XIV, sobre las costumbres de los negros del Sudán en la misma época y sobre la administración del imperio del Mali".

(4) Maurie Delafosse "Los Negros" —Colección Labor— Barcelona.

¿Se debe, pues, la fábula de la Cucarachita a la imaginación creadora de algún diali (juglar) de la corte mandinga? Tenemos todavía otros indicios que aún nos lo hacen suponer. Los autores que en sus libros han hecho referencia a las razas sudanesas las han descritos como gente perezosa y dada más bien al lujo y a las fiestas. En general, siempre se ha dicho que las razas negras se preocupan más del vestido que del sustento. Pues bien, la Cucarachita Mandinga, al barrer su casa, se encuentra una moneda. Piensa primero en el sustento. Con la moneda puede comprar ya sea pan o queso o cualquier otro alimento; pero, no. Ella prefiere engalanarse, hacerse bella, para buscar marido. ¡Y compra cintas!

(Con relación a la palabra mandinga no sería errado recordar que las abuelas de antes la usaban para significar el diablo, el espíritu malo. "Si te portas mal —les decían a los chicos malcriados— te llevará Mandinga". Esa nueva acepción de la palabra tiene indudablemente el mismo origen sudanés de la anterior, y confirma la hipótesis).

Lo Económico y lo Sexual en la Cucarachita Mandinga.

Dos elementos de primera importancia entran en esta fábula: lo económico y lo sexual, que son, según Bertrand Russell, los que caracterizan una sociedad, sea antigua o moderna. Lo económico se refiere a la obtención del sustento; lo sexual, a las re-

laciones entre macho y hembra. La Cucarachita Mandinga, al encontrarse la moneda, piensa primeramente desde un punto de vista puramente económico: piensa en el sustento (pan, queso, etc); pero después recuerda que ha vivido toda su vida sola; que le hace falta, como a toda mujer, un compañero; y entonces resuelve hacerse bella por medio del lujo. Prefiere, pues, gastar su dinero en cintas y perfumes para engalanarse. Ante todo desea satisfacer sus instintos sexuales; después vendrá el sustento. Lo sexual ha superado momentáneamente a lo económico.

Se viste, se engalana y sale en busca de marido. Los animales que ella encuentra a su paso y los ruidos con que ellos la asustan son símbolos: Los primeros representan las pasiones humanas; los segundos, los instintos sexuales. Es la comedia humana en forma de animales. La mujer se engalana y se embellece para buscar marido; y en su trato corriente con los hombres ella se encuentra —cual la cucarachita— con hombres lujuriosos como el toro; briosos como el caballo; bajos como el cerdo; soberbios como el león; fríos como el sapo; polígamos como el gallo; y en fin, hombres astutos, engañadores y tenorios como el ratón. Estos últimos son los que generalmente las conquistan.

No por nada ha escogido Walt Disney al ratón como el Don Juan de sus fábulas de dibujos animados. Y esta es también

una de las razones del éxito sin precedentes de Mickey Mouse: lo bien caracterizada que está en él la psicología del Don Juan.

Trágica muerte de Ratón Pérez.

El ratoncito Pérez es pues el agraciado. Las bodas se celebran con gran pompa. Y ambos viven felices. Sin embargo, el instinto sexual se ha calmado, y el elemento económico vuelve a hacer su aparición en la fábula. Hace falta buscar el sustento, prepararlo. Y como no hay dinero para pagar una cocinera, la Cucarachita tiene que cocinar.

Un día, mientras ella atendía a la olla, hervía un sabrosísimo guiso, recordó que le hacía falta un ingrediente. ¿Quién se lo iría a comprar? El Ratón Pérez, no, naturalmente; este elegante Don Juan Pérez, hombre dado a conquistas como el auténtico Don Juan de Marañón, no era hombre de ir a tiendas. La Mandinga resolvió ir ella en persona; sin embargo, podía quemarse el guiso, y advirtió a Ratón Pérez que lo cuidase.

En la calle, ella, naturalmente, se quedó comadreando con las vecinas. El se sentó en la hamaca, guitarra en mano, a cantar; pero de pronto, el guiso comenzó a oler muy mal, y el señor Pérez resolvió revolverlo con la cuchara. ¡Nunca lo hubiera hecho! Ya todo el mundo sabe lo que pasó. Cuando ella

vino, lo encontró en la olla, muerto... Se hizo el velorio al cual fue mucha gente. Luego, el entierro con música y saetas cantadas por la misma Cucarachita inconsolable... Y así termina el cuento.

Sobre una Probable Resurrección de Ratón Pérez.

Cuando a los niños se les cuenta esta historia, gozan lo indecible con las mil peripecias de ambos protagonistas pero al llegar la muerte, el entierro, los cantos . . . ellas sufren. Hay niñitos sensibles que sufren demasiado y lloran llenos de angustia por la muerte cada vez irreparable del pobre Ratón Pérez. En el curso de la vida ellos han de encontrar bastantes sufrimientos, ¿por qué hacerlos sufrir con tal premura? No sería preferible hacer que el Ratoncito resucitase? Os acordais del cuento de Blanca de Nieve? (5). Las malas artes de la madrastra hacen que ella perezca, envenenada. Los enanitos le hacen un ataúd de vidrio que colocan sobre una montaña. Un día pasa por allí un príncipe; a través del cristal se enamora del cadáver de Blanca de Nieve y desea llevárselo. Los enanitos se lo entregan. Y cuando mueven el féretro hacia el palacio real, los hombres que lo llevan tropiezan con unos troncos y la gran sacudida hace volver en sí a Blanca

(5) "Cuentos de Grimm". Traducidos por María Luz Morales -Editorial Juventud- Barcelona.

de Nieve. Como la muerte trágica de Ratón Pérez no fue producida por veneno sino por quemadura, sería cosa difícil hacerlo volver en sí por medio de un simple tropezón. Habría que hacer entrar en juego la ingeniosa maquinaria de las Hadas. Una Hada Madrina, compadecida por la tristeza sincera de la Cucara-

chita llega con su varita mágica y resucita al Ratoncito precisamente en el momento en que iban llegando al cementerio. Todos vuelven a casa contentos y se hace una gran fiesta con música y baile. Después el Ratón Pérez y la Cucarachita Mandinga vivirán muy felices por los siglos de los siglos. Amén.

*La angustia patriótica
de José Domingo Espinar*

El General JOSE DOMINGO ESPINAR pertenece a la legión de panameños olvidados que están siendo rescatados por la pluma escudriñadora de los nuevos jóvenes historiadores panameños que con valentía acreditan la autenticidad de sus valores.

MAGISTRADO LUIS CARLOS NORIEGA,
Presidente del Tribunal Electoral.

La existencia de José Domingo Espinar fue de una constante agitación y lucha. Hombre transhumante e inquieto, se destacó en diversas latitudes, alcanzando honores y distinciones sobresalientes en Colombia, en el Ecuador, en el Perú y en el Istmo de Panamá.

Fue considerado un héroe, y como tal declarado Benemérito de la Patria.

Su vida próspera, la distribuyó entre el ejercicio de la medicina, la ingeniería, la enseñanza, de la milicia y la política partidista.

Prestigioso soldado, hombre fiel a los ideales bolivarianos, combatió con dureza a los liberales cuyas figuras más importantes en el Istmo de Panamá, eran Mariano Arosemena, Tomás Herrera y a los que se aunó por razones circunstanciales, el General José de Fábrega.

Tuvo adversarios implacables que le persiguieron hasta la mezquindad, sufrió la nostalgia del destierro, vivió prófugo de la justicia, fue condenado a muerte, pero en ningún instante vaciló, ni se disminuyó frente al adversario.

Desde temprana edad fue enviado por su padre al Colegio de San Fernando en la ciudad de Quito, en donde realizó estudios de medicina y de ingeniería.

Al terminar su carrera retornó a la villa natal, en donde esta-

bleció una farmacia, cuya administración hubo de abandonar por razones económicas.

Se trasladó entonces al Perú, incorporándose al servicio militar de la Corona, en donde se le otorgó el rango de Capitán del Batallón Numancia.

Pero al iniciarse la gesta independentista del General José de San Martín, se unió a sus huestes. Más tarde se adhirió a la causa de Simón Bolívar, quien le distinguió con el título de Teniente Coronel.

Participó entonces en el sitio del Callao y en la Batalla de Junín.

En el año de 1824 fue seleccionado como el médico particular del Libertador, fungiendo además como su Secretario Privado.

En 1828 fue elegido Senador del Congreso Colombiano y al año siguiente se le ascendió a General de Brigada del Ejército de la Gran Colombia.

Los días que se suceden son de profunda incertidumbre, una contienda de ambiciones lucha por desplazar a Simón Bolívar como líder de la revolución americana. Páez se separa de la Gran Colombia para fundar a Venezuela, Juan José Flores hace otro tanto en el Ecuador, y en la propia Bogotá los santanderistas tratan de tomar el poder absoluto.

Los simpatizantes del bolivarianismo son perseguidos. A Espinar se le aleja de Bogotá, por

considerarlo un hombre peligroso, y en tal sentido se le asigna una posición en el Departamento de Panamá.

Desde su arribo a la ciudad de Panamá sus adversarios le envuelven en una serie de calumnias, algunas de ellas pueriles. Se le acusa de fomentar el odio de clases y de incitar al arrabal contra la gente de adentro.

Estas intrigas llegan a Bogotá y hasta el propio lecho de enfermo del Libertador.

Las autoridades de Bogotá reciben informes de que José Domingo Espinar se ha negado a jurar fidelidad a la República, al aceptar el cargo público para el cual ha sido designado en el Departamento de Panamá.

El sector social de la aristocracia organiza movimientos callejeros en su contra, envía cartas a la gente prominente del gobierno de Bogotá, señalando a Espinar como enemigo de la Iglesia, y como hombre pequeño lleno de odios personales.

La situación de Espinar se torna incómoda, finalmente el gobierno de Bogotá decide trasladarlo a un nuevo cargo, designándole Gobernador de Veraguas.

Mariano Arosemena acepta con agrado el encargo de comunicar a José Domingo Espinar su traslado, pues considera que ha obtenido un triunfo en la lucha contra el General bolivariano.

Su repuesta inmediata fue de reunir a la oficialidad bajo su

mando, para comunicarles el propósito de desconocer las instrucciones de Bogotá.

Posteriormente acudió a una junta de ciudadanos, para transmitirles su angustia por la presión a la que se veía sometido por parte de los liberales istmeños.

La situación se presentaba confusa, porque la posición del Dr. Espinar planteaba un conflicto directo no con la oposición local, sino contra las autoridades de Bogotá.

Las facciones liberales del Istmo se oponían al régimen Bolívariano, y por ello estaban en contra del mando conferido a José Domingo Espinar.

Ante esta situación, los liberales organizaron una manifestación para desplazarle del mando.

Pero Espinar no estaba solo, "la gente de la parroquia de Santana, entre la cual gozaba de gran prestigio por solidaridad de raza, respondió con una terrible asonada, que afortunadamente no tuvo mayores consecuencias, porque hallándose la fuerza armada en la misma actitud, estas se disolvieron sin hallar un enemigo que combatir". (*)

A pesar de ello, los adversarios del gobierno de Espinar no cesaron en su campaña sistemática de hostilización, valiéndose de todas las herramientas a su alcance.

El General José de Fábrega entusiasmaba solapadamente a Juan Eligio Alzuru, con el ánimo de que desplazara del mando a su superior. Otros líderes de la oposición hacían otro tanto con algunos de los militares de más baja graduación.

José Domingo Espinar tomó medidas represivas para combatirlos. Trasladó al General de Fábrega como Gobernador de Veraguas y declaró en estado de sitio la ciudad de Panamá.

José de Fábrega se hacía fuerte en la plaza de Veraguas y desde ahí continuó hostilizando su gobierno.

El día 25 de septiembre de 1830 convocó el Dr. Espinar el Cabildo Pleno, para buscar su apoyo, y fue ahí donde por determinación de las mayorías se declaró la separación del Istmo. José de Fábrega no acuerpó el voto del Cabildo.

Se comisionó a Don Francisco Picón para que sirviese de correo ante el Libertador Simón Bolívar y colocase en sus manos el Acta de Independencia de Panamá. Bolívar recibió este documento prácticamente cuando la agonía de la muerte estaba tocando su lecho.

Eran los días en que el delirio y la tristeza turbaban su corazón. El soldado se sentía derrotado. He arado en el mar. Por ello en el instante no pudo comprender la hidalguía de Espinar.

(*) Alfaro Ricarado J.: Vida del General Tomás Herrera, segunda edición, Universidad Nacional de Panamá, pág. 76

Simón Bolívar escribe unas cortas líneas a Urdaneta:

ESPINAR ESTA DOMINADO POR EL LOCO DE ALZURU, A QUIEN TEME TODO EL MUNDO. LA NIGROMANCIA ES EL ESPANTAJO CON QUE ASUSTAN A TODO EL MUNDO.

La situación interna del Istmo se torna difícil, José de Fábrega continúa provocando a José Domingo Espinar, quien no consideraba entonces que se elaboraba una estratagema para alejarlo de la ciudad de Panamá.

Espinar se trasladó a Veraguas con un contingente de hombres dispuesto a enfrentar a José de Fábrega, y este fue el instante que aprovechó Juan Eligio Alzuru para darle un golpe de gobierno.

Alzuru, hombre de ambiciones desorbitadas, cumpliendo órdenes de José de Fábrega detuvo a José Domingo Espinar y le comunicó el destierro.

José de Fábrega tomó entonces el mando del poder civil, conservando Alzuru la jefatura de la tropa.

Vagó José Domingo Espinar con grandes dificultades, su estadía en Sur América fue entonces de mayores contratiempos que los que había vivido en el Istmo.

Su ilusión de ver separado el Istmo de Panamá fue deformada, al punto de acusarlo de hombre pequeño, ambicioso, contradictorio.

Compartió sus días entre el Ecuador y el Perú, dedicado al ejercicio de la medicina y de la enseñanza. Ocupó por breve lapso un cargo diplomático en el Perú.

En el año de 1849 tomó la resolución de visitar el Istmo, y era su pretensión radicarse aquí en forma definitiva. Acababa de ser designado como Gobernador del Departamento de Panamá, Don José de Obaldía.

Al arribar al Istmo se dedicó por entero al ejercicio de la medicina en el Hospital de San Juan de Dios, pero antes de dos años debió de regresar al Perú por razones económicas.

La nostalgia de su villa natal continuaba embargando su corazón. En el año de 1852 ensaya nuevamente su retorno y esta vez escribe dos largas cartas a Don Justo Arosemena. Consideraba que los ardores de las contiendas partidistas habían sido superadas.

Aquél le responde fríamente en dos misivas breves que le afirman:

LOS PANAMEÑOS NO LE RECUERDAN A USTED NI PARA BIEN, NI PARA MAL.

Estas duras frases hieren profundamente su corazón, y desde entonces abandona su anhelo de regresar a la patria de sus padres.

Fijó entonces su residencia permanente en el Perú, falleciendo en la ciudad de Arica, el día 5 de septiembre de 1865, a los 74 años de edad.

BIBLIOGRAFIA

Alfaro, Ricardo J.: Vida del General Tomás Herrera, Universidad Nal. de Panamá, XXV aniversario de su fundación, Panamá.

Aguilera, Rodolfo: Hombres Públicos del Istmo.

Conte Bermudez, Héctor: Vida del General José Domingo Espinar, Revista Lotería, Sept. de 1965.

Castillero, Ernesto: El Centenario del Prócer José Domingo Espinar, Revista Lotería, Sept, de 1965.

Salmón, José Luis: Biografía del General José Domingo Espinar

Vargas, Francisco Alejandro: General José Domingo Espinar

Documentos oficiales: Acta de la reunión del Cabildo Pleno celebrado en la ciudad de Panamá, el día 26 de septiembre de 1830 donde se acordó la separación de Panamá, de la República de Colombia.

Acta de la reunión del Cabildo celebrado en la ciudad de Panamá, el día 9 de julio de 1831, en la cual se acordó la separación del Istmo de Panamá.

*Albert Soboul
y la Revolución Francesa*

Existen muchos pensadores, inclusive algunos que son historiadores, que opinan que ya los estudios sobre la gran Revolución Francesa han rebasado ciertos límites y que no vale la pena seguir escribiendo sobre el tema. Ellos consideran nocivo que la erudición histórica continúe malgastándose en un debate inútil y estéril. Sostienen la tesis de que se le ha dado un excesivo énfasis a los hechos históricos ocurridos en el continente europeo. Geoffrey Barraclough, sucesor de Toynbee en la cátedra de Historia Internacional de la Universidad de Londres, nos dice que ya es hora de que nos despojemos de la ilusión de que el estudio de “figuras neolíticas” es pertinente para nuestros asuntos contemporáneos. Y por “figuras neolíti-

cas” se refiere a Luis XIV, Napoleón y Bismarck. Toynbee ha popularizado la palabra “parroquial” en relación con esto. Otros piensan que junto a la Revolución Rusa y la Revolución China, la Revolución Francesa de 1789 fue un asunto provincial.

No es el propósito del autor de este trabajo participar en el debate; con excepción del hecho de que le gustaría señalar que quienes así opinaban con frecuencia se basan en consideraciones antihistóricas, como diría Benedetto Croce. Porque el cataclismo revolucionario ocurrido en Francia a fines del siglo XVIII ha tenido y sigue teniendo vigencia en nuestros días. Es por ello que la Revolución Francesa monopoliza la atención de un sinnúmero de historiadores a

ambos lados del Atlántico. Y a pesar de las importantísimas contribuciones originales hechas por historiadores de otras naciones, nos referimos, entre otros, a Rudé, J. M. Thompson, Goodwin y Hampson en Gran Bretaña, a R. R. Palmer y Brinton en los Estados Unidos, a Geyl en los Países Bajos, a Salvemini en Italia, y a otros, es natural que muchos de los más distinguidos estudios se deban a historiadores franceses.

La historiografía de la Revolución se inició verdaderamente en Francia con Thiers y Mignet para continuar con Buchez, Lamartine, Blanc, Michelet, reputado como el mejor escritor de todos, Tocqueville, Lanfrey, Renán, Taine y algunos otros que escapan a nuestra memoria. Se puede decir que todo historiador, escritor, novelista (como Flaubert) del siglo XIX en Francia consideró imprescindible emitir su opinión sobre el gran movimiento revolucionario.

Pero es con Alfonso Aulard que podemos decir que los historiadores profesionales se encargaron en realidad del tema. A pesar de las fallas de sus obras y sus injustos ataques a Taine, Aulard representa una nueva tradición. Profesor de la Universidad de París de 1886 a 1928, con Aulard se inicia la tradición de que la figura cumbre de la historiografía revolucionaria francesa se encargue de la cátedra de la Revolución Francesa en la Universidad de París, que

sin duda es la más prestigiosa cátedra de Historia en Francia. A Aulard le sigue Albert Mathiez su discípulo y luego su rival e implacable crítico, quien desde su cátedra universitaria y sus penetrantes ensayos rescató la figura de Robespierre de la "Cámara de horrores" en que lo habían encerrado charlatanes y falsos historiadores, como Carlyle, Hilaire Belloc, H. G. Wells, Thiers y otros.

Después de Mathiez se ocupa de la cátedra de la Revolución en la Universidad de París, Georges Lefebvre, quien era también Presidente de la Sociedad de Estudios sobre Robespierre. Lefebvre es, sin duda alguna, el historiador más eminente que se ha especializado en el estudio de la Revolución. Sus innumerables trabajos revelan más profundidad que los de sus predecesores. Y ello es así porque adopta una postura más equilibrada y puede analizar la Revolución empleando un enfoque que incluye los intereses conflictivos de todos sus participantes, personajes y fuerzas.

Con la muerte de Lefebvre y cuando parecía que el vacío producido por su desaparición no sería llenado tan fácilmente, surge Albert Soboul, quien no tiene el prestigio ni las ejecutorias históricas de su predecesor, pero quien posee cualidades que lo hacen digno ocupante de la cátedra revolucionaria en París. Soboul como muchos pensadores de izquierda, es de opinión

que la Revolución fue de tinte burgués y se ha dedicado, como ellos, al estudio de las clases trabajadoras, quizás porque el tema es relativamente menos conocido, o quizás porque las clases trabajadoras se opusieron o ejercieron presión sobre los grupos burgueses. Entre sus obras principales tenemos: **Los Sans culottes de París y la Revolución Francesa 1793-1794.**

El autor de estas líneas tuvo el honor de ser invitado como delegado al "Consortium on Revolutionary Europe 1750-1850" que se efectuó en febrero de 1974 en la ciudad de Tallahassee, Estado de Florida.

Este congreso histórico atrajo a una gran cantidad de historiadores de Estados Unidos, Canadá y Europa y nos tocó la suerte de ser el único representante latinoamericano. Gran parte de la brillantez del conclave se debió a la presencia de Albert Soboul quien presidió una de las comisiones y pronunció el discurso de clausura. Su vibrante personalidad, su erudición y su dominio de casi todos los aspectos de la Revolución Francesa cautivaron a todos los asistentes.

Por cierto que el acontecimiento más comentado del magno evento ocurrió cuando uno de los delegados expresó la opinión de que la interpretación de la Revolución hecha por Soboul era una interpretación Marxista. La reacción de Soboul fue inmediata y la contrariedad e ira que se apoderó de su persona lo for-

zaron a exaltarse durante su extensa y efectiva contestación. Y es que Soboul expresó lo que todo historiador debería saber: que el término "historiador marxista", o el de interpretación marxista se debe usar con extrema cautela.

Si con ello se pretende transmitir la idea de que el historiador emplea un enfoque marxista, que lo lleva a determinadas conclusiones se le hace un flaco servicio al historiador. Porque no hay historiadores marxistas, por resultar los términos: historiador y marxista, mutuamente exclusivos. Tampoco hay historiadores liberales, capitalistas o reaccionarios, etc. Los que se pueden catalogar con estos epítetos resultan ser aquellos que podríamos llamar malos historiadores o personas que emplean métodos antihistóricos.

Un historiador, un verdadero historiador, emplea siempre un método histórico. Este es el criterio "sine qua non" para juzgar a todo historiador. Que como persona éste tenga inclinaciones marxistas, liberales, reaccionarias, socialistas etc., es algo totalmente distinto, siempre y cuando al analizar hechos históricos utilice el único enfoque que debe utilizar todo buen historiador: el enfoque histórico. Pensadores con inclinaciones marxistas que se han convertido en magníficos historiadores hay muchos. Para sólo mencionar cuatro ejemplos tenemos: a Rudé y Christopher Hill en la

Gran Bretaña y a Lefebvre y Soboul en Francia.

Pero como muy bien señaló Soboul, hay buenos o malos historiadores; o personas, agregaría yo, que poseen un dominio de la técnica histórica y otros que no tienen idea de los aspectos fundamentales de la estructura de la disciplina histórica y pretenden escribir Historia, sin sospechar lo que ella significa. En todas las épocas han existido poetas, literatos, políticos e ignorantes de toda clase, que han pretendido ser historiadores sin jamás llegar a comprender lo que ello implica. Muy bien hace Soboul en sostener que la expresión "historiador marxista" es peyorativa y cualquier verdadero historiador se debe sentir ofendido si se le llama así.

El marxista, socialista, liberal o conservador que pretende explotar la Historia para defender sus inclinaciones políticas, sociales o económicas partiendo de premisas y conclusiones *a priori*, renuncia inmediatamente a su posición dentro de la fraternidad histórica, si alguna vez la tuvo. Que el análisis histórico, mediante el único enfoque que se debe emplear: el histórico, arroje conclusiones que puedan defender o identificarse con ciertas posiciones o teorías políticas es algo común y corriente entre los descubrimientos hechos por profesionales de la Historia. Mas eso es algo totalmente diferente a lo que hacen los

que se identifican con ciertas posturas y pretenden amoldar, mediante falsificaciones y tergiversaciones, la Historia para que coincida con sus simpatías y prejuicios. Eso no es Historia.

Podemos decir para contrarrestar el peyorativo término de "historiador marxista" que Lefebvre o Soboul son magníficos historiadores a pesar de ser marxistas. O que Michelet, como sostiene Lefebvre, fue el más grande historiador nacional de Francia, a pesar de su emocionalismo, chauvinismo y reverencia por la Revolución. O que Macaulay fue un gran historiador, a pesar de sus prejuicios o ideas "whigs". Y ello es así por la sencilla razón de que en los capítulos más fundamentales de su obra histórica impidieron que su marxismo, chauvinismo, emocionalismo, o prejuicios empañara el cristal del enfoque histórico.

Y es que las palabras se pueden emplear para hacer toda clase de juegos malabares si el que las usa es un consumado malabarista literario o ideológico. En su discurso de clausura del Congreso, Soboul se refiere al poder de algunas palabras muy populares en la Revolución Francesa. A continuación presentamos la brillante ponencia del profesor Soboul. (La traducción del francés fue hecha por el profesor Luis Felipe Mora del Departamento de Historia de la Universidad de Panamá).

IGUALDAD DEL PODER Y DEL PELIGRO DE LAS PALABRAS

Alberto Soboul

La remoción formidable de las pasiones que fue también la Revolución francesa, conmovió los corazones y las almas. El idioma se resintió y con él las palabras. Muchas fueron movidas por una suerte de mística, mística de amor o mística de odio y revistieron un valor afectivo que jamás habían tenido. Algunas como **Libertad e Igualdad** fueron deificadas, y por una suerte de mito se transformaron en ideas fuerzas, fuerzas vivientes cuya acción se hizo sentir sobre la misma historia.

Muchas veces, estas palabras sedujeron las imaginaciones, excitaron la acción hasta el sacrificio supremo. "**Libertad**, libertad querida combate con tus defensores". La libertad combatió con los voluntarios, juntos vencieron a Vahmy, a Fleurus. La igualdad, mientras tanto, anunciaba el nacimiento de una sociedad nueva, conforme a la justicia, donde la existencia sería mejor. Este mito que animaba las categorías burguesas, tanto como a las masas populares, de 1789 al año II, fue la más importante palanca de las luchas revolucionarias. Ello ha sobrevivido en nuestra tradición republicana.

El poder de las palabras: he ahí un fenómeno extraño cuando se piensa que la Revolución es para muchos el resultado del racionalismo filosófico. El verbo

se reencarnaba, las palabras creaban fuerzas. "No son los libros, observaba Morellet, los que se emplean para enseñar al pueblo, son las palabras". Lo cual no ocurría sin inconvenientes ni pechos. El espíritu crítico y el sentido político guardaban sus derechos. Un uso tan desconsiderado y falaz de las palabras fue muchas veces denunciado: "Pueblo infortunado, se quejaba Vergiaud el 13 de marzo de 1793, en la Convención, los realistas te oprimen con la palabra **constitución**, los anarquistas te han engañado con el abuso que han hecho de la palabra soberanía... Hoy, los contra-revolucionarios te engañan con los nombres **igualdad y libertad**".

Lo propio ocurrió con Robespierre, al encuentro de los girondinos, algunos meses antes, y el 29 de octubre a los jacobinos. No había un solo medio de triunfar (en la difamación de los más celosos partidarios de la causa popular), era cuestión de mudar las cosas honestas y laudables por palabras odiosas, y de deslizar todos los sistemas de la intriga y la aristocracia bajo denominaciones honorables; porque se conocía el imperio de las palabras sobre los hombres.

Poder y peligro de las palabras. Permitidme evocar los avatares de la palabra *égalité* en el transcurso de cinco o seis años, de 1789 a 1795; cómo nació esta palabra, vivió y murió al ritmo mismo de la Revolución.

La igualdad se entendió en un principio como un cierto com-

portamiento, como una cierta actitud. Ella exigía que no hubiera más sujetos, sino ciudadanos. “Nosotros como los sujetos de la ley, pero no somos más los vuestros”, escribían en 1791 los Jacobinos de Madera. Las sociedades populares jugaron en este aparte una gran influencia, sustituyeron el término **señor** con el de **ciudadano**. La convención los imita desde su primera sesión, pero esto no pareció suficiente a aquellos que deseaban destruir las marcas exteriores de la desigualdad. Desde el 14 de diciembre de 1790, El Mercurio Nacional se pronunció por el tuteo en el artículo “sobre la influencia de las palabras y el poder del lenguaje”. La entrada de los sans culottes en la vida política durante el verano de 1792, finalmente lo impuso en la asamblea General de la Sección de San culottes, un orador observa “que la palabra vous (usted) iba contra el derecho de igualdad y que esta palabra no había servido sino para apoyar los derechos feudales y la palabra toi (tú) era la verdadera palabra de que debían servirse los hombres libres. La Asamblea barrió el Vous, resto de feudalismo e impuso el tú “como la verdadera palabra digna de los hombres libres”.

Hacia la misma época según los reglamentos de la Sociedad Popular Sceaux “los miembros se tratarán de hermanos, se tutearán y llamarán ciudadanos, abjurando de la palabra **señor**”. Como apareció escrito en la

Chronique de Paris el 3 de octubre precedente, “si vous corresponde a Monsieur, tú corresponde a **ciudadano**: bajo el reino feliz de la igualdad, la familiaridad no es más que la imagen de las virtudes filantrópicas que se llevan en el alma” Los girondinos continuaron hostiles al tuteo, Brissot declara esta **correspondencia** inútil; Robespierre tampoco se inclinaba a ella.

El tuteo prosigue en 1793, con el triunfo de los Sans culottes, y a pesar de las reticencias de los ultramontanos o jacobinos. Desaparece durante el año III al tiempo que se apagaba la pasión igualitaria.

La igualdad tanto como la libertad aparecen en 1789 como **ideas madres**, de la Nueva constitución, según la expresión de Nacker.

Elas fueron puestas en el encabezamiento de la Declaración de Derechos de agosto de 1789: “los hombres nacen libres e iguales en derechos”.

La igualdad política tan altamente proclamada fue de todas maneras singularmente restringida por la distinción de ciudadanos “**activos**” y de ciudadanos “**pasivos**”. Todos no tienen derechos, decía Sieyes según **Le Point du jour** de 21 de octubre de 1789, a tomar una parte activa en la formación de los poderes públicos, todos no son **ciudadanos activos**”.

Ciudadanos activos: Los actores de la gran empresa social se-

gún Sieyes. La expresión puede aparecer singular: ella traduce bien la convicción íntima de la burguesía revolucionaria en cuanto a la igualdad. La insurrección del 10 de agosto arrasó esta distinción entre activos y pasivos, el decreto de la Convención del 16 pluvioso del año II (4 de febrero de 1794) abolió la esclavitud en las colonias.

La igualdad social presentó otros problemas. El principio esencial de la igualdad de derechos que la Asamblea constituyente presentó deslumbradoramente más por justificar la abolición del privilegio nobiliario que por autorizar las esperanzas populares. Este principio manifestó consecuencias que los constituyentes no habían previsto, a pesar de las advertencias mal intencionadas de ciertos adversarios clarividentes. "Los negros en nuestras colonias y los domésticos en nuestra casas —escribía Rivarol en el *Journal Politique National* a finales de agosto de 1789— pueden con la Declaración de Derechos en la mano, expulsarnos de nuestras herencias".

¿Cómo una asamblea de legisladores intentó ignorar que el derecho de naturaleza no puede existir un instante al lado del derecho de propiedad?

Situando como derecho natural imprescindible el de la propiedad, los constituyentes introdujeron en su obra una contradicción que no pudieron sobrepasar: El mantenimiento de la

esclavitud y la Organización censal del sufragio. De hecho en la Constitución llamada de 1791, la igualdad fue subordinada a la libertad, tal cual la entendían los hombres de 1789.

La burguesía revolucionaria se mantuvo siempre allí reafirmando netamente sus principios cada vez que el movimiento popular amenazaba el edificio nuevo. "¿Iremos a terminar la Revolución, o iremos a comenzarla?", se preguntaba Bernave después de la fuga de Verennes, el 15 de julio de 1791, en un discurso vehemente.

"Vosotros habéis hecho a todos los hombres iguales ante la ley; vosotros habéis consagrado la igualdad civil y política. Un paso más sería un acto funesto y culpable, un paso más en la línea de la libertad sería la destrucción de la realeza; en la línea de la igualdad sería la destrucción de la propiedad... Si se cree no haber hecho todo por la igualdad cuando la igualdad de todos los hombres es asegurada, se encontrará todavía una aristocracia a abatir, si no es ella de propietarios.

Después de Thermidor la burguesía se reafirma. Ella no escondía que los derechos del hombre eran los de los propietarios. Según Boissy d'Anglas, en su discurso preliminar al proyecto de Constitución del año III, "la igualdad civil: he ahí todo lo que el hombre razonable puede exigir".

Las masas populares no lo entendían así. ¿Qué les importaba la misma igualdad política sin la igualdad social? Las reivindicaciones igualitarias se constituyen en la palanca revolucionaria por excelencia de 1792 a 1794. Tampoco fue la igualdad formal de la declaración de 1789 sino la igualdad práctica de la igualdad de hecho. Según la expresión de Babeuf en *Le Tribun du peuple* del 9 *primaire* año IV (30 de noviembre de 1795): ¿Qué importa la libertad a quien no tiene su pan cotidiano? Nada menos que Jacques Roux de la sección Granilliers, formuló esta exigencia. “La libertad no es más que un fantasma vano cuando una clase de hombres puede dejar hambrienta a otra impunemente. La igualdad no es más que un vano fantasma cuando el rico, por medio del monopolio, ejerce derecho de vida y muerte sobre su semejante”.

Según *L’Instrucción* de la comisión temporal de supervisión republicana establecida en *Commune affranchie* (Lyon) en el mes *brumario* II, “es una vergüenza insultante a la humanidad utilizar sin cesar la palabra igualdad cuando abismos de felicidad han separado siempre al hombre del hombre”, y que vemos disiparse bajo distinciones de opulencia y de pobreza, de felicidad y miseria, la declaración de Derechos, que no reconocía otras distinciones que las de talentos y virtudes.

Se trataba de dar un contenido nuevo a la palabra Igualdad: no más la palabra sino la cosa, como lo declara en la Convención 16 de *Messidor* año II (4 de julio de 1795) Dubois Crancé “Desde hace cinco años combatimos por la igualdad, palabra de la cual mucho se ha abusado; pero queremos ahora la cosa”. Entiéndase por cosa para el pueblo, el pan cotidiano. El 17 *ventoso* precedente (7 de marzo de 1795) los ciudadanos de *Tinistierre* y del Observatorio en el suburbio de *Saint Marcel*, se presentaron en la barra de la Convención. “Nos falta el pan, estamos en víspera de arrepentimos de los sacrificios que hicimos por la revolución”.

Igualdad: El problema no es más, por lo tanto, de derechos sino de medios. Al Girondino Vergniaud quien afirmaba el 13 de marzo de 1793 “La igualdad para el hombre social no es otra que la de los derechos” Félix Lepelletier respondía el 20 de agosto en nombre de los comisarios de las Asambleas primarias: “No es suficiente que la República sea prendada sobre la igualdad, es necesario todavía que las leyes, que las costumbres tiendan por un feliz acuerdo a hacer desaparecer la desigualdad de usufructo.

Más explícito, posiblemente que esta exigencia de igualdad real, es este texto de un tal Athenas, notable, de la ciudad de Nantes el 24 de junio de 1792, “Todos los hombres son

iguales en derechos, pero desiguales en medios". Pero si esta desigualdad civil es inevitable, los excesos son peligrosos y reprochables.

Los derechos del hombre no han sido desconocidos cuando la desproporción de medios ha sido externa. Las preocupaciones de una buena administración deben entonces procurar, sin cesar, disminuir las diferencias entre la igualdad civil y la igualdad natural; y la igualdad de medios y la igualdad de derechos, a atenuar las causas que favorecen la enorme acumulación de riquezas en las manos de algunos particulares en perjuicio de la multitud que continúa desprovista de todo, son a los individuos de esta clase que tengo a la vista.

La Revolución ha hecho hombres libres; falta hacer ciudadanos apegados a la Patria por las buenas acciones. No se podía plantear mejor el problema, había que resolverlo.

La Revolución Francesa abrió dos vías al porvenir.

Para los sostenedores de la democracia social tal como fue delineada en el año II, la igualdad debe ser aquella del usufructo, el derecho a la existencia se llena sobre el derecho de propiedad. Sin duda la igualdad social, está siempre considerada como una quimera. La igualdad social, entendida según ese hombre de la época por la Ley Agraria, la compartición igual de las propiedades, que ciertos oradores del "Círculo Social" hacían

extraer del principio de igualdad de derechos. Pero se trataba de adquirir una igualdad relativa.

L' **Instruction** de la Comisión temporal de Commune Affranchie declaraba que "si una igualdad perfecta de Bienestar era desgraciadamente imposible entre los hombres, era al menos posible disminuir la brecha".

L'enragé Lecler escribió en L' **Amie du Peuple** del 10 de agosto de 1793 "Un Estado está cerca de su ruina toda las veces que la extrema indigencia se halla al lado de la extrema opulencia".

La igualdad se definía entonces como un estado medio entre la riqueza y la pobreza. "Es necesario poner al pueblo por encima de sus débiles recursos y al rico por debajo de sus medios, y el equilibrio sería perfecto". Declaró un orador en la barra de la Asamblea Legislativa el 10 de agosto de 1792.

Nuestro propósito no es el de precisar los medios por los cuales el Estado interviene para mantener esta igualdad relativa.

Pero en todo momento perseguida jamás alcanzada la igualdad siempre está amenazada. Verdadera roca de Sísifo pudiera decirse que rueda el legislador.

Rousseau ya lo había señalado: "Precisamente porque la fuerza de las cosas tiende siempre a destruir la igualdad es que la fuerza de la legislación debe siempre tender a mantenerla".

Por la fuerza de las cosas entendemos el libre juego de las leyes económicas en un sistema donde la propiedad, limitada sin duda, no era menos mantenida con todas sus consecuencias.

“Tiempos de anticipaciones” Decía Labrousse en el año II. ¿Esta República igualitaria no demostraría más que la utopía a Icaro? .

Babeuf desde tiempos de la Revolución había demostrado la contradicción abriendo al porvenir una nueva vía y confiriendo al principio de la igualdad de derechos una extensión y resorte de una amplitud extraordinaria. Babeuf proclama, como el preámbulo de la Constitución de 1793, que el fin de la sociedad es la felicidad común.

La Revolución debe asegurar a todos la igualdad de disfrute. Pero la propiedad introduce necesariamente la desigualdad.

Por otra parte, la Ley Agraria, primera solución aminorada, es decir la repartición igual de las propiedades que sólo puede durar un día: “desde el día siguiente a su establecimiento la desigualdad la rebasaría”.

El solo medio de arribar a la igualdad de hecho es, por lo tanto: “Establecer la administración común, suprimir la propiedad particular, destinar a cada hombre, según su talento, a la industria que él conoce, de obligarlo a donar su fruto en bien común y de establecer una simple administración de subsistencias que, teniendo un registro de

los individuos y las cosas, sepa repartir estas últimas con la más rigurosa igualdad”.

Este programa fue expuesto en el **Manifiesto de los plebeyos** publicado por **La Tribun du Peuple** del 9 frimario del año IV (30 de noviembre de 1795).

Así, por la comunidad de bienes y de trabajos se llegará a la **igualdad real**. “¿Quién puede tender a una igualdad nominal?” Preguntaba Babeuf en su primera carta a Coupé de l’Oise (20 de agosto de 1791). No hay realmente ningún motivo de exponerse por conservarla; no merece que el pueblo se emocione por ella.

La igualdad no debe ser el bautismo de una transacción insignificante, ella debe manifestarse por resultados inmensos y positivos por efectos fácilmente apreciables, y no por abstracciones quiméricas.

No puede ella ser cuestión de gramática escolástica y legislativa. “No debe haber más equívocos en materia de igualdad y de cifras, todo puede ser reducido a pesos y medidas que reprimir”. Una vez en Génova señala Gregorio la palabra libertad estuvo grabada en los grillos de los condenados a galeras. Desde noviembre de 1789 **Revoluciones de París** en su número 18 analizaba, no sin clarividencia todo lo que la politiquería debe a las sutilezas del lenguaje. “El abuso de las palabras ha sido de los principales medios que se han usado para sojuzgar a los pue-

blos...Guardémonos por lo tanto, ciudadanos, de dejarnos so- juzgar por las palabras. Cuando el poder ejecutivo ha logrado imponemos el sentido de ciertas expresiones parece hacer una cosa pero hace otra; y poco a poco él nos cargará la cadena hablándonos de libertad". Una vez Bonaparte en el poder, después del Brumario la falsedad se afirma consciente y sistemáticamente. En el año VII el sino de la palabra Liberal que había sido maravilloso se opone a sectario, a jacobino, tenía la inmensa ventaja de recordar la idea de libertad.

Decía el oscuro Chaband diputado del Jura en la segunda sesión del 19 brumario: "Si la inmortal jornada del 18 brumario no tuviera ningún resultado, si ella no lleva la libertad a bases inconvencibles, organizando su ejercicio esta divinidad de las almas liberales estará perdida para siempre por los franceses".

Los años que siguieron mostraron sobre qué bases el Primer Cónsul y luego Emperador entendían asentar la libertad. La libertad no fue más desde entonces que una bandera tremolada arbitrariamente y protectora del despotismo.

Palabras ilusiones, palabras mentiras, según quien las emplea y en cuáles circunstancias: "Las palabras no tienen sentido según un criterio de lingüista moderno, ellas sólo tienen un uso".

Libertad, igualdad palabras ilusiones sin duda pero que sublevaron a Francia y el mundo, palabras que dan sentido a la vida. Aquí agregaría la fraternidad que no es como la libertad y la igualdad, un principio en el frontispicio de la Declaración de Derechos, sino un deber. Si la libertad no es nada sin la igualdad, ¿Qué sería la igualdad sin la fraternidad?

*La contribución de los
científicos alemanes emigrados
al desarrollo de las ciencias sociales
en el Panamá del 30*

Con el primer número de la Revista de la Universidad de Panamá, en el año 1935, se inicia la fecunda labor de un grupo de científicos sociales extranjeros —emigrados del nazismo— que con el transcurso de los años tendrán prestigio internacional.

Así, la publicación inicia su actividad con un artículo acerca del **Origen de la filosofía de la ciencia moderna**, de Franz Borkenau (1). De esta forma se coloca la mencionada Revista en el foco de la actualidad científica europea, con dicha temática, que en esos momentos agita en distintas latitudes el Círculo de

Viena, constituido por emigrantes alemanes de la misma época.

Sin embargo, la contribución del profesor Borkenau al desarrollo de las ciencias sociales en Panamá, se expresa con nitidez en su programa del **Curso de Civilización**, que dictará a los universitarios panameños. Al examinar dicho programa, nos encontramos con que se expone el objetivo preciso del curso. Se empieza por excluir el estudio de las civilizaciones no occidentales y a la edad media occidental se le trata en relación con el sistema feudal, la iglesia católica y otros temas, en unas pocas con-

(1) Al pie de página se resume el curriculum vitae de Berkenau. Se deja constancia que nació en Viena en 1900, donde hizo sus estudios iniciales. El doctorado lo obtuvo en Leipzig en 1924, en Filosofía con especialización en Historia y Economía Política. De 1925 a 1929, trabajó en las oficinas de información política y económica de Jurgen Kuczinsky (eminente científico social alemán) a cargo del movimiento obrero europeo. Estudió etnología en Londres con Malinovsky, etc.

ferencias. Borkenau enfatiza que para los estudiantes panameños son más importantes las civilizaciones de América. Nótese aquí el alto grado de concreción en la enseñanza, la que debe basarse en la práctica de nuestros pueblos, conocida en su expresión histórica.

Luego de la introducción, se expone un abarcativo programa de estudio de la cultura occidental, que incluye desde el Renacimiento hasta la revolución rusa.

El método de enseñanza que escoge el profesor Borkenau tiene gran importancia para la formación de la mentalidad científica, pues pretende que los estudiantes "tengan conocimientos de unos pocos hechos, pero que estos pocos hechos sean aprendidos en todos sus detalles", por lo que el profesor anuncia que prefiere la enseñanza eficiente de un número limitado de éstos, en vez de "la enseñanza ineficiente y superficial de muchos conocimientos".

Aunque la actividad del académico alemán fue de corta duración en Panamá, Borkenau publica en México en 1941 su **Pareto**, impulsando el estudio de la sociología más allá de Panamá. Pero la herencia principal la deja entre sus discípulos quienes continúan desarrollando el curso de civilización, como lo hiciera el doctor Rafael Moscote.

Un capítulo especial merece la contribución del doctor Richard Bahrendt (2) a la divulgación de las ciencias sociales en Panamá.

En el número inicial de la publicación mencionada publica sus trabajos "De la sociología y la psicología del extremismo político". Mas su aporte fundamental aparece en un **Breve Programa de los cursos sobre Economía Política**. Este curso viene precedido de una introducción explicativa de los propósitos docentes. Allí se advierte que se busca "dar una instrucción sólida sobre el método especial del pensamiento económico".

Se dice, además, que se persigue "hacer claras las nociones generales de la economía política..."

El doctor Behrendt advierte que se leerán y comentarán algunos libros de economistas clásicos. De otra parte, el programa propuesto abarca las materias habituales en el estudio de la economía política académica (el mercado, los precios, oferta y demanda, el capital, etc.) y cuestiones muy avanzadas para la época como las coyunturas económicas.

El autor deja expresa constancia que el dicho curso estará vinculado a la estadística y la sociología y otras ciencias.

(2) La biografía breve de Behrendt nos dice que es autor de **Suiza y el imperialismo**, 162 págs, 1931. También ha escrito **El problema del líder y la masa ante el psicoanálisis; El activismo político en Japón**, 1932; **Max Weber. El ejemplo de un sociólogo alemán y sus propósitos**, 1935, etc.

Debemos destacar que el profesor se propone la organización de un Seminario "con estudiantes adelantados y otros científicos" y se advierte que allá se tratarán problemas económicos y sociales "desde un punto de vista puramente científico". de suerte que cada participante ofrezca "su contribución a la obra común". Lo más importante en la orientación que el profesor Behrendt trata de imprimirle a la enseñanza es que busca "desarrollar la habilidad para investigaciones personales independientes, como también para contribuir al conocimiento y solución de problemas prácticos".

Behrendt seguirá desarrollando por unos pocos años una actividad multifacética y enérgica en la promoción de las ciencias sociales en Panamá, pues él, sin lugar a dudas, es el animador de la actividad investigativa y académica, la que prosigue como un navegante solitario que sabe llegar a puerto seguro cuando lo desea.

El distinguido economista alemán sigue bregando por la difusión de un cuerpo de teoría social a través de notas bibliográficas, como la aparecida en el número 2 de la revista universitaria, donde se refiere a la reactualización de Donoso Cortés por el facismo alemán, calificándolo de "profeta español de las dictaduras modernas", cuyo irracionalismo, dirigido contra el liberalismo y las masas, tanto como su exaltación del estadista fuerte y violento, lo hacen el fa-

vorito del ideólogo Konrad Schmidt.

Al fustigar las inconsecuencias de Donoso Cortés, Behrendt pretende educar a los universitarios panameños en un "profundo sentido de responsabilidad espiritual y civil".

En el mismo número que comentamos, el académico que nos ocupa, se refiere al sociólogo y economista Roberto Michele, que acaba de desaparecer, sosteniendo que su crítica a lo que hoy se denominaría culto de la personalidad y las tendencias burocráticas, es esencialmente justa, puesto que perturbaban el florecimiento de la democracia y el socialismo.

Estas notas bibliográficas, exhiben a un Behrendt que fluctúa ideológicamente entre el liberalismo al estilo de Weber y Croce y la social democracia alemana de Mannheim. Tal es la impresión definidora que dejan las reseñas someras sobre Ernst Wagemann y Jurgen Kucynsky en el número 10 de la revista mencionada.

EN EL ALBA DE LA SOCIOLOGIA PANAMEÑA.

El surgimiento de la Sociología en Panamá tiene su acta de nacimiento en el número 10, de la Revista de la Universidad de Panamá, en el documento aparecido en la página 87 y siguientes y titulado *Un esquema de los cursos del programa de Sociología*. La tarea que aquí se plantea es para un período de tres

años, diviendo su ejecución en dos semestres anuales.

Del examen de las materias que se proponen para el estudio, se deduce que en la programación se mezclan la sociología con la antropología, la demografía, y cierta conceptualización psicoanalítica en boga en aquella época.

La enseñanza de las materias de Sociología se esquematiza en tres grupos: Los principios de Sociología, los problemas de la Sociología y Las características de la vida social moderna.

En la primera parte del primer año, se enfoca la definición de la sociedad y el esclarecimiento de la Sociología como ciencia. Se explica en este sector, además, las diferentes ramas del conocimiento y de la investigación sociológicas.

En esta parte podemos visibilizar aspectos anacrónicos y contemporáneos de la Sociología, mezclados en la programación. Por vía de ejemplo, señalaremos la referencia a una llamada Sociografía, la que tendría como misión recoger los hechos y datos importantes. No sabemos si ésta se refería a metodología o a técnicas de investigación. Allí también se consigna la existencia de Sociologías especiales reconocidas, como la Sociología Política, pero al mismo tiempo se le da carta de ciudadanía a una sedicente Sociología Colonial (el discutible intento de René Maunier) y a otra de la Música.

El segundo apartado del primer semestre, esboza el surgimiento de la sociedad, desde etapas tales como la recolección, la división social del trabajo, el surgimiento de los pueblos, ciudades, mercados, el estado, etc.

En el segundo semestre del Primer año, se estudiaba el Poder, en parte en forma similar al enfoque actual, pero mezclado con temáticas de control social, como las costumbres o la tradición, el estudio de la burocracia y la Sociología del éxito.

Luego se procedía al estudio del parentesco, las razas, las castas, la propiedad común e individual, mezclados con el análisis de las profesiones, la teoría generacional, las clases y las naciones. Es cierto que esta mezcla heterogénea es producto de la falta de sociologías especiales decantadas, como tenemos en la actualidad, pero dejamos constancia que sin conocer la bibliografía que se utilizaba, la dispersión teórica parece haber sido grande.

En el Segundo Año de estudio de la Sociología se pretendía introducir a los alumnos a la Psicología Social, a través de temas enfocados desde una perspectiva dinámica, en que se mueven el prestigio, las ideologías, la cohesión social, el espíritu competitivo, la estructura de la opinión pública, la moda, la imitación y la Sociología del Conocimiento.

En el segundo Semestre de ese año se enseñaban sólo problemas de La Población.

El Tercer Año enfoca el estudio de las peculiaridades de la sociedad contemporánea, en casos tales como las tipologías sociales, el ocio y temas como la emancipación de la mujer y la educación. Luego, en el mismo primer Semestre, se procede al estudio de las corrientes irracionales de la época, de los mitos y de las formas de propaganda.

En el Segundo Semestre se procede a visualizar las políticas de bienestar social, bajo la denominación de una "prevención y mejoramiento de la miseria social".

Aunque no aparece el autor o los autores de este vasto programa, es fácil suponer, por las especialidades de los académicos y su espíritu de trabajo científico en equipo, que hay varias manos en la elaboración del plan que comentamos.

Si bien se deja constancia de que el programa mencionado enfrenta la limitación de tiempo para la exposición de todas las materias mencionadas, hay que señalar que los temas propuestos tienen una relación asistemática y son de una gran extensión.

Cabe subrayar que ya en 1937, en el número 7 de la Revista Universidad aparece un plan de desarrollo de la Licenciatura en Economía y Sociología, antecedido de una explicación del por qué deben estudiarse dichas ciencias, el método de estudio, etc.

Con relación a la Sociología propiamente, el entrenamiento

que se exigía para la Licenciatura exigía la aprobación de los siguientes ramos: Principios de Sociología, Psicología Social, Sociología Rural, Demografía, Política y Salud Sociales, Problemas de la vida social moderna, más Seminarios y ejercicios prácticos en Sociología. Este plan es de un alto nivel para la época, si pensamos que en los Estados Unidos el impulso sociológico viene después de la crisis de la década del treinta.

Otros sectores importantes del conocimiento para la consecución de la Licenciatura, implicaban el estudio de la Economía Política teórica y aplicada, Geografía e Historia Económicas, Estadística, Ciencia Política, Hacienda Pública y Derecho.

Como bien puede deducirse, los límites gnoseológicos entre las ciencias sociales especiales, casi no existen, lo que se explica por la época en que se emprendió la tarea que estamos examinando.

LA INVESTIGACION EN CIENCIAS SOCIALES.

En el número 3 de julio de 1936 de la revista universitaria panameña, se plantea la creación de un Centro de investigaciones Sociales, Económicas y Jurídicas de la Universidad Nacional de Panamá., por los doctores Behrendt, ya conocido y el doctor Werner Behnstedt, especialista en Estadística, Comercio y Geografía e Historia Económica, junto con Paul Honigshein, antropólogo y sociólogo.

La finalidad de este Centro es asegurar "la eficiente y durable cooperación" entre profesores de distintas ciencias sociales y "aprovechar y organizar las investigaciones de ellos para ayudar a la solución de problemas prácticos del país".

Aparte de las medidas organizativas, se postulan ciertos propósitos, la pretensión de que sea un centro dedicado a "los intereses de la pura investigación", pues "así se podrá propagar de una manera sencilla, el gran valor práctico de la Universidad".

Al Centro mencionado se le plantean las siguientes tareas: 1) Ofrecer documentación (publicaciones y datos) para investigaciones comprensivas, sobre las condiciones sociales y económicas del istmo y posiblemente de los países vecinos de América Central y del Sur; 2) Ayudar a las instituciones encargadas de los estudios de las regiones con datos e informaciones exactos y seguros como base de su actividad; 3) Fomentar la instrucción y el entrenamiento de alumnos de ciencias sociales, económicas y jurídica de la Universidad Nacional, por medio de investigaciones más o menos independientes acerca de países latinoamericanos y la organización por Semestres de Seminarios para alumnos destacados; 4) Ofrecer cursos de graduados a otras universidades latinoamericanas, para especializar cuadros y 5) Estrecha vinculación con instituciones semejantes de otros países.

El Programa de Investigaciones concreto del Centro comprende tres puntos a investigar en Sociología Rural: Cooperativas agrícolas, formas de vida social y Estadísticas agropecuarias.

Luego se propone investigar las relaciones económicas entre Panamá y otros países latinoamericanos.

Persigue, además el estudio de la vida social de los indios de Panamá. Cabe destacar también el propósito de estudiar las formas en que las nuevas tendencias políticas europeas influyan en la vida de los principales países suramericanos.

Esta actividad científica parece estar coordinada con la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, que existía para 1937.

Pero los profesores investigadores no se detuvieron allí, sino que iniciaron una política de intercambio científico con especialistas de Perú, Ecuador, Estados Unidos de Norteamérica y Costa Rica. Fue el viaje de Behrendt y Behnstedt a este último país el más fecundo, ya que encontraron acogida favorable para el Centro de investigaciones en los sociólogos doctores Enrique Macaya Lohman y Carlos Merz.

De gran importancia en el crecimiento del Centro de Investigaciones, como expresión de su madurez, destácase la organización administrativo-directiva del Centro, que se expresa en el Reglamento aparecido en el nú-

mero 7 de febrero de 1937, en la mencionada revista. En dicho reglamento se perfeccionan las metas del organismo de investigación en cuanto a fines, organización y programas de trabajo. Se deja constancia de que el presidente es el Rector de la Universidad, quien es asesorado por cuatro Directores, que son los profesores José Dolores Moscote (Ciencia Política y Derecho Constitucional), panameño, el doctor Paul Honigsheim, catedrático de Civilización y Etnología y Antropología Americana, Richard Behrnt, de Economía Política y Sociología y Werner Behanstedt de Estadística y Comercio.

Se nombra un Secretario y se establece que habrá miembros Cooperadores y Correspondientes del Centro.

Se agregan en el reglamento, nuevos propósitos del Centro, como: 1) Dar a la publicidad los resultados; 2) llamar la atención de los alumnos sobre lecturas y materias útiles y 3) Facilitar el conocimiento de resultados importantes de investigaciones hechas en lengua extranjera, al público intelectual y profesional latinoamericano en general. Finalmente, se declara que el órgano de expresión del centro será la Revista de la Universidad de Panamá, donde se publicarán artículos y estudios, Servicio Bibliográfico y de información práctica.

Conviene dejar constancia de que en la Universidad de Pana-

má se abrió otra puerta a la investigación en 1935, al firmarse en Panamá y Lima en 1935 un convenio de creación de un "Instituto Interamericano inter-universitario de investigaciones", cuyas tareas miraban al estudio de las relaciones internacionales. Este centro dio algunos pasos, pero se extinguió a poco andar.

El Centro de Investigaciones Sociales y Económicas, inició el cumplimiento de su alta misión y ya el número 10 de noviembre de 1937, bajo los auspicios de los ministerios de Educación y Agricultura, dedica su edición a divulgar los materiales del Centro de Investigaciones sociales y económicas de la Universidad.

En la **Introducción** a este número se insiste en las metas del mencionado Centro en cuanto a buscar "el establecimiento de una base sólida, esto es, científica, para las decisiones de la vida social, económica, política y, por la otra, para obligar a la ciencia a servir a las tareas justificadas de la vida práctica".

Aparte de señalarse que los problemas a investigar son múltiples, se enfatizan la dificultad para encontrar colaboradores "competentes y que estén listos para una colaboración desinteresada e imparcial".

Además, se destaca que en el Panamá de esa época, "se encuentra muy arraigado el prejuicio de que una educación científica, particularmente en asuntos económicos y sociales, contribu-

ye a formar hombres ajenos unos a las necesidades de la vida práctica y extremistas políticos los otros”.

Entre los materiales que divulga la revista se destacan trabajos de sus miembros correspondientes Dr. Fritz Marbach, de la Universidad de Berna, acerca de **El problema básico de la economía moderna**. El conocido cientista social Ludwig von Mises, de la Universidad de Viena y un Instituto de Estudios Internacionales de Ginebra, presenta un estudio sobre **La política bancaria en las depresiones económicas**. El profesor Behrendt plantea en la misma publicación su trabajo **“Problemas de la economía planificada”**.

Particular relieve científico alcanza la publicación en este número de la revista universitaria el artículo **Consideraciones sobre un servicio social en Panamá**, del Dr. Werner Behnstedt, ya mencionado.

El resto de la revista lo ocupan un estudio del Dr. Carlos Merz de Costa Rica y un estudio de la economía panameña de Ernesto Méndez.

Y a propósito de los miembros correspondientes del Centro de Investigación que nos ocupa, vale dejar constancia que los tuvo en cantidad y calidad en América Central, del Sur, Estados Unidos de América y Europa, como consta en las pá-

ginas 96 a 101 de la revista No. 11 de 1938.

Nos parece de singular importancia —ya que se trata de conocimientos— que para esa época el programa de **Psicología Educativa**, del profesor panameño Francisco Céspedes, imprime un rasgo científico extraordinario a la formación de los profesores, enfatizando la teoría de la motivación, el aprendizaje y la psicología del cambio educacional, entre otras materias.

En la misma línea de modernidad científica se encuentra el estudio de la **Psicología de la Gestalt** del profesor José Daniel Crespo que aparece en el número 5 de la Revista de la Universidad Nacional.

Por otra parte, para significar el alto nivel de los materiales de orientación social incluidos en la revista universitaria, destacamos el artículo **Dictaduras de Partido (3)**, del filósofo del Derecho, Hans Kelsen. Este autor compara el facismo y el bolchevismo, reconociendo algunos aspectos positivos de éste último y expresando gran desconfianza en sus propósitos, mientras critica severamente al facismo.

No podemos dejar de mencionar la contribución que hiciera a la formación del pensamiento científico en las Ciencias Sociales en Panamá el ex-profesor de Derecho Civil y Romano de la Universidad de Berlín, Dr. Hans Julius Wolff, quien en el núme-

(3) Revista No. 4.

ro 3 de julio de 1936, se destaca en la publicación universitaria con su artículo **El derecho romano en la enseñanza y en la ciencia moderna**.

Gran actividad intelectual desplegó también Paul Honigsheim, famoso conocedor de Max Weber, en la actualidad. Destácase su estudio **Conceptos sobre el hombre primitivo**, en el número de mayo-junio de 1937 (4), que en base a una conferencia ofrecida en la Universidad de San Marcos de Lima, elaborara como resumen de sus variadas obras sobre dicho tema.

Honigsheim también contribuyó al despertar intelectual de la juventud universitaria con sus notas bibliográficas sobre René Maunier, el antropólogo africano Delobson y sobre Horkheimer.

Tal es, en síntesis, la contribución de los científicos emigrados alemanes al desarrollo de las ciencias sociales en Panamá, en los albores de la segunda guerra mundial.

Lamentablemente, sólo Behrendt permaneció varios años en el istmo, el resto de los profesores permaneció una corta temporada en nuestra Universidad.

En la época considerada, se

da la primera gran transferencia de cerebros desde nuestra universidad hacia las universidades norteamericanas.

Hay varias hipótesis para justificar este "robo o evasión de cerebros". Algunos sostienen que pudo haber un plan coordinado para privar a Panamá de un equipo de científicos que se abocaron a construir el autoconocimiento de la sociedad istmeña, con el propósito de racionalizar el desarrollo de la economía y la sociedad.

Pero es posible que el istmo haya servido de trampolín para el acceso a Norteamérica, de parte de los sabios alemanes.

Puede que los profesores alemanes hayan sentido que las posibilidades de trabajo científico eran limitadas o que no hayan recibido la ayuda o estímulo del gobierno.

Lo cierto es que el Rector Octavio Méndez Pereira les ofreció la mayor cooperación y que ellos percibían grandes perspectivas para el trabajo científico en Panamá, por su situación estratégica y centro de tránsito mundial.

De otra parte, sin que profundicemos en el contenido filosófico e ideológico de las teorías e

(4) Hay que dejar constancia que en ese mismo número aparecen importantes documentos traducidos, que informan al lector culto panameño, ya sea de las **Bases de la universidad moderna** de James B. Conant, hasta el texto completo de la nueva constitución soviética (de 1936).

ideas que divulgaran los científicos alemanes, puede señalarse tentativamente que sirvieron de ideología de refuerzo del liberalismo, con su crítica al nazismo y desde una perspectiva de la social democracia alemana y el neoliberalismo weberiano, por sus críticas al socialismo gobernante en aquella época.

En todo caso, los profesores alemanes ofrecieron un alto nivel de trabajo académico y científico y abrieron una etapa muy rica en la formación de profesores, abogados, economistas, que si no continuaron la experiencia investigativa, por lo menos elevaron la calidad del ejercicio de sus quehaceres culturales.

ETNOHISTORIA CUNA

Desde el temprano siglo XVI, comienza a aparecer en las comunicaciones oficiales dirigidas por misioneros y soldados a los personeros de la corona española en Indias, la reiterada alusión a unos aborígenes belicosos, quienes en lugar de adoptar una actitud de retirada ante el avasallamiento europeo, asumían una posición no sólo de resistencia sino de agresivo avance territorial. Se les llamaba "Buguebugue", nombre que tal vez responda a un término de su lengua que hoy se traduce como "hablar entre nosotros".

Estos indios "buguebugue" mencionados tan a menudo en los documentos eran los indios Cuna. Con diversos nombres se les encontrará en la historia darienita: Cuna-Cuna, Chucuna, Chucunaque, Cañazas; todos, sin

embargo, componen un solo grupo que hoy se conoce con el nombre de Cuna. El avance del grupo Cuna por todo el territorio darienita queda demostrado en los diversos documentos que hablan de los ataques de estos indígenas por toda la región que hoy recibe el nombre de Darién.

Sin embargo, de un análisis de los documentos históricos con que contamos, parece desprenderse el hecho de que si bien se trata de un mismo grupo cultural, los Cuna, desde el siglo XVI hasta el presente, aparecen separados en distintos grupos que se localizan en sendas áreas del habitat darienita. Puede incluso hablarse de un grupo norteño de los Cuna, o sea el localizado en la región de la vertiente del Atlántico. Su amplia dispersión en la dilatada región

de pluviselva que es el Darién queda consignada en las siguientes palabras de Fray Adrián:

“Desde el último rancho que tienen de esta parte de Panamá así por la parte del sur como por la del norte se extienden sus rancherías por más de 50 leguas y confinan por la del sur con una provincia que llaman Quinolota que es de las primeras de la Gorgona y por la del norte con los Urabá, Meritué, Químa, Seracuna y Oromera y Camicua que consecutivamente vienen desde la mar del Norte con sus poblaciones por la banda contraria del río grande del Darién, porque esta otra es toda esta gente y sus compañeros. En todas estas provincias hay mucha gente pero determinadamente no saben dar estos indios razón del número. Los de Urabá solamente viven en poblaciones juntos, mas los demás, apartados unos de otros por quebradas y ríos sin cabeza ni cacique. Las poblaciones de los Urabaes dicen que serán como doce o trece. Dos días de camino a pie desde este pueblo están los Páparos que serán como doscientas las personas de guerra. Hablan esa misma lengua y están emparentados éstos con ellos, pero por ser tan bárbaros y de poco entendimiento éstos los menosprecian y hacen burla y comunican poco, si bien son muy valientes...”

(Fray Adrián de santo Tomás, carta inédita. Copia en los Archivos Nacionales de Panamá. Original en Archivos Generales de Indias).

El párrafo transcrito nos presenta dos elementos de juicio de gran valor. En primer lugar, la clara diferencia entre grupos Cuna distintos, ubicados en la vertiente del norte y en la vertiente del sur, como también su dilatada expansión que los llevaba hasta el actual departamento del Chocó en Colombia. Asimismo, permite este documento aclarar de una vez por todas otro error de interpretación que se mantuvo por mucho tiempo y que fue el de la identificación de los Páparos con los Chocoes. Henry Wassen ya lo había señalado en un importante estudio titulado justamente “De la identificación de los indios Páparos del Darién”, en el cual en base a un sesudo análisis lingüístico y de etnología comparada concluye que los Páparos eran una behetría Cuna. En la cita trascrita, Fray Adrián lo establece con toda claridad y ésto nos permite comprender que si los Páparos se trataba de un grupo Cuna particularmente definido, así mismo otros grupos, “de la misma lengua” —y cultura indudablemente— se encontraban ubicados en distintas posiciones como testimonios de su avance paulatino desde el Siglo XVI hasta adueñarse, en el Siglo siguiente, del territorio anteriormente regido por los Cuevas.

La importancia etnográfica de los documentos dejados por Fray Adrián de Santo Tomás, va más allá de toda ponderación. Este admirable fraile no se limitó a poner en conocimiento de las autoridades políticas del Istmo y de sus superiores eclesiásticos su labor catequizadora y la función religiosa-política de la fundación de ciudades y reducciones, sino que en una extraordinaria y altruista labor académica encontró tiempo para observar, recoger y consignar por escrito las costumbres, tradiciones, ritos de los indios del Darién, como anteriormente lo había hecho con los del grupo Guaymí. Todo lo que hoy sabemos sobre los indios Cuna del sur o sea de la vertiente del Pacífico, para esa época, se le debe fundamentalmente a este misionero de innegable vocación etnográfica.

La labor de pacificación que realizara debe, en justicia, acreditársele conjuntamente con Julián Carriozolio de Alfaraz, joven español a quien su destino lo llevó a convivir desde los 14 años entre los Cuna. Intérprete insustituible, fiel sin embargo a sus antecedentes hispanos, se convirtió en efectivo agente de cambio cultural. Habiéndose logrado, por su intermedio firmar un acuerdo de Paz en 1677, comprometiéndose los indios a concentrarse en comunidades y recibir la doctrina cristiana, se aprecia entonces la labor catequizadora de Fray Adrián, quien con Carrizolio, investido del car-

go de Alcalde y Justicia Mayor del Darién, funda el desaparecido pueblo de San Juan de la Vega de Tacarcuna y los aún existentes de San Enrique de Pinogana y San Jerónimo de Yaviza.

Pero existe también otro rico venero documental que nos permite aclarar el panorama cultural en el Darién durante el Siglo XVII. Se trata de las fuentes documentales que la gesta de la piratería, durante los Siglos XVI y Siglo XVII nos ha dejado, como igualmente los varios libros y cartas que han llegado hasta nosotros como testimonio del esfuerzo de la Compañía Escocesa por establecer una colonia en el Darién. Estas fuentes han merecido hasta el momento un análisis puramente histórico. Sin embargo el valor etnohistórico de las mismas es enorme ya que si bien algunos piratas y bucaneros solamente hicieron ligera mención en sus diarios y escritos acerca de la identificación y ubicación de los grupos indígenas, otros como Dampier, Ringrose, Exquemelin y muy particularmente Leoner Wafer, dejaron detalladas descripciones que nos permiten hoy conocer el desplazamiento de los grupos Cuna en la región darienita, particularmente en el sector de la vertiente Atlántica o "banda del Norte".

Toda la costa caribe del Istmo de Panamá fue zona asiduamente visitada por los bucaneros y piratas durante el Siglo XVII. El circuito de la piratería que

incluía Jamaica, Antillas Menores, la Costa Mosquitia en Nicaragua, se prolongaba por toda la vertiente del Atlántico panameño hasta la región aledaña al Golfo de Urabá, por cuyo río, el Atrato, incluso se adentraron, con la ayuda de los Cunas en diversas oportunidades. Conocidos piratas de la época hicieron amistad con Jefes Cuna del sector de la vertiente del Atlántico teniéndoles como aliados en sus proyectos de ataque a las zonas mineras y a las poblaciones más importantes de Panamá. El odio histórico que los Cuna, vencidos y humillados por el conquistador español, mantienen a lo largo de la colonia, se tradujo en esta cordialidad y aceptación hacia lo que ellos juzgaron que podían ayudarles a contrarrestar el poder hispano. En el libro, célebre en los anales de la piratería, de John Exquemelin, en la parte atribuida a Basilio Ringrosc, aparece un importante señalamiento sobre los Cuna, en el año 1680, que veremos repetirse a lo largo de la rica y variada documentación originada en la piratería y en la colonización escocesa. Se trata de la mención que hace sobre los albinos, aunque no los denomina de esa manera. Al describir Ringrose a los indios Cuna que vivían en los ríos de la vertiente del Atlántico y que solían encontrarlos en las costas, describe sus costumbres y características físicas. Así, presenta el siguiente cuadro:

“Están generalmente bien formadas las mujeres, entre ellas

yo ví algunas más claras que las gentes más claras de Europa, con el cabello como el más fino vellón. Sobre esto se ha reportado que ellos pueden ver mucho mejor en la oscuridad que en la luz”

(Exquemelin John. The bucaniers of America; 277)

Otro autor, Dampier, hace incluso un importante planteamiento que nos permite ratificar hoy la ubicación para la época, de los indios chocoes en el Atrato y como enemigos permanentes de los Cunas a quienes atacaban:

“Los españoles se admiraron de cómo ellos vinieron tan lejos de la boca del río, porque hay una clase de indios que viven entre ese lugar y el mar, a quienes los españoles temen mucho y no tienen ningún comercio con ellos y con ningún blanco. Usan unos palos de cerca de 8 pies de largo de los que echan dardos envenenados; y son tan silenciosos en sus ataques a sus enemigos, y se retraen tan rápidamente otra vez, que los españoles nunca pueden encontrarlos... Estos indios tienen siempre guerra con nuestros amistosos indios darién, y viven a ambos lados de este gran río, a 50 o 60 leguas del mar, pero no cerca de la boca del río”

(Dampier W.: A New voyage round the world: 37)

Particularmente sugestivo es un documento anónimo de ese

célebre año de 1680 en que varios bucaneros aliados en sus fuerzas e intereses dirigieron su acometida contra Portobelo y las zonas mineras. Allí se menciona la denominación que estos indios Cuna daban a los españoles. Refiriéndose a los indios dice:

“Ellos se ofrecían así mismo para ir con nosotros a tomar venganza de los españoles, a los cuales ellos llamaban con el nombre de “walkers”.

Ese mismo nombre de “walkers”, corresponde, en la vocalización inglesa, al de “uaka” que es la denominación que todavía hoy los cunas dan a todos lo extranjeros de lengua española. (Bartolomé Sharp an others: The bucaniers at Portobelo 1680).

Ese año de 1680 demostró ser de gran importancia como proveedor de fuentes históricas sobre el Istmo de Panamá. En efecto, de la travesía que Bartolomé Sharp, Cook, Coxon, Ringrose, Dampier y Wafer hicieron, nos han quedado todos los libros que hemos mencionado. Pero indudablemente que hay que destacar la documentación debida al cirujano Leonel Wafer. Habiendo participado de esta expedición que atravesó el Istmo desde las islas de San Blas hasta la costa del Pacífico, luego de atacar el Real de Santa María y después de haber hecho un recorrido hacia el sur, al reiniciar la vuelta hacia la Costa Atlántica le tocó vivir cuatro meses en-

tre los indios del Darién, los Cuna, gracias a una interesante aventura. Habiendo sufrido un accidente en el cual casi pierde la rodilla y la pierna, fue dejado junto con cuatro compañeros más entre los indios del Darién, para que luego de reponerse llegara a la costa Caribe y abordara algunos de los barcos piratas que a menudo pasaban por allí. Sin embargo, su permanencia se prolongó ya que al haber sido protegido por un gran jefe del sector del sur, Lacenta de nombre, y habiendo demostrado sus efectivos conocimientos de cirugía al sangrar a una esposa de ese cacique, debió permanecer entre ellos más tiempo del que él hubiera querido. Estos cuatro meses los dedicó el corsario-cirujano, no solamente a curarse y a reponerse físicamente, sino a hacer minuciosas observaciones que, tras de recobrar su libertad y volver a la costa Atlántica y luego a Inglaterra, consignó en una obra, muy leída en la época, considerada por muchos tan valiosa como la de Dampier, y que se titula “A new voyage and description of the istmus of America”, obra que constituye invaluable información histórica y etnológica sobre la amplia zona caribe.

Este autor dedica su obra a presentar una descripción de la topografía y geografía del Istmo del Darién, fauna, flora y costumbres de sus habitantes. Este último capítulo es el que permite, sin duda alguna identificar, a los indios del Darién con los ac-

tuales Cuna. Merecería todo un estudio de etnología comparada y de cambio cultural el analizar el libro de Wafer sobre Darién, tal es la riqueza de la información etno-histórica que aporta. Pero valga la oportunidad para señalar que de la reseña que nos deja de los ritos de la pubertad, de matrimonio, de la preparación de alimentos, como también un pequeño glosario con el cual termina su valioso libro, no queda duda alguna sobre la identificación de los indígenas entre los cuales a él el destino le deparó la suerte de convivir durante cuatro meses. Entre otras cosas, la extraordinaria descripción que Wafer hace de los albinos Cuna, se adelanta en mucho a las apreciaciones de la época, al señalar que no se trata de mestizos de europeos e indios. Apreciación extraordinaria ésta, en una era aún anterior al surgimiento de la ciencia genética.

El párrafo merece los honores de la transcripción por lo méritos descriptivos y analíticos:

“Hay un color de la piel muy singular, que yo nunca vi ni oí de ninguno como ellos en ninguna parte del mundo. El recuento parecerá extraño, pero cualquier pirata que ha pasado sobre el Istmo debe haberlos visto, y puede atestiguar el contenido de lo que yo voy a relatar; aunque pocos han tenido la oportunidad de una información como yo he tenido.

Ellos son blancos y hay de

los dos sexos, pero hay muy pocos de ellos en comparación de los de color de cobre, posiblemente uno o dos o tres centenares. Ellos difieren de los otros indios especialmente respecto al color, aunque no solamente en eso sólo. Su cutis no es tan blanco como los de la gente clara entre los europeos con cierto matiz de rubor o color sanguíneo; ni tampoco es su color como el de nuestra gente más pálida, pero es más bien blanco leche, más claro que el color de cualquier europeo y muy parecido al de un caballo blanco.

Por eso es aún más asombroso en ellos que sus cuerpos estén más o menos todo cubiertos con una vellosidad corta blanco-leche, lo cual acentúa la blancura de su cutis, pero no cubiertos espesamente con esta vellosidad, especialmente en las mejillas y la frente, de manera que el cutis se distingue de ella. Los hombre tendrían probablemente blancos pelos por barba, si no la evitaran con su costumbre de arrancarse de raíz la barba continuamente, pero en lo que concierne a la vellosidad sobre el cuerpo, nunca tratan de eliminarla. Sus cejas son blanco-leche también, y lo mismo el cabello, y muy fino, cerca de seis y ocho pulgadas de largo y con inclinación a enrularse.

No son tan grandes como los otros indios; y lo que es aún

más extraño, sus párpados se cierran y abren en una figura oblonga, apuntando hacia abajo en los extremos y formando un arco o la figura de una media luna con las puntas hacia abajo.

Por eso, y porque ven muy claramente en las noches de luna, solíamos llamarlos "Ojos de luna". Ellos no ven muy bien en el sol, aguándose en el día muy claro. Sus ojos son muy débiles y se llenan de humedad si el sol brilla hacia ellos; de manera que durante el día no les interesa salir; a menos que sea un nebuloso día oscuro. Además ellos son gente muy débil en comparación a los otros y no muy hábiles para la caza y otros ejercicios laboriosos, ni se deleitan en ello. Pero a pesar de ser tan perezosos y aburridos y pasivos durante el día, cuando es noche de luna, ellos son toda vida y actividad, corriendo afuera, y en el bosque, saltando como venados y corriendo tan rápido bajo la luz de la luna, aun en la penumbra y en la sombra del bosque, como los otros indios durante el día, siendo tan rápidos como ellos, aunque no tan fuertes y vigorosos.

Los indios de color cobre parece que no los respetan tanto como a los de su propio color de piel, mirándolos como algo monstruoso. Ellos no son una raza distinta, porque de vez en cuando nace uno de padre

y madre color de cobre; y yo he visto un niño de menos de un año, de esta clase. Algunos podrían sospechar que pudieran ser hijos de algún padre europeo. Pero además de que los europeos poco vienen por aquí, y tienen poco comercio con las mujeres indígenas cuando ellos vienen, esa gente blanca son tan diferentes de los europeos en algunos respectos, como de los indios de color de cobre en otros. Y además, cuando un europeo tiene relaciones con una india, el niño es siempre mestizo o "trigueño" como es bien sabido por todos aquellos que han estado en las Indias occidentales, donde hay mestizos, mulatos, etc. de distintas gradaciones del blanco y el negro o color cobrizo, de acuerdo a como son los padres, así como un mulato fino, el hijo de un hombre mulato y una mujer mestiza.

Pero tampoco es el hijo de un hombre y una mujer de estos indios blancos, blancos como los padres, sino de color cobrizo como los padres de ellos fueron. Lacenta así me lo dijo y me dio esta como su conjetura de cómo esos salían blancos: que era a causa de la fuerza de la imaginación de la madre, que miraba a la luna en el momento de la concepción pero esto yo lo dejo a otros para que lo juzguen. El me dijo además, que ellos eran de vida breve".

(Wafer Leonel: *New voyage and description of the isthmus of America*, 180)

Debemos darle la debida importancia al pirata cronista William Dampier, miembro de la famosa expedición que en 1680 atravesara el Istmo para atacar las minas de oro y que luego de discurrir hacia el sur hicieron parada en la Costa de San Miguel, donde, desde el río Congo comenzaron en sentido contrario la travesía, hasta llegar a la Costa Atlántica. De William Dampier se ha dicho, con justicia, que de haber contado con mejor preparación académica, los valiosos apuntes que celosamente llevaba en su diario y que merecieran inmediata publicación a su regreso a Inglaterra, hubieran podido compararse con los llevados por Charles Darwin en el Siglo XIX durante su histórico viaje en el *Beagle*. Tal es el valor de los datos que consigna. Ellos se refieren no solamente al continente americano sino a las islas del Pacífico, Filipinas y las Islas Holandesas, a donde fue llevado también por su destino de marino. Pero nos interesa fundamentalmente por los aportes que ha dejado al conocimiento de la etno-historia del Darién. El complementa, en cierto modo, los datos de Wafer, sobre todo refiriéndose con detalle al curso tomado por la expedición. El es quien consigna que fue el 10. de mayo de 1681 cuando comenzaron su marcha en un punto de la costa cercana al río Congo,

marcha dificultosa, ya que se llevaba a cabo en plena estación de lluvias torrenciales, encontrándose con cierta renuencia de los indios a servirles de guía en esas condiciones climáticas. Sin embargo, tal como él señala, 23 días después llegaron a la Costa Atlántica, donde fueron recogidos por los barcos corsarios. De esta jornada deja consignado Dampier el accidente sufrido por Leonel Wafer y la necesidad de dejarlo con cuatro compañeros más entre los indios hasta fines de agosto del mismo año en que, según se ha relatado anteriormente, fue recogido tras arribar a la costa franca de los ingleses.

Menos minuciosos que el corsario-cirujano en la descripción de la cultura de los indios Cuna, de las características de la fauna y de la flora de la región, deja sin embargo valiosos informes. Entre ellos cabe citar la referencia que hace a la forma como los ingleses pudieron granjearse la amistad y la confianza de los indios, famosos por entonces por su ferocidad y su espíritu de libertad. Cuenta Dampier que 15 años antes de la aventura que ellos vivieron en el Darién, el Capitán Wright arribó a estas costa y temiendo enfrentar a los indios no se adentró en el territorio; se sumaba a ello el miedo a los posibles destacamentos españoles que pudieran existir en esa zona. Tuvo la suerte sin embargo, de encontrar a un joven indígena remando en una canoa al cual llevó al barco; de alguna

manera pudo retenerlo consigo y llevarlo en su viaje por el Caribe. Este indio al cual dio el nombre de John Gret, vivió entre los Mosquitos de Honduras, tribu muy afecta a los ingleses, entre quienes tomó esposa y donde aprendió a arponear pescado y tortugas, habilidad por la cual los Mosquitos eran muy solicitados por los piratas ingleses. Poco antes de 1680 este mismo Capitán volvió por las costas del Caribe del Darién y aventurándose a deambular por ellas hizo amistad con algunos de los indios Cuna, quienes desde sus asentamientos en las riberas de los ríos se movilizaban a la costa para comerciar con los piratas. Uno de ellos le permitió llevar a su joven hijo de doce años. A este indio le tocó encontrarse a bordo del barco del Capitán Wright con John Gret, quien habiéndose entrenado como arponeador entre los Mosquitos, estaba ahora sirviendo como tal en ese barco. John Gret hizo amistad con su joven coterráneo, recobró el uso de la lengua Cuna que ya casi había olvidado y entusiasmado por el encuentro sugirió a los ingleses valerse de esta circunstancia para hacer amistad entre este pueblo. El mismo se ofreció a servir de embajador y así lo hizo. Su comisión resultó exitosa porque luego de presentarse ante los indios hablándoles en su lengua, y tras contarles lo bien que había sido tratado por los ingleses, él mismo los invitó a ir al barco para que vieran al joven indio

adoptado por el Capitán Wright. Al acceder el grupo a la invitación y recibir la grata sorpresa del buen trato dado al niño Cuna y al recibir regalos por parte del Capitán, quedó sellada la amistad entre los piratas y los Cunas. Este relato da la pauta de las intenciones de los ingleses en granjearse la amistad de los indios para utilizarlos —como a los Mosquitos— contra los españoles. Pero igualmente, da también idea de cómo comenzaron en ese entonces individuos cunas a salir en condición de marineros por todo el Caribe, situación que luego culminará en la existencia de verdaderos piratas Cunas que llegaron incluso a incursionar depredando por el Atrato.

Los términos en los cuales Dampier se refiere a los indios Cuna, a los cuales no denomina de esa manera sino indios darienes, es siempre amistosa. Particularmente ilustrativo de ello es un pasaje de su libro en el cual, tras describir a los que indudablemente eran los chocoes, quienes vivían por entonces en el Atrato, se refiere a las guerras continuas que tenían con los Cunas de la siguiente manera:

“Estos indios tienen siempre guerra con nuestros amistosos indios darién, y viven a ambos lados de este gran río 50 o 60 leguas del mar, pero no cerca de la boca del río”

(Willi Dampier: A new voyage around the World)

En la frase citada encontramos además de la circunstancia de la relación amistosa entre ingleses y cunas, el señalamiento de la tradición de enemistad con los choques y la ubicación de estos últimos en la zona del Atrato.

Durante el decenio de 1680, la sección ístmica conocida propiamente con el nombre de Darién fue atravesada varias veces por expediciones de piratas. Ingleses y franceses, bucaneros y piratas, se aliaban para asediar las minas y las ciudades de Panamá, centro clave del dominio español en el Continente. La alianza que ya habían establecido con los Cunas les era de gran importancia y de irrenunciable ayuda. Estos no solamente se constituían en sus guías e informantes sino que llegaron a formar parte de las huestes de ataque. A finales del Siglo XVII, en 1697, se produce el bien organizado ataque, que al mando del Barón de Pontis —con el respaldo de la armada francesa designada por el Rey Luis XIV— se hizo a la muy defendida Cartagena de Indias. Y es al año siguiente cuando se establece la Colonia Escocesa en el sector que todavía hoy en su toponimia recuerda tal contingencia histórica: Puerto Escocés. Nueva Caledonia recibió por nombre este asentamiento, donde se erigió un fuerte. Para aumentar sus ventajas estratégicas se realizó una magnífica obra de ingeniería socavando un canal que separaba el fuerte de tierra firme,

canal que todavía puede observarse.

La gesta conocida como la Colonia Escocesa en Darién, constituye tema en base al cual muchos historiadores ingleses han escrito volúmenes completos. Para Gran Bretaña se trata de una manifestación de la independencia económica de Escocia, que quiso contrarrestar el poder económico de Inglaterra, organizando su propia empresa colonial y comercial en América. De que se reconocía el indiscutible valor estratégico del Darién no cabe duda alguna; clara comprobación de ello es que se hubiese elegido ese sitio para la colonia. La estrechez del Istmo, que permitía su cruce con facilidad, estimulaba a la implantación de un asentamiento previo en la costa Atlántica, para conseguir luego otro permanente en la costa pacífica. Las derivaciones que ello tendría para el futuro comercial de lo que después sería el Imperio Británico, queda consignado en las palabras finales del autor anónimo de "The History of Caledonia or the Scots Colony in Darien in the west indies":

"A medida que nos hagamos más fuertes nos haremos procurar una parte en el mar del Sur desde donde no hay más de seis semanas de travesía al Japón y algunas partes de China".

Tal fue el sentido de la Colonia Escocesa en Darién para el interés Británico. Su intención

no era solamente establecerse en Nueva Caledonia, sino ganar posiciones en el litoral pacífico para desde allí enrumbar su comercio al Asia, y también —¿por qué no?— quebrantar en la vulnerable cintura ístmica al poderío español.

La empresa colonizadora de Nueva Caledonia tuvo en realidad dos momentos. En 1698 la primera avanzada compuesta de tres buques de guerra y dos transportes, salió del puerto Leith. En ella iba Guillermo Patterson, el hombre que siempre insistió en las ventajas que la región del Darién ofrecía para los propósitos comerciales de Escocia, en particular y de Inglaterra en general. Consiguieron en las islas del Caribe a un guía entrenado en el área, el Capitán Alisson, quien condujo las embarcaciones hasta la bahía de Anachucuna, donde llegaron el 30 de octubre. Allí fueron recibidos por uno de los jefes cunas del área, Abdrés, conocido ya de referencias porque se trataba del mismo hombre que había estado con la expedición de los piratas en 1680.

Si bien el Darién se encontraba realmente desguarnecido, a merced de los intereses extranjeros, las autoridades establecidas en Panamá recibieron pronta noticia de la instalación de los escoceses y se aprestaron a presentarles batalla. El Conde de Canillas, Gobernador de Panamá, entrando por Puturgandí hizo que se atacara a las tropas escocesas las que, al mando del Capitán

Montgomery, vencieron a las tropas españolas. Sin embargo el precario estado de la colonia escocesa, que comenzaba ya a sufrir los estragos del clima, de la mala organización y de la absoluta ausencia de auspicio por parte de Inglaterra —que prácticamente la abandonó a su suerte— comenzó a declinar. En efecto, los documentos de la época hablan de las muertes diarias que ocurrían hasta que finalmente abandonaron la colonia en junio de 1699. No obstante, una segunda expedición, motivada por los anuncios de las victorias escocesas sobre los españoles y los augurios de un futuro mejor en razón de la alianza efectiva que se tenía con los indios, se dirigió a Nueva Caledonia en septiembre de 1699, haciendo el viaje en dos meses.

Desolado fue el panorama que encontraron: el Fuerte San Andrés demolido, las viviendas quemadas, la vegetación tropical invadiendo lo que había comenzado a ser un pueblo. Hubieran abandonado inmediatamente la agonizante colonia, de no ser por la voluntad y la fuerte personalidad del Capitán Alejandro Campbell, quien procedente de Barbados, trayendo además provisiones y algunas fuerzas frescas, logró convencer al Concejo de la conveniencias de quedarse. Fue nombrado por estos méritos jefe del ejército escocés en la Colonia. Tal situación fue entendida cabalmente por las autoridades españolas como un propósito firme de los enemigos tradi-

cionales de España de arrebatar el Istmo y servirse de él como base para futuras conquistas que diezmarían el poderío hispano en el Continente. Demostrada la incapacidad por parte de la Gobernación de Panamá para actuar contra los escoceses, se reforzó la ayuda juntándose, en efecto, fuerzas que venían desde el Perú, Santa Fe y Quito para echar, de una vez por todas a los colonizadores escoceses. Efectivamente, las fuerzas al mando del Conde de Canillas, Gobernador de Panamá, y las aportadas por Juan Pimienta, Gobernador de Cartagena fueron trasladadas en sendas escuadras y estacionadas frente a la persistente colonia. Iniciado el desembarco, comenzaron inmediatamente las batallas, las cuales en un principio fueron favorables a los escoceses gracias a las innegables dotes estratégicas del Capitán Campbell. Sin embargo, al poco tiempo, las fuertes huestes guerreras de los españoles lograron dominar a los escoceses quienes tras varios encuentros, aceptaron su derrota no sin antes conseguir del General Juan Pimienta el derecho a una retirada con los tradicionales honores de la guerra. Curiosa es la anotación que hace Borland al artículo VII de la Capitulación. En él pedían los escoceses la garantía de que los indios "que han sido amistosos con nosotros y que han tratado con nosotros desde que llegamos aquí" no fueran maltratados. Acota el Obispo que Don Juan Pimienta —a

quien describe como "delgado, pequeño de estatura, pero extremadamente orgulloso, impetuoso severo y testarudo"— se oponía a ello aduciendo que por ser los indios vasallos del Rey de España sólo a él competía cómo tratarlos. (Borland, Historia de Darién; 153).

La paz se firmó el 11 de abril de 1700, y los escoceses entregaron el fuerte de San Andrés con toda su artillería a los españoles.

Para la historia panameña esta ha sido una etapa conocida principalmente por los documentos españoles y la interpretación consecuente. Pero de ella no se había aprovechado aún la rica información que en lengua inglesa se brindaba sobre los grupos humanos del área. En efecto, quedaron de esta época un número plural de publicaciones de reducido tamaño, pero llenas de valiosa información, en las cuales se relata las características geográficas, de la vegetación y fauna y muy particularmente las características de sus habitantes. El libro de Leonel Wafer, reseñado antes, constituyó una obra consultada asiduamente por los organizadores de la empresa colonizadora. La experiencia del corsario cirujano fue aprovechada al máximo y no solamente a través de la lectura de su obra, sino que en entrevistas personales con él, los directores de la Compañía Escocesa tomaron datos y referencias que suponían les serían de utilidad.

Hay otro pequeño libro que debió haber servido de información a los colonizadores, pero que no tiene la calidad de Wafer. En la descripción de los grupos indígenas, permite plantearse algunas dudas acerca de la idoneidad del mismo. Se trata del libro de Isaac Blackwell, "Descripción de la Provincia y Bahía del Darién", opúsculo publicado en Edimburgo en 1699. En esta obra se propone el autor, según dice, ilustrar "sobre la situación, los habitantes, la manera de vivir y la religión, las solemnidades, ceremonias y productos de los pobladores darienitas". Si bien el autor afirma haber vivido 17 años en esa área, e incluso menciona haber tenido hijos, no llega a establecerse con precisión el lugar donde vivió ni da detalles sobre su vida. Pero sí se ocupa de explicar los rasgos culturales de los indios de esa región. En esas descripciones, como hemos dicho, señala algunas características que presentan problemas de interpretación. Por ejemplo, algunos de los elementos culturales por él descritos parecieran referirse a los indios Cunas, mientras que otros son propios de los Chocoes. Así, vemos que menciona que los indios del Darién tenían por costumbre construir sus casas directamente sobre el suelo y dormir sobre esterres. El primer patrón, es propio del grupo cultural Cuna, mientras que el uso de esterres para el descanso lo es del Chocó; los Cunas, hoy, duermen en hama-

cas. Brindan igualmente algunos pormenores referentes a ritos funerarios y también ceremonias relacionadas con el nacimiento. Los datos tendrían indudablemente un valor etnográfico, de comprobarse la idoneidad del autor.

Ya que él se refiere al Darién como al amplio sector comprendido entre el Tuira y las costas del Golfo de Urabá, y faltando de su parte la precisión de los sitios cuyos habitantes describe, resulta difícil dar con la ubicación tanto de Cumas como Chocoes. No es fácil pues, utilizar esta fuente para dilucidar, con seguridad, la delimitación de los dos grupos históricamente relacionados con el Este de Panamá.

Otras obras, como la atribuida a un miembro de la expedición colonizadora —tal vez el Capitán Pennekuick— pero que aparece como el "caballero anónimo", son también de gran importancia para un cabal conocimiento de la cultura de los indios del Darién por esa época. Este tipo de obras parece haber tenido demanda y popularidad ya que existe otra del mismo tenor, escrita por "un caballero recientemente llegado" donde se dan igualmente datos etnográficos importantes, pero que ostenta una calidad política mayor que la anteriormente citada. También hay que mencionar la voluminosa obra del Obispo Francis Borland, publicada un poco más tarde que las otras, y en la cual, dentro del largo relato que hace de las incidencias

de la colonización y los discurrecimientos sobre el fracaso que padeció, destina algunos apuntes a los temas de interés etno-históricos que nos ocupan. No es de extrañar la existencia de la plural documentación producida desde la misma colonia. En un estudio sobre la colonia escocesa en Darién, Sir G. E. Vaughn ha señalado que los colonos no estuvieron realmente aislados pues eran visitados a menudo por barcos franceses y balandras y fragatas comerciantes procedentes de Jamaica. Por este medio ellos pudieron enviar informes a las autoridades en Edimburgo, como también cartas a amistades en Londres y en las colonias inglesas en Norteamérica.

El libro del "caballero anónimo", titulado "A letter giving a description of the Isthmus of Darien" es uno de los documentos más valiosos. Su autor narra, con la suficiencia del que ha tenido alguna autoridad en la empresa, las situaciones ocurridas y las analiza sesudamente. Esta carta-libro aparece acompañada de un mapa que resulta ser un documento de gran valor, en el cual se encuentran consignados datos topográficos y políticos, además de los puramente geográficos y cartográficos. La descripción sobre los habitantes del Darién se refiere tanto a características antropológicas como a las de carácter cultural en general. En efecto también este autor nos ha dejado un señalamiento sobre los albinos Cunas:

"Aquí hay dos clases de gente: una clase cultiva la tierra, hacen plantíos; éstos son los más numerosos. La otra es una clase perezosa que solamente se ve por la noche; tienen sus cabañas donde ellos viven durante el día hasta la noche, no usan ningún otro tipo de habitación. Ellos no usan más vestidos que un delantal amarrado a la mitad y que llega hasta esconder sus partes sexuales.

Estos delantales están hechos de corteza de árbol que baten con fuerzas sobre piedras hasta que los suavizan; esto mismo ellos usan como estera para dormir, excepto unos pocos que la hacen de algodón. Ellos son tan blancos como el más blanco de Escocia".

También los rasgos culturales presentados por el autor, nos permiten la identificación de este grupo con los actuales Cunas. Así, describe la ceremonia del matrimonio en el cual al varón le son ofrecidas una serie de pruebas de fortaleza y de habilidad, que deberá llevar a cabo para mostrar así su hombría; señala también la bebida ritual de chicha que deben hacer ambos y que él debe apurar completamente. Este rasgo, aún hoy, se encuentra presente en el grupo indígena Cuna.

Al igual que Wafer, este autor habla de un "rey del Darién" que tendría un amplia poder político. Aparece descrito con atributos reales tales como su lujosa

vestimenta, corona y anillo nasal de oro. El séquito que lo acompañaba recuerda la descripción hecha por Wafer; incluso trae a la memoria uno de los dibujos que ilustran la obra, en que aparece Lacenta acompañado de sus mujeres y cortesanos.

Particularmente informativa es la mención que hace este autor, como información política, sobre la hegemonía de los diferentes jefes Cunas, los cuales se sucedían a todo lo largo de la vertiente caribe del Darién.

El Rey del Darién aparece reseñado como "el jefe de los otros capitanes cuando ellos van a la guerra contra los españoles". La descripción que hace del resto de los jefes constituye una prueba de la extensión de los indios Cuna por toda la región continental del Darién, lindando con la región costera Atlántica. Interesante es señalar que esa extensión presenta continuidad cultural y política desde el Golfo de Urabá a lo largo de toda la costa del Atlántico. Este autor enumera consecutivamente a los jefes o "capitanes": Ambrosio, Diego, Pedro, Pousigo, Andrea, Corbet y Nicola. Se refiere asimismo a las incursiones que los escoceses realizaban desde la costa, donde estaba ubicado el fuerte San Andrés, hasta los diversos poblados indígenas, que se encontraban tierra adentro. Esto permite ratificar la evidencia obtenida de otras fuentes posteriores, de que el proceso de migración Cuna hacia la vertiente del Atlántico del Istmo, y

su asentamiento en el habitat insular-costero que hoy ocupan, fue paulatino y con etapas intermedias. En el momento de la colonización escocesa, las poblaciones Cunas se extendían por todo el Darién continental, y los conocidos como los de "la banda norte", en contacto continuo con piratas y colonizadores escoceses, tenían sus aldeas en las riberas de los ríos que desembocaban en el Atlántico; su ubicación era pues tierra adentro y no propiamente costera.

También "el caballero recientemente llegado", autor de "La Historia de Caledonia o la Colonia Escocesa en Darién, en las Indias Occidentales" confirma esta ubicación de los Cunas. En el capítulo V de su pequeña obra, este autor describe una visita que los "diputados del consejo" hicieron al Rey de los indios del Darién. Es interesante destacar que entre estos diputados se encontraba el mismo William Patterson, a quien le tocara hacer el discurso formal ante el Rey del Darién. Los mismos indios le informaron que tenían que adentrarse para encontrar al Rey, al cual en efecto llegaron después de dos días de camino. Este los recibió en un cerro donde había una gran cantidad de "cuipos" o "barrigones", árboles identificables por que el autor describe los copos que despedían. La descripción de la ceremonia del encuentro es impresionante, ya que habla de danzas realizadas por un grupo de cuarenta hombres, presen-

tación que podría interpretarse como algún deporte o juego ritual. es sobre todo de gran interés la descripción del banquete real al cual fueron invitados los diputados. Ese banquete, de varios platos, entre los cuales el conocedor de los hábitos dietarios Cunas puede identificar el "tule massi", como también los asados de carne de cacería a la barbacoa, aparecen amenizados por los músicos y cantores que relataban las hazañas del Rey y de sus antecesores, concluyendo con un canto de bienvenida a los invitados. La condición y los adjetivos reales atribuidos por el autor a este "rey del Darién" plantean la interrogante acerca de la persistencia entre los Cunas de la "banda norte" de un tipo de cacicazgo de una efectiva hegemonía política, el cual ya habría desaparecido entre los Cunas de la banda sur. Llama a prudencia el hecho de que en la detallada descripción debida a Fray Adrián de Ufeldre quien en fecha anterior a la Colonia Escocesa ejerció misión entre los Cunas del sur, no aparece ninguna evidencia de personajes de tal condición.

Muy importante es la versión que da este autor sobre los niños Cuna que fueron entregados a los colonos escoceses para que aprendieran su lengua y cultura; pacto este sellado con el compromiso de que algunos niños escoceses serían recibidos por los indios con intención similar.

"y algunos niños de la principal nobleza fueron encomen-

dados a los diputados para ser educados y para aprender la lengua escocesa"

Indudablemente que a través de tal circunstancia, se facilitó la introducción de algunos elementos culturales europeos.

Otra obra, que cabe mencionar, la del Rvdo. Francis Bolland, lleva el título de "The history of Darien". El Obispo Bolland enfoca su interés en las razones que motivaron a los escoceses a lanzarse a esta aventura y las causas que motivaron el fracaso de la misma. Por esta razón las descripciones que dedica a los patrones culturales indígenas se reducen a unas pocas páginas. Pero no por ello dejan de tener un gran valor etno-histórico, muy particularmente en lo relacionado a la ubicación de los grupos Cunas. En una parte de su obra él dice claramente:

"No hay viviendas indígenas cerca de la garganta de tierra donde nuestra gente se asentó; pero alrededor de 7 u 8 millas distantes de allí hacia el Oeste hay algunas aldeas de indios, cerca de los arrecifes de Acla la grande y la chica"

Algunos elementos culturales merecen por su parte también un esfuerzo descriptivo que hoy nos resulta valioso. Así, vemos que él señala la fabricación y el uso de hamacas, como también informa sobre la manera como los Cunas preparaban y fumaban el tabaco. Se refiere igualmente a los adivinos, acerca de los cuales con tanto detalle hablaba

Wafer, y presenta también a modo de anécdota un incidente en el cual estos adivinos, a los cuales él llama "powowes" habían vaticinado el arribo de nuevas embarcaciones a la costa, lo cual efectivamente sucedió después. Los atributos de estos adivinos pueden conciliarse hoy día con las facultades atribuidas a los Neles, quienes pueden adivinar y vaticinar.

La experiencia de la colonia escocesa debió haber sido suficiente para que la metrópoli española comprendiera las fuertes razones que existían para establecer una guarnición permanente en la Costa Atlántica del Darién, como también distintos fuertes por todo ese territorio selvático. Sin embargo no fue así, y al poco tiempo la región volvió a verse desguarnecida y abandonada. Manuel Luengo Muñoz, nos dice al respecto:

"En 1702, navíos procedentes de Jamaica son rechazados en Cartagena y en Portobelo, pero logran desembarcar 700 hombres en Caledonia del Darién, de donde fueron expulsados por Díaz de Pimienta Gobernador de Cartagena; en 1703 hay que expulsarlos de Laguna Terminó, donde se habían establecido. En 1707 se rechaza en Cartagena a John Wíngg que se presentó con trece grandes navíos; en 1708 el Conde de Casa Alegre es derrotado por el Comodoro Wager y el corsario Tom Cold sorprende y hunde catorce balandras en la desem-

bocadura del Chagres; en 1712 entran a saco en Santa Cruz de Cana del Darién, llevándose toda la riqueza y esclavos de las minas; y en 1713 —esta vez los filibusteros, verdaderos aliados de los ingleses— logran apoderarse de la isla Cozumel y establecer en ella una fuerte guarida"

(Luengo Muñoz, Manuel: Expediciones Militares al Darién; 29)

Los años de 1712 y 1713 marcan uno de los más feroces saqueos del área minera del Darién. Efectivamente, es el filibustero francés Carlos Tibón, quien ataca las minas con la ayuda de los Cuna de la "banda norte" quienes aportaron a la empresa 300 guerreros. Esto motivó que el Presidente de la audiencia de Panamá hiciera un gran esfuerzo y reuniera un ejército apreciable al mando del cual se puso a un gran conocedor del área, Luis García, un mestizo, quien logró vencer las huestes enemigas y, según refiere Andrés de Ariza, mató al célebre filibustero Petitpie. Se produce entonces uno de los incidentes históricos más curiosos. La audiencia de Panamá no recompensó prontamente a Luis García por su heroica hazaña, o no se sintió él honorablemente premiado por ello.

El hecho es que se proclama "libertador del Darién" e inicia una serie de crueles depredaciones. Se unieron a su causa un buen número de franceses, de religión hugonota, que se habían asentado en la región costera,

habiendo sido admitidos por los Cuna de la banda norte y encontrándose casados muchos de ellos con indias. Sus huestes se incrementaron, además de los guerreros Cunas del norte, con algunos indios de la banda sur, ya "reducidos a capana" que abandonaron la sujeción tras la quimera de la rebelión y la libertad. Yaviza y el Real de Santa María fueron saqueados y se requirió una gran expedición organizada por el Gobernador de Panamá, quien se vio obligado además a establecer fuertes en las cabeceras del Chucunaque. Solamente así se logró vencer a García, quien murió de mano de un "negro de mina", guerreando con sus seguidores. Sin embargo, su muerte no significó la paz. Motivó eso sí, la despoblación del Darién, ya que los cristianos que la poblaban, aterrados, la abandonaron.

Antes de la sublevación comandada por el mestizo Luis García existían los siguientes "pueblos de indios" en el Darién sometidos a la autoridad hispana: Congo, Sambú, Balsas, Pirre, Acantí, Matumagantí, Paya, Tapanaca, Yaviza y Tupiza.

En relación a ello dice nostálgicamente Andrés de Ariza en 1774:

"Todos los expuestos pueblos, rancherías, y asentos de minas se hallaban civilizados sujetos al dominio del Rey y libres los primeros de tributos y otros cargos para que en este medio tan suave y benigno

fuesen concurriendo los indios silvestres a poblados"

Al finalizar el tercer decenio del Siglo XVIII, los cálculos demográficos no van más allá de 2,000 individuos.

A pesar de varios proyectos de colonización del Darién que se programan en el decenio siguiente, ninguno tiene éxito y continúan los ataques por parte de los indígenas y de sus aliados franceses. La documentación oficial de la época insiste en la continua ayuda que estos grupos recibían de parte de los ingleses, quienes comprendían que debían mantener sus buenas relaciones con los aborígenes para ver cumplido algún día su interés en el istmo. El Virreinato de Nueva Granada que había sido creado en 1717 y suprimido en 1723, es restablecido de manera definitiva en 1739. Es innegable que la codicia extranjera por la región del Darién jugó parte importante en esta decisión; es sintomático que se designe a un brillante General de época, Don Sebastián Eslava como Virrey. El se establece en Cartagena, de la cual hace su sede permanente, renunciando a las comodidades de Santa Fe, para poder responder prontamente a las necesidades de plantamiento estratégico de la defensa del Darién.

Los ingleses en efecto, insistían en conquistar la plaza de Portobelo, asolar Cartagena, entrando por el río Sinú, para, adueñándose de ese territorio crucial, lograr su vieja aspiración de

quitarle a España el dominio comercial en el Nuevo Mundo. Sin embargo el exitoso desempeño del Virrey Eslava neutralizó estas aspiraciones. Coincide también con una paz que se firma en el año de 1740 con los indios Cunas. En efecto, el gran Cacique de aquéllos, ante el Gobernador de Panamá Dionisio Martínez de la Vega, capituló y solicitó la paz. Los documentos hablan del cacique don Juan Saní quien describía un cuadro de carencia y de miseria, que los obligaba a pedir la paz. Hay un decenio de relativa calma durante el cual los indios de la banda norte se muestran pacíficos y amigos de los españoles, con quienes comercian y a quienes sirven de guías e intérpretes. De esa época data un curioso documento en el cual un oficial, que no se identifica, relata "la historia del darién" tal como la oyó de boca de uno de los indios Cunas, que en el año de 1741 visitaron amistosamente a las autoridades españolas en Portobelo. En esta época, nos relata Alcedo y Herrera, Gobernador de Panamá quien sucedió a Martínez de la Vega, haber encontrado —en su viaje de recorrido de Cartagena a la entrada del Chagres cuando se dirigía a su nueva posición— poblados de indios Cunas o "dariencs" establecidos en sectores de la costa donde anteriormente no se les había hallado. El hace mención de que, cuando recorrió la región en sus mocedades, en 1708, habitaban aún en la parte montañosa del

continente, alejados del mar, y en un estado cultural prístino, sin haber adoptado aún una serie de elementos culturales europeos; fenómeno que él adjudicaba a las relaciones permanentes que mantenían con los ingleses. Repara el Gobernador Alcedo en el hecho de haberlos encontrado —en el año de 1743— muy familiarizados con las vestimentas, armas y costumbres europeas, gracias a los regalos que recibían de los ingleses y la presencia de corsarios y franceses retirados y establecidos entre ellos, casados incluso con "indias dariena", con quienes habían tenido ya hijos. Interesante es el señalamiento de que, desde Puerto Escondido hasta la bahía de Caledonia, se encontraban algunos poblados de indios Cunas, cuyo conocimiento le fue facilitado a Alcedo y Herrera por un francés, reducido entre los darienes y casado con una india, quien lo proveyó de la información necesaria sobre las poblaciones indígenas que estaban en la costa o en las zonas aledañas, sus respectivos caciques y la extensión del mando de cada uno de ellos. (Araúz: Introducción al documento de Don Dionisio de Alcedo y Herrera, 143).

Para el año de 1760, tras un breve período de paz, durante el Virreinato de Pizarro y durante el Gobierno del Virrey Solís, se inician las depredaciones. En razón de ellas se trasladó a Yaviza la capital de la provincia, cons-

truyéndose allí una Casa Fuerte “con mampostería el primer cuerpo, y lo restante de tabla y teja”. De este fortín se conservan hoy precariamente, dos paredes en el pueblo del mismo nombre, testimonio de una época de luchas cruentas. De allí en adelante la historia del Darién es una interminable secuencia de ataques por parte de los indios Cunas, especialmente los de la banda norte. También participaban los del sector de tierra firme, hacia el oeste, en la parte comprendida entre el río Sabanas, el alto curso del Bayano y sus afluentes el Sábalo y el Cañasas.

Del año 1774 queda uno de los documentos más explícitos y valiosos para la etno-historia del Darién. Se trata del titulado “Comentarios de la rica y fertilísima provincia del Darién” cuyo autor fue el gobernador de esta provincia, Don Andrés de Ariza. Este personaje merece reconocimiento no solamente por sus méritos militares, sino por su capacidad como escritor, cronista y etnógrafo. Especialmente en el documento mencionado, historia los acontecimientos de las luchas contra los Cunas y no evita dedicar varios folios a la descripción de los patrones culturales de este importante grupo indígena. Proyectándose hacia la antropología aplicada —y sin paramientos en planteamientos éticos— dice al iniciar la parte et-

nográfica de su informe:

“El asunto de que se va a tratar aunque parece de inutilidad, no lo será para aquellos que sean vecinos de los indios y deben precaverse de sus acechanzas. Ni menos para los que hayan de ser comisionados a su civilización o exterminio”

Aprovechaba incluso, la oportunidad de asistir a fiestas de los “parciales” o sea los indios reducidos a parcialidades o pueblos bajo el dominio suyo, quienes “como tan recientes neófitos aún practican sus gentiles bailes”, para observar detenidamente la estructura artesanal de una flauta o “camo” y solazarse en la contemplación de las danzas rituales.

Su curiosidad lo llevaba a consumir las comidas y bebidas indígenas, cuya preparación describe con el mismo detenimiento que dedica a un canto ceremonial celebrado por un Lere.

Gran conocedor del área, estratega insigne, de haber sido seguidas sus recomendaciones para la pacificación del Darién, y su colonización inmediata, ésta se hubiese cumplido en término. Proponía el establecimiento de fuertes en sitios que consideraba estratégicos y fue uno de los primeros en responder con un magnífico proyecto al llamado que hiciera el Arzobispo Virrey Caballero Góngora, a los gobernadores de las zonas afectadas por el ataque conjunto de los Cunas y sus aliados ingleses. Po-

co menos de un siglo después, uno de los primeros exploradores del Darién con el fin de trazar la ruta para un canal, el Dr. Edward Cullen, recoge una declaración de boca de un centenario negro de Portobelo, de nombre Santana Ceballos (declaración hecha en 1852) en la cual el susodicho testigo, habiendo conocido de vista a Andrés de Ariza, lo describe como un hombre de pequeña estatura, que acostumbraba a amarrarse su cabello e internarse en el bosque "como un indio", sin más defensa que un arma de fuego y la compañía de su informante, el Teniente Orencio, indio Cuna de la "banda sur", "quien era muy fiel a él, y fue más tarde asesinado por los indios en el sur". Ariza, quien merecería los honores de una extensa monografía que estudiara la abundante documentación que dejó durante los años de Gobernador en Darién, debe ser destacado en esta obra junto con Fray Adrián de Santo Tomás como uno de los más valiosos informantes para la etno-historia darienita.

Por gestiones del Virrey Caballero Góngora, el mariscal de campo don Antonio de Arévalo organizó la gran batalla, que pretendía ser final, contra los darieneses. Juntaron las fuerzas procedentes de Panamá, Portobelo, Cartagena y Darién. Se comenzó ocupando el extremo oriental del Golfo de Urabá en la población de Caimán y entraron también por Mandinga y Concepción, en el Archipiélago

de San Blas. Se establecieron fuertes como el de San Rafael y el de San Gabriel para proteger poblaciones especialmente fundadas en el área con el fin de promover posteriormente una colonización. En el área de Caledonia, donde había una gran concentración indígena por razones históricas ya reseñadas, se estableció el fuerte de Carolina del Darién contra el cual arremetieron los indios, pero sin éxito. Además de estas fortificaciones en el Atlántico, se agregó al ya existente de Yaviza, el fuerte del Príncipe, en el río Sabana, siguiendo las indicaciones de Andrés de Ariza. Sueño visionario de este último era el de abrir un camino que uniese el fuerte del Príncipe con el de Carolina en el Atlántico, haciendo de esa manera un camino interoceánico que hubiese adelantado un siglo a la vía férrea.

Sin embargo, apenas dos años después de haberse firmado el tratado de paz, y de haberse iniciado los propósitos de colonización del Darién, se recibe una orden de abandono de los fuertes de esa provincia. Desacierto o falta de coordinación, lo cierto es que una nueva autoridad en Nueva Granada da a conocer una Real Cédula de 1769, según la cual se ordena el abandono de los fuertes de Darién del norte, como también los existentes en los ríos de la vertiente del Pacífico. Consecuentemente, gran número de familias españolas, temerosas de que ello provocara nuevos ataques por parte

de los indios, mudaron sus hijos y haciendas a regiones mejor guarnecidas.

Sin embargo, termina el Siglo XVIII y se inicia el Siglo XIX dentro de una relativa paz, aunque sin gran prosperidad. Bajo el gobierno de Don Francisco de Ayala, se nota algún impulso en las labores agrícolas y se consigna la creación de poblados nuevos tales como Garachiné, La Palma —que luego pasará a ser la capital— y San Roque de Juradó, hoy perdido para la territorialidad panameña. Una nueva explotación —la del caucho— motiva el reinicio de las guerras indígenas y es la que se conoce en nuestra historia con el nombre de “Guerra del Chucunaque”. La extracción del caucho, elemento ávidamente buscado por los europeos, motivó que expediciones de aguerridos individuos asolaran las poblaciones indígenas buscando los árboles que exudaban el preciado líquido. Diversas compañías caucheras se peleaban las concesiones de diversas áreas en el Darién y el asedio que algunos de estos grupos hicieron a las poblaciones indígenas motivó la rebelión. Esta tuvo su origen en la región del Alto Chucunaque y el Cañazas, región que desde entonces quedó con la denominación de “territorio de los indios bravos”.

La guerra del Chucunaque motivó la retirada final del remanente poblacional Cuna de tierra firme hacia el alto Curso del Chucunaque y los afluentes

orientales del Tuira. Esta gesta sangrienta motivó —sin lugar a duda— una migración decisiva hacia las islas de San Blas, donde se encuentra hoy el porcentaje más importante de este grupo.

El panorama cultural Cuna de los Siglos XVII y XVIII puede ser reconstruido, sin mayor dificultad, en base a los datos etnográficos en buena hora consignados por Fray Adrián de Santo Tomás y luego por Andrés de Ariza. El primero de ellos, de quien ya hemos hecho reconocimiento de méritos, encuentra a los cuna en la vertiente pacífica, donde realiza su labor misionera concomitante a la política llevada a cabo por Carrizolio. Señala Fray Adrián que para esa época presentaban los Cuna una gran dispersión geográfica, extendiéndose desde el sector de la Gorgona en el Pacífico hasta el Golfo de Urabá en el Atlántico. Vivían en grupos separados entre sí, que nos dan la imagen de avanzadas en un proceso migratorio de afianzamiento en un territorio. De acuerdo con estas características, se señala el patrón de poblamiento que era el de estar diseminados “por quebradas y ríos sin cabeza ni cacique” con la excepción de los de Urabá, quienes eran los únicos que vivían nucleados en poblaciones o aldeas. Señala también Fray Adrián la existencia, por entonces, de un pequeño grupo de indios Páparos no más de 200 individuos, a los que consideraba emparentados con los

Cuna. Añade que éstos los consideraban inferiores y hacían burla y depredaciones entre ellos.

Eran los Cunas, de economía fundamental en agricultura de subsistencia. Sin embargo señala el misionero que el comercio que por entonces sostenían con los españoles —y que era de cierta importancia— se basaba principalmente en productos agrícolas, como también en la cría de “gallinas de castilla” ave que habrían adoptado con fines exclusivamente comerciales y que todavía hoy no figura dentro de los hábitos dietarios regulares de ese grupo indígena. Comercian también con animales de cacería, especialmente la perdiz, codiciada por su fina carne. También lo hacían con algunos productos de su artesanía, tales como mantas tejidas y cuentas que hacían con carey y con caracoles. Es interesante que Fray Adrián señala que prácticamente no se veía un indio que no luciera una joya de oro. Esto lo veía como evidencia de que conocían los lugares donde existía el metal, aunque sospechaba que las que por entonces llevaban, las habían heredado de sus antepasados.

La vida social era rica en relaciones humanas y aun entre los grupos de avanzada que no formaban pueblos, se juntaban ocasionalmente para hacer fiestas —las “borracheras” de las cuales habla Fray Adrián— y para planear la guerra, la cual hacían

cuando “el sol tenía hambre”.

En estas guerras, provocadas para aplacar a su dios, trataban de destacarse unos sobre otros por la bravura, y mayor señalamiento recibía quien lograba matar más enemigos, especialmente, si eran españoles. El “Urunia” era un alto personaje vinculado a las lides guerreras, que debía contar a su haber por lo menos con cinco muertos.

Es en la descripción de los mitos y de las ceremonias de carácter social en las cuales la capacidad analítica y descriptiva del misionero Fray Adrián llega a su ápice. Por él sabemos de las leyendas sobre el origen de los hombres y conocemos acerca de otros mitos. Interesante es que puede identificarse como el del “árbol de la vida”, mito que se encuentra también entre los Chocoes y que constituye un elemento de origen amazónico indiscutible.

Así, las versiones recogidas por el misionero flamenco nos hablan de un Dios Supremo, sin embargo no identificado, padre del sol, a quien los indios tenían por dios efectivo. Su padre lo destinó a gobernar la tierra y para hacerlo, éste edificó “una vigas muy grandes y gruesas sobre dos cerros muy altos que estaban en los fines del mundo y encima muchas barras”. Sobre esta estructura básica, con la ayuda de las perdices y otro pájaros, y también de los pericos ligeros, se fue construyendo la tierra de la cual derivarían su sustento los hombres y anima-

les. En uno de los grandes ríos de la tierra, a sus orillas, crecía un árbol muy alto. Es el que hace el papel del árbol de la vida ya que al ser derribado por unas ardillas y caer en medio del río, atajando de esa manera la corriente, se formó la mar y de las hojas del árbol se crearon los peces; de las cortezas los lagartos, tortugas e iguanas.

Los animales juegan un papel importante en la original mitología Cuna. Así el origen del fuego aparece vinculado a los tigres quienes lo habrían inventado. Le correspondió a la lagartija el mérito de haberlo robado para dárselo a los hombres y lo hizo acercando el tizón encendido a unos árboles, de cuya madera se valen hoy, dice Adrián, para hacer el fuego "estregándolos unos con otros".

En relación a su propio origen, los Cuna remontaban a un cacique de nombre Ipcuari su particular génesis. Habría sido un cacique blanco y rubio quien en su tierna infancia, junto con una hermana, de las mismas características somáticas habría sido presentada a ellos. Agrega Fray Adrián que según las creencias de los Cunas:

"Y como el cacique y las sus hermanas que bajaron del cielo fueron blancos, hay entre ellos siempre muchos blancos y rubios, que los son más que los flamencos y hasta hoy he visto ocho hombres y una mujer. Dicen que hay muchísimos".

Describe también algunas ceremonias rituales de carácter so-

cial, como es la que tenía lugar a los seis meses del nacimiento en la cual los niños eran pintados totalmente con jagua (Genipa americana) con el fin de prevenir futuras enfermedades. La ceremonia de la pubertad femenina merece una detallada descripción por parte de este misionero etnógrafo. Es interesante destacar la persistencia de elementos claves aún hoy, aunque se pueden observar claramente algunas variantes, sobre todo en las etapas de este ritual. Habla él de dos fiestas. Una, la contemporánea con la monarquía, en la cual a la joven se le corta el cabello. La segunda, cuando ya el cabello ha crecido, que parece era la más importante, la que tenía carácter comunal ya que el padre debía juntar gran cantidad de alimentos y bebidas para la fiesta. En esta segunda oportunidad las "madrinas" las cargaban hasta un "apuesto que tienen muy tapizadas con mantas" y allí sentadas sobre banquillos las lavan y les cortan los cabellos delanteros "haciéndoles sus coletas y emparejan las puntas del cabello de atrás". A continuación tenía lugar una danza en la cual participaba la joven púber o las jóvenes, lo cual indicaba que a veces se celebraba la fiesta de pubertad de varias niñas. Estas danzas se prolongaban durante los varios días que duraba la chicha. Agrega Fray Adrián que "hecha esta ceremonia pueden los padres casallas y buscallas maridos y antes de ningún modo". Actualmente pueden confrontarse ambos rituales: de

una comparación resultaría evidente algunos cambios realmente secundarios en cuanto al momento en que se llevan a cabo algunos elementos conformativos de la ceremonia. Sin embargo, las características de reclusión, corte de cabello, baño o lavado ritual, y la obligación de la celebración de este ceremonial para poder garantizar el casamiento de una joven, siguen estando presentes hoy.

Las ideas que tenían los Cunas acerca de la vida del más allá son minuciosamente descritas. Las almas aparecen relacionadas con gallinazos, en razón del papel que éstos jugaban en los rituales de funebria. En efecto, la forma de enterramiento tenía entre los Cunas, por entonces, dos momentos: Primero, el cadáver era colocado sobre unas plataformas o "barbacoas", a veces en compañía de un esclavo el cual era atado y obligado a permanecer allí y morir de hambre. Los gallinazos, daban fin a los despojos mortales. Un tiempo prudencial se dejaba transcurrir para que ello sucediese y luego los familiares recogían los huesos, los cuales eran lavados, perfumados y depositados en urnas funerarias, para ser luego enterrados "en lugares secretos". Esta ave de rapiña aparece entonces vinculada al mundo del más allá, ya que su papel era el de guardián y señor del sector del cielo donde permanecían las almas. Estas llevaban a cabo una vida semejante a la de la tierra, aunque merece destacarse el tiempo que dedican a

las danzas y al recreo. El camino a ese mundo era un camino difícil lleno de impedimentos que debían superarse. Los vivos podían ponerse en comunicación con los muertos mediante ceremonias en las cuales el "mohan" o sacerdote se ponía en contacto con los espíritus. Era la oportunidad entonces de hacerles llegar objetos que ellos necesitaban, tales como armas o viviendas, las cuales se hacían de madera, en miniatura. Sometidas a un holocausto se suponía que el humo producido, al remontarse hasta el cielo, era el vehículo para que las almas recibieran estos objetos.

Interesante es la observación que hace Fray Adrián de la facilidad y anuencia con que los Cunas "sometidos a campaña" adoptaron el ritual cristiano de funebria:

"El primero que murió bautizado sobre el enterrarlo en sagrado pensé tendría alguna reyerta con ellos y fue en tiempo que estaban aquí algunos mohanes en este asiento, y fue nuestro señor servido que los mismos parientes antes de decilles yo no nada, vinieron y me preguntaron el lugar donde habían de hacer el hoyo. Yo se los señalé en la capilla y le enterré con vela y canto, con mucha autoridad de que quedaron muy gozosos".

Es de rigor señalar una relación entre el sistema de enterramiento que se observa en varios cementerios arqueológicos halla-

dos en el área, como por ejemplo en Chechebre y en Miraflores (Distrito de Chepo) donde se han encontrado urnas funerarias. También es conveniente señalar la presencia del diseño de un gallinazo en la cerámica fúnebre que se encuentra en estos enterramientos.

En base a los datos suministrados por Andrés de Ariza, en el Siglo XVIII, podemos percatarnos de la persistencia de algunos de los elementos señalados en el siglo anterior por Fray Adrián. Personajes como el Urunia estaban todavía vigentes y relacionados con las funciones guerreras. Ariza señala como primera autoridad al "cacique o capitán" aunque insiste en que los "golpes de Estado" o deposiciones eran frecuentes y que el título de capitán, en una situación de decisión política, solamente se adjudicaba a la primera o segunda generación de jefe efectivo del grupo. A continuación, en sucesión jerárquica señala el Lere. Este personaje corresponde al que actualmente llamamos Nele y que también para la época aparece descrito como una especie de chamán, conservando aún todavía una serie de características similares a las que Fray Adrián señala para el "mohan".

El Kamoturo, que corresponde al hoy conocido como Kantule, aparecería en tercer término. A él adjudica las mismas condiciones de cantante tradicional que hoy conserva. Con la excepción del Urunia, hoy desa-

parecido de la jerarquización, los tres personajes mencionados persisten en la estructura política y social Cuna.

Podría seguirse la serie de cambios culturales ocurridos en esta cultura en base a diversas publicaciones de la rica biografía sobre el Darién. Incluso, aceptando la carencia de transcripción documental, los pocos que han sido publicados ayudan en este propósito. Si tomamos los datos etnográficos consignados por Ernesto Restrepo Tirado, historiador colombiano de fines del Siglo XIX, encontraremos igualmente detalles de importancia sobre las características culturales de esta cultura en el Siglo décimo nono.

Restrepo Tirado hizo un viaje por el Darién, de exploración con fines comerciales, y publicó el resultado de ello en "El Repertorio Colombiano", en 1887, bajo el título "Un viaje al Darién. Apuntes de carterá". Allí da muy pocas noticias sobre los indios Chocoes. Los ubica, en muy poco número, en los ríos Yape e Ipelisa. En realidad habla casi exclusivamente de indios Cunas, lo cual da la pauta del tardío avance de la migración Chocó hacia Panamá. Demuestra Restrepo Tirado sus óptimas condiciones de observador avezado, condición indispensable del etnógrafo, al describir la estructura, medidas, conformación, etc., de la vivienda de los Cuna tal como lo pudo observar en Tapalisa. Describe en esa oportunidad cómo en el "Conse-

jo o congreso de indios" que le hicieron éstos manifestaron su oposición a que siguiera viaje a Paya y Tapalisa. Asimismo cómo, el cacique o capitán del lugar tomó a mal el regalo que pretendió hacerle, de unas cuentas de vidrio. En ello quedó demostrado el odio histórico del indio hacia el "waca" opresor y el miedo a la aculturación. Le hicieron los indígenas preguntas sobre la religión católica, el origen del hombre, lo cual resulta muy característico de esta cultura donde los "neles", absoguedis, tradicionalistas y filósofos en general tienen un lugar muy destacado en la sociedad. Interesa también de este documento que los poblados de Paya y Payita presentaban por entonces una población mayor que la actual. En estos últimos poblados los indios le dieron una versión sobre su origen, que denota el rechazo a una raza invasora del territorio histórico de ellos: la raza negra.

De los datos dejados por Restrepo Tirado, muy importantes son los referentes al vestido femenino pues demuestran que la actual "mola" estaba comenzando su evolución: "en la parte baja lleva una faja de unos 10 centímetros con adornos colorados y amarillos" Describe también la confección del adorno

de "winis" o cuentas que las mujeres se ponen en las piernas y en los brazos y que es igual al actual. La descripción que hace de la fiesta de la pubertad es detallada y nos presenta una mayoría de elementos que aún se conservan frente a unos pocos ya desaparecidos. La ceremonia del matrimonio difiere un poco de la actual y el matrilocalismo duraría únicamente hasta el nacimiento de los hijos. Es interesante que hable de la influencia que ejercieron sobre los indios los "caucheros".

Esta última observación define una característica fundamental de la cultura Cuna. A pesar de su constante contacto con distintos grupos culturales a lo largo de su historia, que ejercieron indudablemente influencia temporal sobre ellos, ha logrado mantener un núcleo coherente y predominante de características propias que permiten reconocerla a lo largo de los siglos.

Asimismo, su historia cultural denota el alto sentido de autodeterminación, y la conciencia comunal de respeto y valor de sus tradiciones que son justamente los valores que les han permitido llegar hasta el presente como uno de nuestros grupos humanos de identidad étnica más reconocida.

BIBLIOGRAFIA

- Alcedo y Herrera, Dionisio: Diario y derrota de Don Dionisio de Alcedo y Herrera, Gobernador y Comandante General del Reino de Tierra Firme. En *Hombre y Cultura*, Tomo II, No. 3, Universidad de Panamá, Panamá 1972.
- Andagoya, Pascual de: Relación de los sucesos de Pedrarias Dávila. En Martín Fernández de Navarrete. Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV. Editorial Guaraní, Buenos Aires, 1945.
- Anónimo: The history of Caledonia or the scots colony in Darien in the west Indies with an account of the maners of the inhabitants, and riches of the country. By a gentleman lately arrived, 1699 London: Printed and sold by John Nutt, Near Stationers Hall.
- Anónimo: An account of our intended voyage from Jamaco with a party of Shippes, departing from the afore said Island to Poartavell. En Jameson John G.
- Anónimo: Una carta que da una descripción del istmo del Darién. (Traducción de Reina Torres de Araúz). En *Hombre y Cultura*, Tomo II, No. 1. Panamá, 1970.
- Arce Enrique y Sosa Juan B.: Compendio de Historia de Panamá. Edición facsimilar de la de 1911. Edición de la Lotería Nacional. Colección Historia: II Panamá, 1971.
- Arosemena, Marcia A. de: Un proyecto de colonia escocesa en el Darién. En *Hombre y Cultura*. Tomo II, No. 4, Panamá 1973.
- Blackweell, Isacc: A description of the province and Bay of Darien, Edinburgh, 1699.
- Borland, Francis: La Historia del Darién. (Traducción de Rubén Villarreal). En *Hombre y Cultura*, Tomo II, No. 4. Panamá, 1973.
- Catat, Luis: Les habitants du Darien Meridional Revue d'Ethnographic. t. 7. Paris 1889.
- Cooke, Richard: Informe sobre excavaciones en el sitio CHO-3, Miraflores, Río Bayano, Febrero, 1973. En Actas del IV Symposium Nacional de Antropología, Arqueología y Etnohistoria. En Prensa.
- Cullen Edward: Isthmus of Darien Ship Canal. Second Edition. London, 1853.
- Dampier William: A new voyage round the world. Dover Publications Inc. New York 1968.
- Exquemelin John: The bucaners of America. Dover publications, Inc. New York, 1967.
- Fernández de Navarrete Martín: Colección de Viajes y Descubrimientos que hicieron los españoles desde fines del siglo XV. Editorial Guaraní. Buenos Aires, 1945.
- Fernández de Oviedo Gonzalo: Historia General y Natural de las Indias. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid, 1959.
- Fernández de Oviedo Gonzalo: Sumario de la Natural Historia de las Indias. Fondo de Cultura Económica. 1950.
- Jameson John Franklin: Privateering and Piracy in the colonial Period: Illustrative Documents. Mcmillan, New York, 1923.
- Linné Sigvald: Darien in the past. Göteborg, 1929.
- Luengo Muñoz Manuel: Génesis de las expediciones militares al Darién en 1785-6. En Anuario de Estudios Americanos. Sevilla, 1961.
- Pratt Insh George (editor): Papers relating to the ships and voyage of the Company of Scotland trading to Africa and the Indies (1696-1707). Edinburgh, 1924. (Printed at the University Press by T. and A. Constable Lts. for the Scottish History Society).
- Reclús Armando: Exploraciones a los istmos de Panamá y Darién, en 1876, 1877, 1878. Publicaciones de la Revista Lotería, Panamá, 1958.
- Restrepo Tirado Ernesto: Un viaje al Darién (Apuntes de cartera). En repertorio Colombiano. Bogotá, 1887.
- Santo Tomás, Fray Adrián: Conquista de la provincia del Guaymí. En tesoros verdaderos de los indios. Tomo III, Roma, 1682.

- Santo Tomás Fray Adrián: Reducción del Guaymí, el Darién y sus indios. En Requejo Salcedo Juan: Relación Histórica y geográfica de la provincia de Panamá. Vol, 8, Madrid, 1908.
- Scottish History Society: Darien Shipping papers. 1696-1707. Third series. Edinburgh, 1924.
- Sosa Juan y Arce Enrique: Compendio de Historia de Panamá. Edición facsímil de la de 1911. Edición de la Lotería Nacional de Beneficiencia para conmemorar los 150 años de la independencia de 1821. Panamá.
- Torres de Araúz, Reina: Cultura Prehispánica del Darién. En Hombre y Cultura, Tomo II, No. 2, Panamá. 1971.
- Torres de Araúz, Reina: Datos etno-históricos cunas según documentos de la colonia escocesa en Darién. Actas del II Symposium Nacional de Antropología, Arqueología y Etnohistoria de Panamá. Panamá, 1972.
- Torres de Araúz, Reina: Human Ecology of Route 17 (Sasardi-Mortí) Region, Darien, Panamá. (Translated and adited by Felix W. McBride). Batelle Memorial Insitute. Columbus, Ohio, Junio 1970.
- Torres de Araúz, Reina: Introducción al documento de don Dionisio de Alcedo y Herrera. En Hombre y Cultura, Tomo II, No. 3. Universidad de Panamá. Panamá, 1972.
- Torres de Araúz, Reina: La Cultura Chocó (estudio etnológico e histórico). Centro de Investigaciones Antropológicas. Universidad de Panamá, 1969. Panamá.
- Torres de Araúz, Reina: La leyenda de los Indios Blancos del Darién y su influencia en la Etnografía istmeña y en la Historia Política Nacional. En Hombre y Cultura, Tomo II, No. 4, Panamá, 1973.
- Wafer Leonel: A new voyage and description of the isthmus of America. Hakluyt Society. Oxford, 1934.
- Wassen, Henry: Apuntes etno-históricos chochoanos. Hombre y Cultura, Tomo I, No. 2, Universidad de Panamá, 1963.

ERNESTO J. CASTILLERO

*Odisea a través istmo
hacia Panamá*

IIa. Parte

Subió Morgan al castillo con gran triunfo y regocijo de todos los piratas que en él estaban y de los que venían y tras haber oído el relato de la conquista, mandó al punto que todos los prisioneros comenzasen a trabajar en las reparaciones necesarias, principalmente en hincar nuevas empalizadas alrededor de todos los fuertes dependientes. Hallábase en el río algunos barcos de españoles de los que ellos llaman chatas, y que sirven para transportar mercaderías por el río, así como también para ir a Puerto Bello y Nicaragua. Armáronlos de ordinario con dos piezas grandes de artillería de

hierro y cuatro pequeñas de bronce. Tomáronlos todos, y otros pequeños navichuelos, y todas las canoas. Dejaron quinientos hombres de guarnición en el castillo y ciento cincuenta en los navíos, dentro del río, y partió Morgan hacia Panamá con mil doscientos hombres. No se proveyó de vituallas sino en pequeña cantidad con la esperanza de hallar bastantes entre los españoles que estaban emboscados en diversas partes del camino.

El 18 de enero del año 1670* partió Morgan del castillo de Chagre con mil doscientos hombres, cinco barcos con artillería y treinta y dos canoas para el transporte de gente, enderezando su ruta río arriba hacia la

(*) Es un error. Debía decir 1671.

ciudad de Panamá. Caminaron aquel día seis leguas y llegaron a una plaza llamada Río de Dos Brazos, donde una partida de su gente desembarcó para dormir algunas horas y desentumecerse un poco, pues en las canoas venían muy encogidos, y además para ver si en las plantaciones podían hallar algunas vituallas, que no les fue posible describir, porque los españoles habían huido y se habían llevado consigo cuanto tenían. De modo que se vieron sin qué comer, y les fue forzoso pasarse, por entonces, con una pipa de tabaco para su recreo y refocilación.

El siguiente día, segundo de su viaje, lo comenzaron muy de mañana y llegaron al anochecer a un lugar llamado de Cruz de Juan Gallego, donde les fue forzoso dejar sus barcas y canoas porque el río estaba muy seco por falta de lluvia y lleno de impedimentos por los muchos arboles que en él estaban caídos. Los guías dijeron que dos leguas más arriba se hacía el camino muy cómodo para continuar por tierra, y así dejaron alguna gente, en total ciento setenta hombres, en los barcos para que los guardasen y por si habían de servir de refugio.

Pusieron al día siguiente a todos los demás en tierra, y a los que quedaron mandaron con gravísimos rigores que no saltase ninguno fuera, a fin de no ser reconocidos por los españoles que pudieran estar en las emboscadas de la selva espesísima que cerca de ellos se veían, tan espe-

sas que casi no se podían atravesar. Vieron que todos aquellos contornos estaban llenos de cenagales, y así aunque trabajosamente, dispuso Morgan transportar a parte de sus compañeros en canoas hacia una plaza llamada Cedro Bueno, y después volver por el resto hasta reunirse todos en dicho lugar, al anochecer. Deseaban los piratas encontrar españoles o indios, esperando llenar sus vientres de mantenimientos, que con ellos por fortuna encontrarían, pues estaban reducidos a un hambre extrema.

Marchaban los piratas el cuarto día con la mayor parte de su gente en seguimiento de un guía; los demás subieron más arriba con canoas, dirigidos por otro guía que iba siempre adelante con dos, a fin de reconocer de una y otra parte las emboscadas de españoles que también tenían espías diestros que los podían advertir de la llegada de los piratas seis horas antes que llegasen a emparejar. Cerca del mediodía se hallaron próximos a un puesto llamado Torna Caballos, donde el guía de las canoas comenzó a gritar diciendo que descubría una emboscada. Dióles notable alegría a los piratas la noticia, porque creyeron que hallarían algún mantenimiento con que saciar parte del hambre que tenían, y así no perdieron tiempo, corriendo el que más en busca de los españoles y con ellos algún refresco a causa de la extrema necesidad en que se veían, pero cuando llegaron ha-

llaron desierto el puesto del que habían escapado los que antes estaban, sin dejar otra cosa que unos sacos de cueros vacíos y algunas migajas desmenuzadas del pan que contuvieron. Abatieron unas chozas pequeñuelas que los españoles habían hecho y después se vieron obligados a comerse los mismos cueros que hallaron por dar algo al fermento de sus estómagos, pero era tan acerbo, sin encontrar otra materia en qué envolverse, que les comía las entrañas. Hicieron gran banquete de dichos pellejos, y les hubieran sido más sabrosos si no se hubiesen peleado entre sí, disputando sobre cuál tendría mayor porción. Coligieron que podrían haber estado en aquella emboscada quinientos españoles, a quienes deseaban aún encontrar para comerse algunos que habrían asado o zancochado como tres y dos son cinco.

Después que tenían ya los cueros, parte en el estómago y parte digerido en sus vientres, dejaron el puesto y marcharon más adelante hasta llegar al anochecer a una plaza llamada Torna-Muni, donde hallaron otra emboscada, pero desierta como la otra, y de tal modo que ni siquiera en los bosques vecinos hallaron cosa chica o grande que comer; los españoles, previsores, no dejaron rastro de mantenimiento donde estuvieron, y así se veían los piratas en gran extremidad, teniéndose por dicho so el que había guardado y reservado algún pedazo de los cue-

ros sobredichos, que cenó, y tras él bebió un buen trago de agua que le refrescara las tripas. Algunos que jamás salieron de las cocinas de sus madres dirán: —“¿Cómo podían los piratas mascar, tragar y digerir un pedazo de cuero tan seco y árido?” A lo que respondo: —“Salgan un poco a experimentar qué cosa es hambre y hallarán el modo de satisfacer su propia necesidad como lo hallaron los piratas, que partían dicho cuero en pedazos y lo metían entre dos piedras, y lo refregaban y batían mojándolo con agua del río hasta que lo reducían a una consistencia suave, y lo batían de nuevo, y desgarrándole el pelo, asaban los pedazos en hogueras que escondían, y así aderezado lo hacían menudos pedazos que engullían ayudados de unos cuantos tragos de agua que tenían cerca por buena fortuna.

Continuaron la marcha, la quinta jornada, y al mediodía llegaron a un lugar o puesto llamado Barbacoa, donde hallaron señales de haber estado otra emboscada, pero el puesto estaba tan desprovisto como los dos precedentes, aunque alrededor se veían algunas plantaciones que escudriñaron, sin poder encontrar en ellas persona, ni animal, ni otra cosa que lograrse aliviarles su extrema y rabiosa hambre. Finalmente, después que hubieron buscado y rebuscado largo tiempo, hallaron una gruta que parecía estar nuevamente picada, en la cual hallaron dos sacos llenos de flor,

trigo y semejantes cosas junto con dos grandes botijas de vino y ciertos frutos que llaman plátanos. Sabedor Morgan que algunos de sus hombres estaban en extremidad de la vida por el hambre que padecían, y temeroso de que la mayor parte muriese del mismo efecto, hizo repartir todo lo que hallaron a los que mayor necesidad tenían, así que habiéndose refrescado algo, comenzaron de nuevo a marchar con más ánimo, y a los que no podían por causa de flaqueza, los pusieron dentro de las canoas y saltaron a tierra aquellos que antes estaban en ellas, y así prosiguieron el viaje hasta bien entrada la noche en que hallaron una plantación donde acamparon sin comer nada porque los españoles habían (como en las partes precedentes) barrido con todo, sin dejar señales de provisiones.

Prosiguieron su jornada el sexto día, unos por el bosque y otros en las canoas, aunque les era necesario continuamente reposarse a causa de las grandes incomodidades del camino y de la flaqueza y debilidad en que se hallaban y que procuraban compartir comiendo algunas hojas de árboles y las simientes que podían hallar, de suerte que se veían en un miserable estado. Llegaron al mediodía a una plantación en la que hallaron una casa llena de maíz; derribaron la puerta y tomaron todo el que podían comer así seco, y después repartieron gran cantidad dando a cada uno su por-

ción, y de este modo proveídos continuaron la marcha, pero una hora después de recomenzada fue descubierta una emboscada de indios. Arrojaron con presteza todo su maíz para que no les embarazase, con la esperanza de hallar cosas mejores en abundancia, pero se engañaron y no encontraron ni indios, ni víveres, ni nada de lo que habían imaginado. Vieron, no obstante, en la otra parte del río una tropa de cien indios que escapaban valiéndoles sus ágiles pies. Algunos piratas se echaron a andar para ver si podían coger parte de dichos indios, mas en vano porque corrían más velozmente que ellos y los burlaron dejándolos de la ogalla (sic), y eso después de haber matado dos o tres piratas con sus flechas mientras gritaban desde lejos: —“Ah perros, a la sabana, a la sabana”.

No pudiendo avanzar más aquel día a causa de la necesidad de cruzar todos el río para proseguir el viaje, quedaron aquella noche reposando, aunque no con un pesado sueño, pues hablaban y murmuraban entre sí. Algunos se querían volver, otros morir, y otros con mayor ánimo se burlaban de su escaso coraje. Uno de los guías los confortaba diciendo: —“No pasará largo tiempo sin que hallemos gente de la que obtengamos alguna ventaja”.

Limpiaron sus armas el séptimo día y cada uno disparó un tiro sin bala a fin de examinar la seguridad de sus mosquetes

que no les podía faltar cuando hallasen enemigos. Pasaron después con sus canoas a la otra parte del río, dejando atrás el puesto donde reposaron la noche precedente, que se llama Santa Cruz. Continuaron el camino hasta mediodía en que llegaron a una aldea que nombran Cruz, de la que descubrieron desde lejos las humaredas de las que creyeron chimeneas, lo cual les daba esperanza de hallar gente, y con ella lo que deseaban, es decir, comida en abundancia. Para ello argumentaban sobre las señales exteriores fundadas en el aire, porque decían: el humo sale de todas las casas, luego hacen grandes fuegos para asar y cocer lo que hemos de comer.

Llegaron muy presurosos y no hallaron a nadie ni cosa alguna con qué poder aminorar el hambre, aunque sí buenos fuegos para calentarse, pues los mismos españoles, antes de ausentarse habían pegado fuego a sus casas, con excepción de los almacenes y caballerizas del Rey.

No dejaron tampoco bestia alguna ni viva ni muerta, pero escaparon a su cuenta algunos puercos que los piratas mataron y comieron con grande apetito. En los Almacenes Reales (por buena fortuna) encontraron quince o dieciseis botijas llenas de vino del Perú y un saco de cuero de pan cocido, pero luego que comenzaron a beber dicho vino, cayeron casi todos enfermos, mas la causa verdadera fue la prolongada falta de man-

tenimientos, de que habían caído en todo el curso del viaje y las porquerías que en él comieron. No sabían de dónde resultaban tales accidentes, que los más atribuían al vino que creían que estaba envenenado. Sea como fuere, tuvieron que quedarse aquel día en la dicha aldea que está situada a la altura de nueve grados y dos minutos, latitud septentrional; apartada del río Chagre dieciseis leguas españolas, y a ocho de Panamá. Este es el último lugar hasta el cual se puede llegar en barco, por cuya causa habían construido allí almacenes donde guardar las mercaderías que vienen a buscar de Panamá con recuas de mulos.

Le fue forzoso a Morgan dejar allí sus canoas y desembarcar a toda su gente, así que decidió volverlas a enviar a donde estaban los navíos, con la excepción de una que hizo esconder para que sirviera para mandar aviso si se presentaba la ocasión. Muchos españoles e indios de los contornos se habían refugiado en las plantaciones vecinas, por lo que ante el temor de algún asalto de improviso, dio Morgan orden de que no saliesen de la aldea sino de ciento en ciento, para evitar la ventaja de sus enemigos. Pero algunos ingleses contravinieron las órdenes de su jefe para buscar que comer. A los desobedientes les sucedió que cayeron sobre ellos con furor intrépido algunos españoles e indios y agarraron a uno de los piratas. No le bastaba a Mor-

gan la vigilante guardia y cuidado en prevenir el futuro por su buena dirección y consejo.

Envió Morgan el octavo día doscientos hombres delante para reconocer el camino de Panamá y averiguar si los españoles tenían en él emboscadas, considerando que los lugares por donde debían pasar y las ocasiones eran para tenerlas, porque era el camino tan estrecho que no podían desfilar más que doce personas al mismo tiempo y algunas veces no tantas. Haría diez horas que los piratas marchaban cuando llegaron a un lugar llamado Quebrada Oscura, en donde les tiraron tres o cuatro mil flechazos sin que consiguieran ver gente alguna, ni de qué parte les venían los tiros. El lugar desde donde tiraban era una montaña que está horadada de parte a parte y en la que hay una gruta que la atraviesa, por la que no puede pasar mas que un jumento cargado. Causóles gran alarma a los piratas ver tal multitud de saetas sin poder descubrir de qué parte las descargaban. Finalmente, se entraron por el bosque después de descubrir a algunos indios que corrían hacia algún otro puesto oculto para observar desde él a los piratas. Pero quedó un grupo de indios con la firme intención de defenderse, y lo hizo hasta que su capitán fue herido y cayó, y aunque el coraje (en aquel estado) fuese mayor que sus fuerzas procurando levantarse y con intrépida valentía echó mano de su azagaya y tiró un tajo

a un pirata, pero antes de hacerlo por segunda vez le dieron un pistoletazo del que murió. Con él murieron otros de los que le acompañaban, como buenos soldados que perdieron la vida en la defensa de la patria.

Procuraban los piratas por todos los medios con decidido empeño agarrar algunos indios, pero siendo éstos más ágiles en la carrera, escaparon todos no sin dejar muertos ocho piratas y diez más heridos. Si los indios hubieran sido más diestros, no hubieran dejado pasar un solo hombre por aquella parte. Poco tiempo después llegaron a una campiña llana y cubierta de matizados prados, y desde ella descubrieron a lo lejos a algunos indios que estaban en lo alto de una montaña muy cerca del camino por el cual debían pasar. Enviaron una tropa de cincuenta hombres, los más hábiles, a ver si podían apresar algunos de ellos y forzarlos a declarar dónde tenían sus moradas los demás camaradas. Solióles vano el intento porque los indios se escaparon y aparecieron en otro lugar gritando: —“A la sabana, a la sabana, cornudos perros ingleses”. Entretanto éstos hicieron curar a los diez heridos que arriba dijimos.

En este lugar había un bosque y a cada uno de los dos lados una montaña; una ocuparon los indios y a la otra subieron los piratas. Pensaba Morgan que en la selva habría emboscadas y envió doscientos hombres para reconocerla. Los españoles

e indios que vieron a los piratas descender de la montaña, hicieron lo mismo fingiendo quererles dar un ataque, pero luego que quedaron a cubierto de la vista de piratas, se escondieron en el bosque, dejándole el paso libre.

Cerca del anochecer comenzó a llover, por lo que los piratas caminaron en busca de cobijo para evitar que sus armas se mojasen, pero los indios habían quemado todos los ranchos del contorno, transportando los ganados a lugares remotos con el fin de que los piratas no hallasen albergue ni mantenimientos y se viesan obligados a volver la grupa. Hallaron, sin embargo, unas chozas pequeñas, pero nada de comer. No pudiéndose guarecer todos en las cabañas, pusieron unos cuantos hombres de cada compañía de guardia de las armas de todo el ejército. Pasaron la noche muy mal los que quedaron en campo raso, porque la lluvia persistió hasta la mañana.

Al alba del siguiente día, que era el noveno, Morgan ordenó continuar la marcha mientras duraba la frescura matutina; les era más favorable lo opaco de las nubes que la claridad de los rayos solares, ya que el camino que seguían era penosísimo, más que todo el que habían recorrido. Dos horas después distinguieron una tropa de unos veintes españoles que observaban sus movimientos. Los piratas procuraron atrapar a alguno, pero no

podieron a causa de que los otros se escondían en cavernas que a ellos les eran desconocidas. Finalmente subieron a una alta montaña desde la que se descubre la Mar del Sur, en la que vieron un navío y seis barcas que habían salido de Panamá y se encaminaban a las islas de Taboga y Taboguilla. Causóles este espectáculo gran alegría y descendieron a un valle en el que hallaron gran cantidad de animales cuadrúpedos, de los que cogieron buen número. Mientras unos se empleaban en esta caza, otros encendieron fuego en distintas partes para asar las carnes. Traían algunos un toro, otros una vaca o un caballo, y lo más cargaban con carnes de borricos, todo lo cual cortaban en piezas y las echaban sobre las llamas y chamuscados se lo comían, de modo que la sangre les corría por las barbas hasta el pecho.

Una vez saciados con este banquete opulento, mandó Morgan continuar la marcha y dispuso una vanguardia de cincuenta hombres con la misión de hacer algunos prisioneros porque le convenía que alguien le informase el estado y fuerza de los españoles. Cerca de la noche descubrieron un grupo de doscientos hombres que gritaban contra los piratas, pero no podían oírse lo que decían. Poco después vieron por primera vez la torre más alta de Panamá y comenzaron a dar muestras de una extrema alegría echando los

sombreros al aire, como si ya hubieran conseguido la victoria. No hubo trompeta que no sonase, ni tambor que no se dejase oír en esos contornos. Acamparon aquella noche con general regocijo, impacientes por la llegada de la aurora para la que habían decidido dar el ataque a la ciudad.

De ella salieron cincuenta hombres a caballo cuando oyeron las resonancias de los trompetas y los tambores de los piratas. Se acercaron casi a tiro de mosquete, precedidos también de una trompeta que sonaba maravillosamente. Gritaban los tales de a caballo contra los enemigos y los insultaban diciendo: —“¡Perros! , nos veremos”. Después de hecha esta amenaza se volvieron a donde estaba una reserva de siete u ocho que permanecían en los contornos para observar los movimientos de los piratas, contra los que desde la ciudad dispararon toda la noche gruesa y repetida artillería. Los doscientos hombres que los piratas habían visto, volvieron a presentarse haciendo como que querían cortar el camino para que no se les escaparan los huéspedes, mas los cercados, en lugar de atemorizarse, luego que pusieron guardias alrededor de su ejército (si así es dable llamarlo) desenvolvieron sus mochilas y sin prevención de servilletas ni platos, se pusieron a comer a dos nanos los residuos de carne de toro y caballos que habían sobrado del anterior ban-

quete, y se echaron a dormir sobre la hierba con grandísimo reposo y satisfacción, aguardando con impaciencia los crepúsculos de la próxima aurora.

El décimo día fue puesta toda la gente en orden y al son de tambores prosiguieron la marcha derechamente a la ciudad, pero uno de los guías aconsejó a Morgan no tomase el camino principal porque creía que hallarían en él gran resistencia de emboscadas. Hallólo a propósito el conductor y escogió otro camino que presentaba el bosque, aunque era muy difícil y penoso.

Viendo los españoles que avanzaban los piratas por donde no los esperaban, se vieron obligados a dejar sus fortalezas y venirse al encuentro de sus enemigos. El general de los españoles puso sus tropas en orden. Consistían éstas en dos escuadrones: cuatro batallones de infantería y un gran número de toros bravos que numerosos indios habían traído con algunos negros, y otros, para este fin.

Hallábanse los piratas en un collado desde donde podían ver ampliamente, y al descubrir la fortaleza de los de Panamá, les entraban grandes temores y el deseo de librarse de la obligación de acometer o morir, pero como les era preciso hacer de la necesidad virtud, tuvieron que resolver entre pelear o quedar en la estacada, a sabiendas de

que no habría cuartel para ellos; así es que determinaron empeñarse hasta la última gota de sangre.

Separándose después en tres

batallones colocaron por delante una tropa de doscientos bucaneros que son muy diestros con armas de fuego.

JOSE FRANCO

Semblanza de Leonidas Arjona

Invitado por la Universidad de La Sorbona, en París, el filósofo Renán, pronunció una conferencia sobre la Patria y en la mejor definición que se ha dado sobre ese concepto vital y eterno, dijo: "Patria es una herencia común de glorias e infortunios y un plebiscito cotidiano frente al reto del destino." En el sentido geográfico, Patria es la Tierra y en el sentido temporal, es la Historia. El pueblo sobre su tierra y actuando en el tiempo, con una convivencia legalmente organizada, ejerce su soberanía. La soberanía es posible únicamente cuando hay unión en el pueblo y cuando, en un sentido nacional, existe la conciencia del valor de la tierra convertida en territorio.

Como en los círculos concéntricos, que se forman en la super-

ficie de un lago tranquilo cuando se arroja a ella un objeto sólido, la Patria necesita un punto inicial, un eje en torno al cual se produzca la extensión del centro a la periferia y de la periferia al centro, de las fronteras y los litorales hacia el pueblo o la aldea en la sabana, en la floresta o en la niebla de las tierras altas. Y de la aldea o el pueblo, pasando por la Provincia, hacia la ancha y generosa extensión de la Patria.

Yo siento en estos momentos, en esta emotiva ceremonia en la que se rinde homenaje a la memoria imperecedera de Don Leonidas Arjona, hijo predilecto de Pesé, como si estuviésemos en el corazón mismo de la Patria Panameña. Porque en esta progresista ciudad existen y se observan los valores morales y

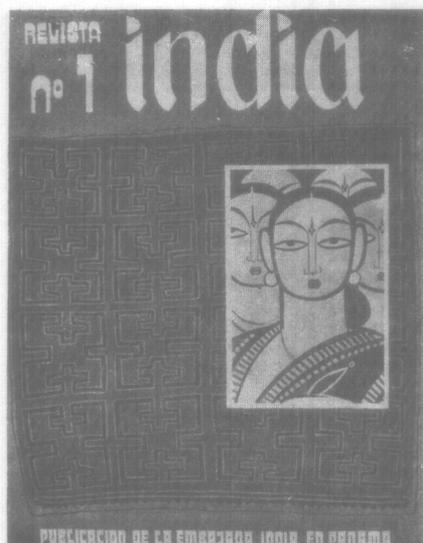
las virtudes cívicas de la autenticidad panameña, en sus formas y expresiones más hidalgas, más positivas y más nobles. La solidez de una construcción, depende de la calidad de los muros; lo que el árbol tiene de florido, vive de lo que está enterrado. Un pueblo vive de sus tradiciones y proyecta su destino hacia el futuro infinito. La tradición es el recuerdo, como dijo el poeta; el futuro es la esperanza. Ambos conceptos se confunden a veces y para subsistir, necesitan el uno del otro. A veces en la frontera lejana del mar, es posible observar que no hay diferencia entre el azul oceánico y el celeste del cielo. No existen fronteras entre el recuerdo y la esperanza, entre el pasado —que sirve únicamente como enseñanza— y el futuro, que es el destino con su reto cotidiano.

En esta ciudad, en estos campos, bajo este cálido cielo sereno, discurrió la existencia fecunda y laboriosa de Don Leonidas Arjona. Como los viejos patricios panameños, como los antiguos griegos y romanos que cultivaban el campo y nutrían su sabiduría con el estudio y con la meditación, Leonidas Arjona, forjó su personalidad en el silencio, en la soledad y en la tierra, pero también en las tareas colectivas, en compañía de su familia —heredera de sus virtudes y de su talento— y dentro del contorno de su comarca,

merecedora de sus desvelos y de sus afectos.

Por eso su recuerdo existirá mientras existan Pesé y la República. Por eso hemos venido hoy, como se renueva la ceremonia emotiva todos los años, para meditar en torno a su legado espiritual, en torno a su mensaje perdurable. Leonidas Arjona nos enseñó cómo un varón puede ser dichoso haciendo la dicha de los demás; cómo el que más da es el que más recibe, como en el amor, como en la caricia.

Buen padre, buen ciudadano, buen amigo, en su persona se reunían, como en la confluencia de aguas cristalinas, las excelencias, las cualidades, que distinguen a los moradores de Pesé y que forjan su carácter singular, laborioso, industrioso, perseverante, corajudo, leal. En sus mansiones celestes, Don Leonidas Arjona debe estar en espíritu contemplando nuestra dicha y nuestro dolor. Dicha al evocarlo, dolor al sentir su ausencia. Pero los hombres que merecieron el amor de sus coterráneos y compatriotas, nunca mueren, porque tienen al pueblo en su corazón y porque su memoria y su presencia, subsisten en el corazón de su pueblo. Por eso año tras año, de hijo en hijo, mientras exista Pesé, Don Leonidas Arjona estará siempre con nosotros.



REVISTA DE LA EMBAJADA DE LA INDIA EN PANAMA

Impresa en la Editora de la Nación, acaba de conocerse este órgano informativo y de divulgación cultural de la Embajada del país amigo, la India, en Panamá. El Excelentísimo Señor Presidente de la República dice, en una parte de su mensaje de saludo que, “como una ventana que se abre al lejano panorama del subcontinente Indio, así aparece en nuestro medio la Revista India”.

La nueva publicación contiene los siguientes trabajos, algunos de ellos firmados por autores panameños que se refieren a diferentes aspectos indios como: “Panamá y el Tercer Mundo”, del profesor Juan A. Tack, Ministro de Relaciones Exteriores. Además, en la:

Sección I.

Panamá y la India: Mensaje de la Sra. Indira Ghandi y fragmentos del discurso del Sr. S. Sen, Delegado permanente de la India ante el Consejo de Seguridad de la O.N.U., donde explica por qué la India apoya a Panamá. “Algunos Perfiles Relevantes de Coincidencia”, por el Lcdo. Boris Blanco. “Aniversario de la República India”, del Lcdo. Carlos Pérez Herrera. “La Comunidad de la India en Panamá”, por Aziz Singh Gill.

Sección II.

Líderes de la India: “Gandhi y Nehru”, del Lcdo. Diógenes de la Rosa. “Elegía al Inmortal Mahatma Ghandi”, por Luis Treville La Touche Pérez. “El Mahatma”, por Luis Restrepo. “Aniversario de Nehru”, por el Dr. Camilo O. Pérez. “Democracia en Acción”, por Luis Restrepo.

Sección III.

La India Cambiante: “Día de la Independencia”, por Jorge A. Aparicio. “Grandeza y Eternidad de la India”, por Mario Augusto Rodríguez.

Sección IV.

Letras: “Una Cobra en Mi Cama”, de Rogelio Sinán. “La Selva de Tecas” de Ricardo

J. Bermúdez. "La India Exporta Belleza", por Acracia Saraquesta de Smith. "Dos Poemas" de Juan Vicente Sanjur.

Sección V.

La India Antigua: "En torno al Hinduismo", del Profesor Osman Leonel Ferguson. "Orígenes del Pensamiento Religioso en la India", de Agustín Del Rosario. "La Yoga Vino del Oriente", por Pety Moscoso. "Aspectos de la Música de la India", por el Profesor Jaime Ingram. "La India Viaja 5,000 Millas Rumbo al Norte", por Juan Nacour Pereira. "Asia ha preparado 1,000 Periodista para Acelerar su Desarrollo", por Tilcia Perigault de Ortíz.

Sección VI.

Algunas Actividades: Donde se recogen escenas de diferentes actos organizados por la Embajada de la India en nuestro medio istmeño.

**MORENO DAVIS,
JULIO CESAR
JOHN LOCKE: EL ENSAYO
SOBRE EL ENTENDIMIENTO
HUMANO**

Editorial Universitaria.

Unos de los libros cimeros del pensamiento filófico es el conocido con el nombre de ENSAYO SOBRE EL ENTENDI-

MIENTO HUMANO, del inglés John Locke. El origen de esta obra es bastante curioso: A raíz de una tertulia, en la cual se discutía sobre temas de moral y religión, los presentes se vieron ante la imposibilidad de continuar la discusión. Locke, partícipe de la reunión, observó que el camino que seguían no era el correcto y que las dudas que les embargaba obligaba a examinar la capacidad del entendimiento humano. Lo que planeó Locke en la mencionada reunión, fue causa de uno de los libros más portentosos del genio inglés y su publicación tuvo efecto en 1690.

La Editorial Universitaria nos ofrece ahora el trabajo del Dr. Julio César Moreno Davis, catedrático de Filosofía de la Universidad de Panamá, el cual motiva estas líneas de presentación.

John Locke se propuso dilucidar lo concerniente a la materia de que trata el conocimiento humano, esto es, los elementos que lo integran. ¿En qué consisten el origen, alcance y límites de nuestro conocer? Los problemas gnoseológicos mencionados son analizados por Locke a la luz de la experiencia sensorial, como fundamento del saber nuestro: Es una solución empirista que sostiene que la experiencia nos ofrece los datos de la sensibilidad interna y externa.

De orientación materialista, el empirismo de Locke, al igual que el sostenido por Francis

Bacon, Hobbes y los materialistas franceses de la Ilustración, conviene en que la base de la experiencia sensible está en la realidad exterior, en la naturaleza material, de condición objetiva. La facultad sensible asocia los datos obtenidos en forma de imágenes o representaciones, sin recurrir a principios cognoscitivos de índole diferente e independiente, pues nuestro espíritu se comporta, inicialmente, a manera de una tabla lisa, pues está vacío. Se observa la negación de la teoría del innatismo de las ideas propuesta por René Descartes.

El comportamiento que sucede a menudo, al aparecer algunos sentidos en conjunto y en forma estable, hace que admitamos el **concepto de substancia** (lo que yace debajo de un objeto, como receptáculo de

las propiedades que en él encontramos).

La transmisión que a los demás hombres hacemos del conocimiento que hemos logrado, obliga a que construyamos voces de valor universal. Esta tesis lockeana resulta de la comunión de su sensualismo con el nominalismo medieval que, al igual del examen que Locke plantea de las relaciones entre lo racional y la fe religiosa, constituyeron el camino abierto para otros pensadores de la talla de Hume, Stuart Mill y Bertrand Russell.

Moreno Davis, además del estudio que hace del pensamiento de John Locke, agrega sus propias reflexiones críticas y un esbozo de las ideas del filósofo que sistematizó el Empirismo Inglés.

Osman Leonel Ferguson

TOBIAS DIAZ BLAITRY

CUATRO POEMAS DE TOMAS MERTON

Como el mismo Merton expresa, un poeta dedica su vida a realizar repetidos proyectos mediante los cuales intenta construir o reconstruir, y soñar, el mundo en que vive. Y ese mundo es suyo, pero también es público. No puede ser exclusivamente una de las dos cosas. Pero, agrega Merton, tampoco puede ser comunicado en forma completa; sin embargo, suponemos fundadamente, crece en la participación común. Y se condensa, una y otra vez, en ese lenguaje personal que constituye la obra poética. Merton, lo mismo que Ezra Pound o Ernesto Cardenal, mezcla a veces lo suyo con lo ajeno. Así ocurre, por ejemplo, en los poemas "Cargo" y "Ghost Dance" de *The Geography of Lograire*. Este "recurso poundiano", como lo llama Pablo Antonio Cuadra en su prólogo a la *Antología de Ernesto Cardenal*, consiste, a veces, en una "poetización de la prosa documental". Es, agrega Cuadra, refiriéndose a Cardenal: "una sabia redistribución de la prosa del historiador o del viajero hasta que alcance un nivel lírico o épico". La experiencia personal en Merton como en Cardenal, es contrapuesta y subrayada en un mosaico de varios textos. Lo que a Merton interesa, en última instancia, es dar fe de la solidaridad de la experiencia humana.

Ejemplo de esto son los mitos de Lograire, "país de la imaginación". como Paterson de William Carlos Williams. Pero este país —dice la casa editorial *New Directions*— es también una persona: el mismo Merton. La "geografía es el mapa", "la corografía interna de su mente".

Los mitos de Lograire son una mezcla de relatos de costumbres mayas o de leyendas africanas y registros de expediciones árticas. Otras veces son una interpretación de los cultos "Cargo" de Melanesia o las danzas "Ghost" de los indios americanos. Los hechos de la historia son mezclados con los mitos, mediante la utilización de una técnica que pone la sintaxis al servicio de los fines poéticos, en un sentido que desemboca en una acumulación de distorsiones: "The distortion of dream, irony and parody".

En ocasiones, desde luego, emergen los propios sueños del mundo privado de Merton. O sus propias pesadillas. Y estos sueños y estas pesadillas abarcan sus preocupaciones religiosas, trasladadas a un vocabulario contemporáneo que utiliza una imaginería actual, como en "Ash Wednesday", o sus observaciones más o menos mundanas sobre los crematorios de Brooklyn o los cabarets de Harlem. A veces los sueños alcanzan Londres, y otras ciudades de Europa, o se repliegan en la historia hasta los tiempos duros del Obispo Landa. O el simbolismo onírico señala la culpa de las sociedades industriales modernas con su policía impersonal, sus espeluznantes "friendly undertakers" y sus desordenados crecimientos de gasómetros.

El sueño toma aspectos literalmente realistas en ocasiones, pero la meditación puede desembocar —manes de las temperaturas culturales— en un surrealismo domeñado pero no por eso menos evidente. Son sueños de mitos universales y primitivos. O productos de esa área de pesadillas contemporáneas (prensa, cine, televisión, radio) a la que, según Merton, todos somos vulnerables.

La poesía de Merton sigue, frecuentemente, el principio de Pound establecido en 1912: utiliza, en cuanto al ritmo, una secuencia análoga a la frase musical y no una secuencia de metrónomo. Su manera de utilizar el Vers libre no es la prolija y verbosa que encontramos en tanta poesía anterior y posterior.

Desde luego que Merton sólo utiliza los principios de Pound en el sentido que este mismo quería: como puntos de partida y no como algo que limita o prohíbe. Tratar "la cosa" de una manera directa; prescindir de toda palabra que no contribuya a la presentación, y la secuencia análoga a la frase musical, no eran dogmas para Pound. La expresión: "No emplees una sola palabra superflua, ni un solo adjetivo que no sea revelador" quería Pound que fuese entendida en un sentido positivo: las palabras superfluas oscurecen las imágenes y en muchas ocasiones producen una confusión entre el plano de la abstracción y el plano de lo concreto.

En Merton no hay esos adornos inútiles que critica Pound. No hay en su poesía expresiones como "nebulosos territorios de paz",

ni es sorprendido “con las manos en la masa hablando de ‘colinas gris paloma’ o de ‘palidez perlina’”.

Es una poesía exacta y precisa, a lo Dante, que no se “tambalea” en la traducción: utiliza palabras sencillas, pero también le **mot juste** que buscaba Wordsworth, no sabemos si con éxito. En fin, una poesía “austera, directa, libre de babosa emoción”. Y esto es importante, porque en la poesía, de acuerdo con el mismo Pound, “sólo la emoción perdura”.

Y, sin embargo, toda la seriedad poética de Merton está nutrida de un humor que nunca le abandona, y que tiene su origen, quizá, en ese conocimiento que encontramos en todo buen poeta: el conocimiento de las cosas “mundanas”. En este sentido sus poemas tratan de cosas “reales”, aunque su fuente inmediata sea, en ocasiones, la memoria infantil o las imágenes que surgen de un mundo recreado en la contemplación. Como el mismo Merton dijo, según el testimonio de Mark Van Doren: “...poetry at its best is contemplation —of things, and of what they signify”.

--*--

Los poemas que aquí presentamos, en una traducción que esperamos no desemboque en traición, han sido tomados de los **Selected Poems**, en los cuales encontramos poemas de sus primeros libros, muy líricos y religiosos, pero donde también asoman algunos que muestran la creciente preocupación de Merton por las cuestiones sociales y la vida afuera del monasterio trapense. Los **Selected Poems** ofrecen, según opinión de los editores, que nosotros compartimos, una “muestra representativa del trabajo de un poeta católico prominente, y uno de los poetas americanos más vitales de la presente centuria”.

La muestra que hemos seleccionado tiene un contenido que es para nosotros leve y profundo, en una forma paradójicamente revolucionaria y tradicional. Como dice Pablo Antonio Cuadra, “la revolución es el contenido de la tradición”. (Subrayado nuestro).

ARIADNA

A través de la llameante tarde
los tamborines hablan juntos como langostas;
la flauta derrama su delgado arroyuelo sin fin,
entretejiéndolo con el repiqueteo de los palillos
sobre la marimba.

Los tambores y las campanas cambian puñados de brillantes
monedas;
los tambores y las campanas esparcen su música, como peniques a
través de todo el aire;
y, mira, la delgada mano del tocador del laúd
rápidamente arranca las notas brillantes como lentejuelas
de la cuerdas
y las esparce como gotas de agua.

Detrás de las cortinas de bambú;
detrás de las palmas;
en las recámaras verdes y salpicadas de sol de su palacio,
Ariadna con sus zapatillas rojas y un pequeño bostezo,
tira una bola sobre la rueda de su ruleta.

De pronto, justamente al norte,
un barco griego salta en el horizonte, salta como un potrillo,
patea la espuma.

El barco navega a través de la llanura de brillantes amatistas
y gime ante la escollera.

La ciudad entera corre a ver;
rápida como la mano cuando se cierra
se arrían las velas.

Entonces los tambores se aturden y la multitud exaltada, clama:
¡Oh, Teseo! ¡Oh, héroe griego!

Como un pensamiento a través de la mente,
Ariadna se dirige a la ventana.

De la armadura del capitán de ojos negros
flechas de luz saltan en todas direcciones.

Flechas de luz
resuenan dentro de ella como las cuerdas de una guitarra.

MIERCOLES DE CENIZA

El desnudo viajero
estira, contra el amanecer de hierro, las cuerdas de arco de sus ojos
y muere de hambre en la sierra loca.

Pero los durmientes,
prisioneros en un amoroso mundo de hierbajos,
lanzan un pequeño y rojo llanto,
y cambian sus sueños.

Orgullosa como la melena del aire relinchante,
y sin embargo humilde como las escamas de agua
o las lascas de la piedra de sol, el viajero
es clavado a la colina por la luz del navajazo de marzo;

y cuando el desierto ladra, en una furia de amor
por el momento culminante del eclipse,
yace con la garganta cortada en un cráter congelado.

Entonces, los durmientes,
prisioneros de una fuerza de mareas protegidas por la luna,
muertos por la quietud de sus propias meditaciones,
se yerguen, en sus tumbas, con un blanco llanto,
y mueren de terror por el asesinato del viajero.

ABRIL

Abril, como un leopardo en los bosques vantiscosos,
se divierte con las jabalinas del tiempo;

Y los cazadores,
con sus ojos a nivel del borde limpio del mundo,
apuntan sus cuerdas en las enmascarantes rocas estáticas,
y derraman flechas
sobre la estación inocente e inmortal.

Oye cómo, como luces, estas continuas descargas
de afilados vuelos como dardos cantan por el aire,
y atraviesan las más límpidas obras de aire
sin herirlas,
para desaparecer, inadvertidas en las cañas.

Pero donde las palabras sacian, el mundo es reanimado:
el estéril ambiente de pronto florece,
las pequeñas voces de los ríos cambian;
de manera que los cazadores hacen a un lado sus flechas de plata,
y mueren al nivel del río y al borde de las rocas,
y son trasladados, hacia sus propias lares,
al otro, solemne mundo.

TROPICOS

En la tarde el cielo explota como un cañón.

Los guardias, en la isla penal,
convergen, rabiosos como el asesinato, al bastón de los juramentos,
y detienen al viento que viene de todas partes.
Pero los hombres, encadenados y enumerados,
no cesan su trabajo:
construir una jaula para el sol devorador.

Y a las seis exactamente,
el día explota como una bomba,
y es la noche.

Inmediatamente, los guardianes
se esconden en la jungla, construyen un bote
y escapan.

Pero los prisioneros del Estado
no cesan su labor:
recogen los fragmentos de asfalto de la noche.

PLAN DE LOS SORTEOS ORDINARIOS DOMINICALES

**EL BILLETE ENTERO CONSTA DE 150 FRACCIONES DIVIDIDO
EN CINCO SERIES DE 30 FRACCIONES CADA UNA
DENOMINADAS A, B, C, D y E**

PREMIOS MAYORES

	Fracción	Billete Entero	Total de Premios
1 Premio Mayor, Series A, B, C, D y E	B/.1,000.00	B/.150,000.00	B/.150,000.00
1 Segundo Premio, Series A, B, C, D y E	300.00	45,000.00	45,000.00
1 Tercer Premio, Series A, B, C, D y E	150.00	22,500.00	22,500.00

DERIVACIONES DEL PRIMER PREMIO

18 Aproximaciones, Series A, B, C, D y E	10.00	1,500.00	27,000.00
9 Premios, Series A, B, C, D y E	50.00	7,500.00	67,500.00
90 Premios, Series A, B, C, D y E	3.00	450.00	40,500.00
900 Premios, Series A, B, C, D y E	1.00	150.00	135,000.00

DERIVACIONES DEL SEGUNDO PREMIO

18 Aproximaciones, Series A, B, C, D y E	2.50	375.00	6,750.00
9 Premios, Series A, B, C, D y E	5.00	750.00	6,750.00

DERIVACIONES DEL TERCER PREMIO

18 Aproximaciones, Series A, B, C, D y E	2.00	300.00	5,400.00
9 Premios, Series A, B, C, D y E	3.00	450.00	4,050.00
<u>1,074</u>	TOTAL...		<u><u>B/.510,450.00</u></u>

Precio de un Billete Entero	B/.	82.50	
Precio de una Fracción		0.55	
Valor de la Emisión		825,000.00	

PLAN DE LOS SORTEOS ORDINARIOS INTERMEDIOS

**EL BILLETE ENTERO CONSTA DE 90 FRACCIONES, DIVIDIDO
EN 6 SERIES DE 15 FRACCIONES CADA UNA
DENOMINADAS A, B, C, D, E, y F**

PREMIOS MAYORES

	Fracción	Cada Serie	Total de Premios
1 Premio Mayor, Series A, B, C, D, E y F	B/.1,000.00	B/.15,000.00	B/. 90,000.00
1 Segundo Premio, Series A, B, C, D, E y F	300.00	4,500.00	27,000.00
1 Tercer Premio, Series A, B, C, D, E y F	150.00	2,250.00	13,500.00

DERIVACIONES DEL PRIMER PREMIO

18 Aproximaciones, Series A, B, C, D, E y F	10.00	150.00	16,200.00
9 Premios, Series A, B, C, D, E y F	50.00	750.00	40,500.00
90 Premios, Series A, B, C, D, E y F	3.00	45.00	24,300.00
900 Premios, Series A, B, C, D, E y F	1.00	15.00	81,000.00

DERIVACIONES DEL SEGUNDO PREMIO

18 Aproximaciones, Series A, B, C, D, E y F	2.50	37.50	4,050.00
9 Premios, Series A, B, C, D, E y F	5.00	75.00	4,050.00

DERIVACIONES DEL TERCER PREMIO

18 Aproximaciones, Series A, B, C, D, E y F	2.00	30.00	3,240.00
9 Premios, Series A, B, C, D, E y F	3.00	45.00	2,430.00
<u>1,074 PREMIOS</u>	T O T A L . . .		<u><u>B/.306,270.00</u></u>

Precio de un Billete Entero	B/.49.50
Precio de Una Fracción	0.55
Valor de la Emisión	495,000.00

**NUMEROS PREMIADOS EN LOS SORTEOS DE LA LOTERIA
NACIONAL DE BENEFICENCIA LOS DOMINGOS DE
JULIO, 1974**

SORTEOS	Nº	PRIMERO	SEGUNDO	TERCERO
Julio 7	2889	1006	8635	4395
Julio 14	2890	2425	9061	7212
Julio 21	2891	6567	4194	6283
Julio 28	2892	6695	5487	0325

**NUMEROS PREMIADOS EN LOS SORTEOS DE LA LOTERIA
NACIONAL DE BENEFICENCIA LOS MIERCOLES DE
JULIO, 1974**

SORTEOS	Nº	PRIMERO	SEGUNDO	TERCERO
Julio 3	400	9211	0183	7517
Julio 10	401	7122	8000	0855
Julio 17	402	6812	2547	7837
Julio 24	403	1422	4494	6653
Julio 31	404	6635	1059	8981